



**LA PASTORAL EDUCATIVA BETHLEMITA Y LA ESPIRITUALIDAD
REPARADORA EN LOS ESTUDIANTES DE QUINTO GRADO DEL COLEGIO
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS BETHLEMITAS NORTE DE LA CIUDAD DE
BOGOTÁ**

LUCINÉS DE LA TRINIDAD ZAMBRANO MORALES

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
VICERRECTORÍA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ
2024**

**LA PASTORAL EDUCATIVA BETHLEMITA Y LA ESPIRITUALIDAD
REPARADORA EN LOS ESTUDIANTES DE QUINTO GRADO DEL COLEGIO
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS BETHLEMITAS NORTE DE LA CIUDAD DE
BOGOTÁ**

LUCINÉS DE LA TRINIDAD ZAMBRANO MORALES

JOHN JAIRO PÉREZ VARGAS

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
VICERRECTORÍA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ
2024**

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del presidente del jurado

Ciudad, día de *mes* de *año*

DEDICATORIA

A la memoria viva de la Madre Encarnación Rosal, fuente inagotable de inspiración y guía espiritual. En este trabajo, cuyos cimientos reposan en la espiritualidad reparadora que ella legó a mi amado Instituto Bethlemita, dedico cada página, cada palabra, y cada logro a su memoria eterna.

Que este modesto esfuerzo académico sea un testimonio humilde de mi profunda gratitud por su legado y un tributo a su visión que sigue guiando nuestras vidas. A la Madre Encarnación, cuya llama de fe y servicio sigue ardiendo en nuestro ser, gracias por ser la brújula que orienta este viaje académico.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, fuente inagotable de sabiduría y guía, cuya Gracia ha sido mi constante compañía en este arduo pero gratificante camino académico. En su Amor encontré la inspiración y la fortaleza para llevar a cabo este proyecto.

Al Instituto de Hermanas Bethlemitas, por su apoyo constante, dedicación y el valioso acompañamiento brindado a lo largo de este viaje. Este logro no solo es el resultado de mi esfuerzo individual, sino también de la presencia alentadora y comprometida de cada una de mis hermanas.

a mi familia, la fuente inagotable de inspiración que ha iluminado mi camino, especialmente en los momentos más difíciles. En los momentos en los que mirar atrás parecía la opción más segura, el ejemplo de perseverancia que ustedes han demostrado me ha dado la fuerza necesaria para luchar día a día por alcanzar esta meta. Gracias Néstor Zambrano y Lucía Morales

Este trabajo es el resultado de un esfuerzo colectivo y el fruto del respaldo incondicional de quienes siempre caminan conmigo. Que este agradecimiento refleje mi profunda gratitud hacia aquellos que, de diversas maneras, hicieron posible este logro.

ADVERTENCIA DE LA UNIVERSIDAD

La Universidad no es responsable por los conceptos expresados en el presente trabajo.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO 1: PRELIMINARES	10
1.1. Descripción, delimitación y formulación del problema.....	10
1.2. Justificación	16
1.3 Estado de la cuestión.....	17
1.4 Contexto y sujetos de la investigación.....	23
1.4.1 Localidad de Suba (Bogotá).....	23
1.4.2 Colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte.....	24
1.4.3 PEI.....	26
1.4.4 Horizonte Institucional.....	26
1.4.5 Fundadores	28
1.4.6 Misión	30
1.4.7 Visión	31
1.4.8 Estudiantes de grado quinto del Colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte.....	31
1.5 Sistema metodológico.....	32
CAPÍTULO 2: MARCO DE REFERENCIA	35
2.1. Pastoral Educativa	36

2.2	Carisma y Espiritualidad Bethlemita	51
2.2.1	Carisma Bethlemita	51
2.2.2	Espiritualidad Bethlemita.....	53
2.2.3	Pastoral Bethlemita	59
2.3	Espiritualidad reparadora	67
2.3.1	La reparación en la Madre Encarnación Rosal	72
2.3.2	La reparación en las relaciones de alteridad	75
CAPÍTULO 3: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN		80
3.1.	Pastoral Educativa.....	81
3.2.	Carisma y Espiritualidad Bethlemita	91
3.2.1	Carisma Bethlemita	91
3.2.2	Espiritualidad Bethlemita.....	93
3.2.3	Pastoral Educativa Bethlemita	100
3.3	Espiritualidad reparadora	107
3.3.1	La reparación en la Madre Encarnación Rosal	116
3.3.2	La Espiritualidad de la reparación en las relaciones de alteridad	123
CONCLUSIONES		129
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS		134
ANEXOS.....		141
6.1	Diarios de campo.....	141

INTRODUCCIÓN

En las Instituciones Educativas Bethlemitas, la pastoral educativa ejerce un papel preponderante, pues su fin último es la evangelización de los niños, jóvenes, sus familias, los docentes y demás personas involucradas en el acto educativo. Sin embargo, la misma sociedad en la que están inmersas las obras educativas y la pastoral misma, han ido desvirtuando la autenticidad de la misión que deben cumplir. La pastoral se ha convertido en un cúmulo de actividades interminables registradas en un cronograma, que desgastan a quien las dirige y atiborran a quienes las reciben, pero que no suelen impactar sus vidas de manera significativa y trascendente. Por lo anterior esta investigación tiene como objetivo analizar cómo la pastoral educativa Bethlemita aporta a la espiritualidad reparadora de los estudiantes de quinto grado del colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas del Norte de la ciudad de Bogotá.

En el orden de ideas ya planteado, una solución a la problemática planteada es redireccionar la mirada hacia la espiritualidad reparadora. Esta ofrece la posibilidad de hacer una pastoral más desde el corazón, desde la misericordia, desde el sentir con el otro, desde el amor del corazón del Señor Jesús.

Esta investigación, dada su naturaleza, es de tipo cualitativa, con una perspectiva hermenéutica que le posibilita al investigador una relación más cercana y detallada con los sujetos involucrados en dicho análisis. Es de tipo etnográfico, pues es absolutamente necesario conocer el parecer y sentir del contexto. Para poder proceder en este sistema metodológico se utilizarán instrumentos como la observación participante, el diario de campo y la entrevista.

El anhelo más profundo de esta investigación es lograr, a través de la Pastoral Educativa Bethlemita, contribuir en la sanación del corazón de tantos niños y jóvenes heridos.

CAPÍTULO 1: PRELIMINARES

En este capítulo se detalla la problemática abordada en la presente investigación: la Pastoral Educativa del Colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte en la ciudad de Bogotá. Se argumenta la relevancia de esta investigación, se describe el contexto en el que se enmarca, se citan autores que respaldan este enfoque metodológico, se profundiza en investigaciones previas para obtener antecedentes que enriquezcan este proceso y, por último, se explica el enfoque metodológico que se empleará en este trabajo académico.

1.1. Descripción, delimitación y formulación del problema

En la Institución educativa Colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte de la ciudad de Bogotá, se tienen varios principios, una de ellos es formar en valores como indica el manual de lineamientos de la educación Bethlemita “la fe, el cuidado por la vida, el amor, la libertad, la justicia, la dignidad, la solidaridad, la misericordia, el servicio, la fraternidad, la acogida, la reparación, la paz, la excelencia, la alegría y la humildad” (Instituto de Hermanas Bethlemitas Hijas del Sagrado Corazón de Jesús y Asesoría general de apostolado Casa General, 2016, p. 22).

Para la descripción del problema se toma como punto de partida la Misión que el Colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte, ha asumido para los años 2022-2028. Allí expresa que:

Somos una Comunidad educativa católica, dinámica y creativa, que sirve a la sociedad, desde su opción por Jesucristo y la vivencia de los valores humanocristianos. Acompañamos el proceso de formación integral de nuestros estudiantes

iluminados por el Carisma y la Espiritualidad Bethlemita, mediante una educación de calidad que integra ciencia, cultura y Evangelio. Promovemos la construcción de un mundo fraterno y solidario a través de una pastoral acogedora y orientada al pleno desarrollo del ser humano, la unidad de la familia, la cultura del encuentro y la conciencia ambiental. Contamos con un equipo humano idóneo, competente y comprometido; una infraestructura física y tecnológica adecuada, así como la trayectoria educativa de las hermanas Bethlemitas y la experiencia pedagógica visionaria de nuestros fundadores, el Santo Hermano Pedro de San José Betancur y la Beata Madre María Encarnación Rosal. (Provincia del Sagrado Corazón de Jesús y Instituto de Hermanas Bethlemitas, 2022, p. 4)

Así mismo, también es necesario considerar el objetivo de Pastoral Bethlemita:

Promover en la Comunidad Educativa experiencias de encuentro con Jesucristo y su Palabra, a través de espacios formativos, espirituales, carismáticos, eclesiales y de acción social, para consolidar la identidad y espiritualidad Bethlemita y ser gestores de cambio en la sociedad (Provincia del Sagrado Corazón de Jesús e Instituto de Hermanas Bethlemitas, 2022, p. 1)

La comunidad educativa a la que se hace mención; es una comunidad organizada que tiene bien definidos objetivos, líneas de acción, misión y visión, que aparentemente comprende cuál es su tarea como medio formador de las nuevas generaciones y que sabe hacia dónde se dirige. Sin embargo, aterrizar en la realidad es totalmente diferente; Pues se evidencia en la realidad la poca comprensión de lo que el mismo colegio ha definido como misión “Promovemos la construcción de un mundo fraterno y solidario a través de una pastoral acogedora y orientada al pleno desarrollo

del ser humano, la unidad de la familia, la cultura del encuentro y la conciencia ambiental” (Provincia del Sagrado Corazón de Jesús e Instituto de Hermanas Bethlemitas, 2022, p. 4), puesto que en muchas ocasiones es notable la poca trascendencia que las acciones pastorales tienen en la vida de los estudiantes. No obstante, cabe resaltar que el objetivo de este planteamiento no es minusvalorar los esfuerzos que se hacen por crecer en coherencia y autenticidad, entre lo que se escribe y lo que se hace dentro de las aulas.

Se hace un especial énfasis en el objetivo de pastoral educativa propuesto en el Plan de Pastoral Bethlemita “para consolidar la identidad y espiritualidad Bethlemita y ser gestores de cambio en la sociedad” (Provincia del Sagrado Corazón de Jesús, 2021, p.1). Ciertamente, se invierte tiempo, dinero y esfuerzos en la excesiva cantidad de actividades que desde la pastoral se generan, con la intención de fortalecer el crecimiento personal, la formación sacramental, la identidad como Iglesia y la misión como cristianos. No obstante, este modo de proceder se convierte en el problema mismo; pues se realizan un sin número de actividades como reflexiones, encuentros con Cristo, celebraciones litúrgicas, etc., que, en la mayoría de las veces se convierte en un ejercicio de “entretenimiento espiritual”, puesto que no permea el modo de ser y de vivir de quienes forman parte de la comunidad educativa. Entonces ¿En qué radica la dificultad? ¿Dónde se da la ruptura entre lo que se desea hacer y lo que en realidad se lleva a cabo?

Tras un proceso de observación minuciosa llevado a cabo durante diversas actividades pastorales y debidamente documentado en diarios de campo, se ha arribado a la conclusión de que la problemática central radica en el excesivo énfasis otorgado a la planificación y ejecución de las actividades, así como a la gestión administrativa, en detrimento de la atención dedicada a escuchar, comprender el sufrimiento del prójimo, e intentar discernir su estado emocional interno. Se observa una falta de contacto humano genuino, caracterizado por la falta de mirar a los ojos, de comprender

la humanidad completa del otro con todas sus facetas. Se evidencia un patrón de comportamiento influenciado por la sociedad de consumo, donde se valora más la recepción indiscriminada de información, productos y personas, desdibujando gradualmente la conciencia de nuestra propia humanidad y, por ende, la del prójimo.

Tampoco se puede perder de vista otra arista de esta problemática y es la carencia de hermanas Bethlemitas en la Institución. Antiguamente se contaba con la presencia de 8 o 10 hermanas dentro del colegio, que eran directoras de grupo y docentes, tenían contacto directo con estudiantes y padres de familia. En la actualidad solo se cuenta con la presencia de dos de ellas: La rectora y la pastoralista, y esta última también es docente. Esta situación, inevitablemente, reduce las oportunidades de crecimiento en la identidad, pues, no es lo mismo recibir formación en identidad Bethlemita desde la fuente misma que son las hermanas, que han recibido desde muy jóvenes formación en identidad, que han pasado su vida tratando de configurarse con la persona de Jesucristo, a través de un Carisma y Espiritualidad específicamente Bethlemita, en comparación con un docente que académicamente se ha formado en el tema para cumplir con un requisito: Formar a la comunidad en Identidad Bethlemita. Es decir, a las religiosas bethlemitas les ha tocado dejar en manos de otros el tesoro más preciado: Formar y acompañar en Identidad Bethlemita. Y, aunque se hacen esfuerzos grandísimos por impregnar a los compañeros apostólicos en identidad y carisma, es muy difícil lograr un compromiso total que no dependa de las diferentes circunstancias que lo puedan afectar.

Esta problemática invita a reinventar nuevos caminos, nuevas formas, nuevas maneras de ser y proceder. Ciertamente, una ganancia de la pandemia del Covid 19, es la capacidad para estar en esa dinámica de reinventarse, muchas cosas funcionaron, otras no tanto. Así mismo, se debe hacer con la Pastoral Bethlemita; reinventar los modos, inevitablemente se debe partir de

comprender, asimilar y aceptar que no se trata de las muchas o pocas actividades que se hagan, es que atañe más a la profundidad de la persona y de un carisma: La manera de ser y percibir a los demás. Así se puede plantear como una posible oportunidad: La espiritualidad de la reparación.

La reparación es parte fundamental de la espiritualidad Bethlemita, además de ser un legado espiritual de su reformadora; Madre Encarnación Rosal, a quien el Señor le concedió la Gracia de escuchar su súplica un jueves Santo de 1857 “No celebran los Dolores de mi Corazón” (Rosal, 1861, p.45). Desde este momento la Madre Encarnación Rosal bajo la dirección y aprobación del prelado de su época se dedicó a escribir un ejercicio piadoso cuyo fin era “reparar así las ofensas que se cometen por el quebrantamiento de los diez mandamientos y ejercitándose en la práctica de éstos, tal como conviene a todos los cristianos” (Acebedo, 1957, pp. 22-23).

Es cierto que este legado carismático es un don del Espíritu, otorgado hace más de 160 años, y planteado de la manera como se acaba de esbozar, puede parecer sin cabida en la realidad actual. Sin embargo, se considera que, tomando el principio y fundamento de esta devoción, se puede obtener todo un itinerario de restauración, recuperación y cuidado de la persona.

Así, la propuesta de reparación conlleva una reconfiguración paradigmática en la labor educativa, el acompañamiento y la formación, distanciándose de una mera expresión de sentimentalismo para erigirse como un medio comprensivo y afectivo. Esta perspectiva no solo busca comprender a los otros, sino también sanar los corazones lastimados por la insensibilidad y la frialdad inherentes a la contemporaneidad. Se hace imperativo reflexionar sobre la cantidad de niños y jóvenes inmersos en un sufrimiento derivado de la ruptura familiar, la depresión, la ansiedad, el impulso suicida, el consumo de sustancias psicoactivas, la exposición a la pornografía y la soledad, entre otros males. En ocasiones, estas problemáticas son ignoradas deliberadamente, con el argumento de no distraerse de asuntos considerados "más relevantes", o incluso pasan

desapercibidas debido al frenesí cotidiano del activismo. Resulta fundamental reafirmar la centralidad de la dignidad humana sobre cualquier otra consideración. Por tanto, la labor docente, y aún más la tarea de quienes profesan una vocación religiosa, no se reduce a la mera administración de instituciones educativas, sino que implica ser, ante todo, una manifestación tangible del amor y la misericordia de Jesucristo para aquellos que claman por ellos.

En tal sentido se plantea la siguiente pregunta con el fin de tratar de profundizar en la problemática descrita: ¿Cómo la pastoral educativa Bethlemita posibilita la espiritualidad reparadora en los estudiantes de grado quinto del Colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte de la ciudad de Bogotá? Para dar respuesta se plantean los siguientes objetivos: Comprender cómo la pastoral educativa Bethlemita aporta a la espiritualidad reparadora de los estudiantes de quinto grado del colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte de la ciudad de Bogotá. Y en consecuencia algunos objetivos específicos que permitirán llevar a cabo el mencionado objetivo general: a) Analizar la influencia de la espiritualidad reparadora en la relación de alteridad de los estudiantes de quinto grado del Colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte de la ciudad de Bogotá. b) Aplicar talleres de reparación espiritual Bethlemita, a partir del diseño una estrategia pedagógica de la espiritualidad reparadora a los estudiantes de quinto grado del Colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte de la ciudad de Bogotá. c) Identificar la pertinencia de la espiritualidad reparadora en los procesos de formación espiritual de los estudiantes de quinto grado del Colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte de la ciudad de Bogotá

1.2. Justificación

Se considera que este trabajo académico es de gran importancia para la Universidad Santo Tomás puesto que responde al siguiente objetivo de calidad: “Focalizar y articular la investigación y la proyección social de la USTA con pertinencia, visibilidad e impacto regional, nacional y global” (Universidad Santo Tomás, 2022). En cuanto, al programa de Licenciatura en Teología dentro del cual se encuentra inscrita esta investigación responde a la línea investigativa de pedagogía de la teología. Por otro lado, para el contexto donde se realiza este estudio se considera que al adentrarse en lo que significa la Pastoral Educativa se comprende que es una acción que atraviesa todo el quehacer educativo.

En este orden de ideas, esta investigación indaga la pertinencia de la pastoral educativa en el colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte de la ciudad de Bogotá, más específicamente en los estudiantes de grado 5°, qué tanto ha trascendido en la vida personal y, por consiguiente, en las relaciones de alteridad éstas ayudas espirituales como lo es: La dimensión reparadora. En cuanto al interés del investigador trasciende tanto en su vida personal como laboral, ya que la misma es religiosa, y los frutos de su trabajo se verán reflejados a nivel personal, puesto que todo lo que conlleve una profundización a nivel de carisma y espiritualidad siempre será para la consagrada bethlemita motivo de crecimiento espiritual, humano y por supuesto de identidad. Además, por el hecho de estar dentro de la Institución educativa, estos alcances posibilitarán la mejora de su labor apostólica, sin contar que también podría convertirse en un aporte para la pastoral educativa a nivel de provincia y por qué no de Congregación.

De esta manera, se pretende comprender la Pastoral como una cultura que permee todo el quehacer de la Institución, que se exprese como una manera de ser, en el cual la prevalece por encima de todo, la dignidad de la persona. Esta investigación fue posible, puesto que se contaba

con los recursos, el tiempo necesario y las personas con las cuales se realizó el estudio. Así mismo, se determinó que este estudio es absolutamente pertinente porque respondía una problemática real, es innovadora en el sentido que brinda una nueva manera de abordar la pastoral educativa. El fundamento principal de esta investigación tendrá es la Espiritualidad Bethlemita, de manera particular en uno de sus ejes fundamentales: La reparación. Para el Instituto de las religiosas en cuestión, es indispensable considerar ante todo la humanidad de las personas, puesto que su Carisma en esencia es “La contemplación del Misterio del Verbo Encarnado en Belén y de su entrega hasta la muerte” (Instituto de Hermanas Bethlemitas Hijas del Sagrado Corazón de Jesús, 1981, p.12) y dentro de esta contemplación es añadida por la Madre Encarnación Rosal la Espiritualidad de la Reparación, como una experiencia mística, en la que ella siente la necesidad de contemplar esta humanidad de Dios, en el dolor que puede sentir el corazón de Jesús en los sufrimientos de los hombres y mujeres de su época. En este orden de ideas, la reparación aparece como una respuesta precisa a la problemática investigada.

1.3 Estado de la cuestión

Esta investigación aborda la pastoral educativa Bethlemita desde la espiritualidad reparadora de los estudiantes de quinto grado del colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte de la ciudad de Bogotá. En tal sentido se abordarán investigaciones recientes que permitan vislumbrar el contexto actual sobre la pastoral educativa y la espiritualidad reparadora.

Para este estudio se tuvo en cuenta la investigación *Propuesta del modelo de gestión pastoral para la Unidad Educativa “Giovanni Antonio Farina”* en la cual se pretende “proponer un modelo de gestión pastoral que corrobore con la formación integral de cada uno de los miembros de la Unidad Educativa Giovanni Antonio Farina” (Criollo León, 2016, p. 7). El estudio se basó en la investigación cuantitativa, bajo investigación exploratoria de inicio, y para la etapa

final se utilizó la investigación descriptiva que facilitó el conocer las condiciones o relaciones existentes en la dimensión pastoral de la Institución. En dicha investigación se describe la tarea de la Escuela Católica de la siguiente manera:

La escuela católica para lograr la síntesis entre fe y vida estimula a la persona del estudiante a superar el individualismo y a descubrir, a la luz de la fe, su responsabilidad y solidaridad con su prójimo. El estudiante está llamado a ser testimonio vivo del amor de Dios entre los hombres, viviendo conforme al Evangelio (Criollo León, 2016, p. 18)

Después del estudio realizado en la mencionada investigación, obtienen la siguiente conclusión:

Del estudio realizado se concluye que existe un dualismo predominante entre la teoría y la práctica, la fe y vida que provoca la instrumentalización de las acciones. Por un lado, se aprecia la identidad de la Institución, pero por otro, no hay el involucramiento directo con la misión. El modelo pretende que los actores educativos tomen conciencia de la importancia de la formación, en su propia persona y luego con las demás personas. (Criollo León, 2016, p.75)

El aporte más significativo de la investigación de Criollo León (2016) a este trabajo académico es ponerle nombre a la problemática mencionada en esta investigación “un dualismo predominante entre la teoría y la práctica, la fe y vida que provoca la instrumentalización de las acciones” (Criollo León, 2016, p. 75). La autora lo describe como un dualismo entre la fe y la vida al referirse a la dificultad que existe para trascender a la vida cotidiana de cada miembro de la comunidad educativa la gestión liderada desde la pastoral, cuyo fin no es otro que la

evangelización, pero que finalmente termina siendo un cronograma de actividades por realizar que no impactan de ningún modo la vida de los sujetos analizados en esta investigación.

La investigación *La Pastoral Educativa desde la Declaración Gravissimum Educationis*, realizada por Giuliana Huamaní Huarachi de la Universidad Católica Sedes Sapientiae (2021) en Lima, Perú. El objetivo de esta investigación se orienta a “analizar la pastoral educativa desde la Declaración Gravissimum Educationis” (Humaní, 2021, p. 4) cuenta con un enfoque cualitativo, alcance descriptivo y de tipo documental. La investigación presenta tres áreas: personal, social y eclesial. Concluye que, “la pastoral educativa responde a las diferentes necesidades de la sociedad, como también, orienta a la realización y construcción de una comunidad fraterna, libre y responsable” (Humaní, 2021, p. 128). Esta investigación colabora en la comprensión del papel de la pastoral educativa en la sociedad y cómo desde las diferentes acciones que emprende colabora en una construcción de un contexto más fraterno, más consciente de la propia realidad y de la realidad de quienes están alrededor.

En relación con la pastoral educativa Yesenia Quinto Ponce y Doraliza Tene Sandoval (2019) de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa en su investigación *La pastoral educativa a las luces de la exhortación apostólica Evangelii Gaudium del Papa Francisco en la institución educativa “Independencia del Perú”, del Distrito de Caravelí, Arequipa - 2018*. El enfoque de esta investigación es cuantitativa simple cuyo método es deductivo. El objetivo de este trabajo académico es “Identificar los factores significativos que inciden en la pastoral educativa de la institución a las luces de Evangelii Gaudium” (Quinto y Tene, 2019, p. 49).

Allí concluye que es importante formar agentes de pastoral desde los directivos, docentes, padres de familia, así como a los estudiantes brindarles herramientas y estrategias motivantes para que se vinculen activamente y con alegría en los procesos y anuncio del Evangelio en la Pastoral

Educativa de la Institución. El elemento más significativo de esta investigación es: la urgente necesidad de involucrar a toda la comunidad educativa en la gestión Pastoral, iniciando desde la rectoría y de esta manera asegurar que toda la Institución se involucra en la tarea de hacer realidad una pastoral que más allá de ser un proceso del sistema de gestión de calidad, es una cultura institucional que permea todo el quehacer educativo.

Otra perspectiva en esta investigación es la espiritualidad reparadora inserta en la Pastoral Educativa. Para tal fin se aborda el trabajo académico realizado por Arturo Silva Hurtado y Javier Peña Rodríguez (pertenecientes al equipo Corpointegral3, Corporación de asesorías educativas) titulado *Escuela Terapéutica, Liberadora, Feliz: Herramienta para construir una verdadera paz*. “La única manera de educar a una niña, a un niño, es haciéndolos felices” el objetivo de este trabajo es “hacer del acto educativo un acto profundamente curativo del ser a través del saber. Se trata de pensar el tipo de persona, sociedad y creación que se ayuda a formar con la mediación académica en la escuela” (Silva y Peña, 2017, p.7).

En el texto, concluyen que la identidad de la escuela católica se juega en el seguimiento de lo fundamental de la práctica de Jesús, quien movido a compasión-misericordia sale de sí mismo para ayudar a curar, sanar y liberar el sufrimiento del otro. En la escuela ese seguimiento se concretiza en una Pastoral Educativa que desde la razón compasiva-cordial propone una manera de ser curativo, librador y reparador al conocimiento académico de todas las áreas del conocimiento, las prácticas pedagógicas, a la evaluación, a la gestión administrativa-financiera.

En otras palabras, la intención es colaborar en la construcción del Reinado de Dios con la mediación de una pastoral orientada por la Razón cordial-compasiva. En este sentido se comprende cómo la pastoral educativa desde su ser debe aportar a todo el quehacer de la Institución, desde una perspectiva reparadora o como lo menciona el texto “curativa” con el fin de trascender de las

actividades pastorales a la vida de cada estudiante, docente, administrativo, hermana, padre de familia, egresados o todos quienes sean beneficiarios del quehacer de las Pastoral Educativa.

Por su parte María Jesús Fernández Cordero (2020) de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, en su artículo *La reparación como testimonio del amor de Dios al mundo. Reflexiones para una renovación de la espiritualidad reparadora*, manifiesta la necesidad de darle un nuevo aire a espiritualidad reparadora, sugiere “situar la reparación en el dinamismo salvífico del amor de Dios” (Fernández, 2020, p. 73). A lo largo de todo el artículo se aborda las diferentes dimensiones que son fundamentales dentro de una espiritualidad reparadora en el mundo actual.

Así pues, volver a pronunciar la palabra reparación significaría repensarla desde la Escritura, la tradición y la historia, y desde las necesidades y los anhelos de hoy; resituarla en los contextos culturales actuales, entre las palabras de nuestro tiempo; y pronunciarla con la vida, en toda su profundidad y amplitud (Fernández, 2020, p.75)

De acuerdo con lo expuesto, el trabajo realizado por Fernández Córdero (2020) sugiere a esta investigación la necesidad de actualizar la Espiritualidad de la Reparación para convertirlo en un medio salvífico dentro de la realidad actual y más explícitamente en la Pastoral Educativa Bethlemita.

En el ejercicio de profundizar en la Pastoral Educativa, más específicamente Bethlemita. Hilda Galíndez Muñoz (2017) realiza un trabajo investigativo cuyo título es “Características de la espiritualidad bethlemita que subyacen a la realización de la labor social de los estudiantes del grado décimo del Colegio Bethlemitas de Palmira” realizado en la universidad Santo Tomás. Esta investigación es de carácter cualitativo, con la ayuda de instrumentos como la observación, diarios

de campo y entrevistas. El fin de dicho estudio es reconocer que tanto han sido apropiadas los gestos y características de la Espiritualidad Bethlehemita en los estudiantes y cómo la pastoral educativa ha colaborado en dicho proceso. Galíndez concluye que:

(...) la definición de espiritualidad como, la capacidad que tiene el ser humano de salir de sí y darse a los otros. En el contexto bethlemita se define la espiritualidad como la manera de salir de sí en favor de los más necesitados a ejemplo del Santo Hermano Pedro de San José Betancur, fundador de la orden Bethlehemita. (Galíndez, 2017, p. 75)

Los aportes de Galíndez a esta investigación, es la comprensión de la Espiritualidad Bethlehemita de la que es parte la espiritualidad de la reparación, tema que le compete a este estudio. La manera cómo se comprende que dicha espiritualidad trasciende en la vida de la persona para llevarlo al ejercicio de salir de sí, para ver la realidad que lo rodea y procurar en la medida de lo posible hacer algo por mejorar, es decir, reparar el daño que otro ha causado.

Este estudio pretende ser una respuesta dentro del contexto de la teología de América Latina, en tal sentido se propone el texto “Interpretaciones del Papa Francisco a la Teología de Hoy” por Hermann Rodríguez Osorio sj (2017). Dicha obra es fruto del Congreso Internacional de Teología “Interpretaciones del Papa Francisco a la Teología de Hoy” organizado por la Pontificia Universidad Javeriana en septiembre de 2016. Dicho congreso se llevó a cabo, con la intención de celebrar los 50 años del Concilio Vaticano II y el cumpleaños número 80 del Papa Francisco. El congreso se proponía “convocar a teólogos/as, y personas interesadas en reflexionar sobre las interpelaciones que el papa Francisco está haciendo a la Iglesia y a la sociedad, desde la corriente renovadora del Concilio Vaticano II” (Rodríguez, 2017, p.13).

En tal sentido, dicho congreso tenía la intención de ahondar en la nueva forma de primado propuesta por el Papa Francisco, en el que la Iglesia es más samaritana y profética tratando de estar en armonía con los signos de los tiempos. Para Francisco la imagen de Jesús, que se acerca a la gente, que toca sus heridas, que consuela, abraza, perdona, no juzga, sino que ama. Concluye que el anhelo de una verdadera vivencia de pedagogía de la teología nacerá de encarnar los gestos y sentimientos del Corazón de Jesús; estando más cerca de los estudiantes, como lo hacía el Maestro cerca de su pueblo; como el Papa Francisco compartiendo de cerca con los desprotegidos, abogando por los excluidos y proclamando con fuerza el mejor atributo del Corazón de Dios: La misericordia. Con estos argumentos señalados, se comprende que la Pastoral educativa dentro del contexto de la Teología de América Latina, debe entenderse como un medio que le facilita estar en contacto con la realidad de quienes forman parte de la comunidad educativa, como también de quienes le rodean; sintiendo el dolor, el sufrimiento, las múltiples realidades que aquejan a la sociedad de este momento.

1.4 Contexto y sujetos de la investigación

1.4.1 Localidad de Suba (Bogotá)

La localidad de Suba se sitúa en la parte más septentrional de Bogotá. Según el acuerdo 8 de 1977, sus límites están definidos de la siguiente manera: comienza en la intersección del eje de la Autopista del Norte con el límite de Bogotá D.C., luego sigue por este eje hasta encontrarse con el eje de la calle 100, continúa por su prolongación hasta llegar al eje de la avenida 68 (Carrera 68), y así sucesivamente, hasta retornar al eje de la Autopista del Norte. Los límites naturales incluyen al norte los municipios de Chía y Cota, al este la Autopista Norte, al sur la calle 100 y el río Juan Amarillo, y al oeste el río Bogotá.

En el año 2014, el promedio de años de escolaridad en la localidad de Suba fue de 10,7 años, con una leve diferencia a favor de las mujeres, quienes alcanzaron un promedio de 10,7 años, mientras que para los hombres fue de 10,6 años. Sin embargo, la tasa de analfabetismo se sitúa en un 1,1%, con una tasa más baja para los hombres (0,7%) que para las mujeres (1,3%). En comparación con Bogotá D.C., Suba presenta una tasa de analfabetismo 0,3 puntos porcentuales por debajo.

Suba se divide en nueve Unidades de Planeamiento Zonal (UPZ) y una Unidad de Planeamiento Rural (UPR), donde se encuentran ubicados un total de 344 establecimientos educativos, clasificados según el tipo de colegio: 31 de ellos son de carácter oficial y 313 son de carácter privado.

Figura 1

Localización Colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte



Nota: Por Google Maps, 2013

1.4.2 Colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte

La comunidad Colegio del Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte se encuentra ubicado en la Calle 153 #45-53 de la ciudad de Bogotá. Es un colegio que cuenta con 645

estudiantes aproximadamente, desde prejardín hasta undécimo grado, una planta docente de 36 profesionales en las diferentes áreas del saber: Matemáticas, lengua castellana, ciencias naturales, ciencias sociales, tecnología e informática, lengua extranjera inglés, educación física, danzas, arte, educación religiosa, filosofía y ética. Además, se cuenta con 8 expertos, encargados de la parte administrativa (secretarias, administradora, orientadora escolar, auxiliar de contabilidad y coordinadores), 10 empleados de servicios generales y 2 hermanas que se encargan de la administración de dicha Institución, una de ellas es la rectora y la otra es la pastoralista. El promedio del estrato económico de los estudiantes es 4, clase media. Se presta un servicio educativo dirigido a estudiantes desde grado prejardín hasta grado 11° a niños, hasta hace pocos años, era solo de carácter femenino. No obstante, la necesidad de dar respuesta a las necesidades de este tiempo y favoreciendo el marketing institucional, se tomó la decisión de hacerlo mixto. El colegio es de confesión católica, iluminado por el carisma y la espiritualidad Bethlemita, puesto que es de pertenencia del Instituto de Hermanas Bethlemitas Hijas del Sagrado Corazón de Jesús. El colegio, con una historia de más de 130 años, se estableció inicialmente en el centro de la ciudad de Bogotá y posteriormente se trasladó a Chapinero, donde se dividió en dos sedes: una en Chapinero, para el bachillerato, y otra en Suba, para la enseñanza primaria. Fue en el año 2015 cuando la comunidad de hermanas Bethlemitas decidió implementar el bachillerato en la sede del norte. En el año 2022, se celebró la primera graduación de bachilleres, con un total de 147 egresados para el año 2024. Estos jóvenes destacados han logrado ingresar a las principales universidades del país, gracias a los excelentes resultados en las pruebas de estado, fruto de la sólida preparación académica brindada por la institución.

1.4.3 PEI

En relación con el PEI de la institución fue registrado el 20 de marzo de 1997. El objetivo de este es Dinamizar la educación a través de la formación integral mediante un proceso de humanización y personalización, que promueva valores y actitudes en los estudiantes y la comunidad educativa, para una opción consciente por Cristo liberador, encaminándolos al servicio y al cambio social, inspirados en el Evangelio (Colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte, 2022, pp. 6)

1.4.4 Horizonte Institucional

En cuanto al horizonte Institucional se encuentra que El Instituto de Hermanas Bethlemitas, Hijas del Sagrado Corazón de Jesús, es reconocido en la Iglesia como un instituto de derecho Pontificio dedicado a obras de apostolado, con un carisma fundacional y una rica espiritualidad heredada de sus fundadores, quienes contemplaron a Cristo en dos momentos importantes de su vida: Jesús que se hace hombre en Belén y nos enseña a vivir la humildad, sencillez, servicio, acogida, pobreza, fraternidad y alegría. Desde los comienzos del Instituto Bethlemita, los fundadores, el Santo Hermano Pedro de San José Betancur y la Beata Madre María Encarnación Rosal, cada uno en su época, respondieron a las necesidades urgentes del momento histórico; delinearon la tarea educativa del Instituto mediante la fundación de colegios, escuelas, centros de alfabetización para adultos y toda clase de obras para la promoción del hombre de su época.

La educación fue para ellos medio de Evangelización y de servicio a los hermanos. El Santo Hermano Pedro de San José Betancur, “Primer Evangelizador de América” (Vilaflor, Tenerife, Islas Canarias 26 de marzo 1626 – 25 de abril de 1667, Antigua Guatemala), inquieto por la formación de quienes carecían de los conocimientos básicos, inició su obra educativa con la fundación de una escuela para niños.

Su mentalidad despierta, comprendía el supremo beneficio de la enseñanza y la necesidad de preparar las inteligencias desde temprana edad para la lucha por la vida. Su sencillez y alegría constituían el secreto del éxito en su labor como educador. Puso en práctica un procedimiento que la ciencia pedagógica convertiría más tarde en sistema: “ENSEÑAR JUGANDO”. Aprovechaba todo momento que sus trabajos le dejaban libre para dialogar con los niños y enseñarles la moral y la ética con parábolas y leyendas que escuchaban con entusiasmo y retenían para toda la vida.

Su escuela tenía las puertas abiertas, sin distinción de clases sociales; para todos había, junto a la enseñanza, alimento y cariño. La Beata Madre María Encarnación Rosal, (Quetzaltenango, octubre 26 de 1820- agosto 24 de 1886, Tulcán Ecuador) fiel seguidora del Hermano Pedro vivió su misión evangelizadora en la educación.

Educadora genuina, se empeñó en la formación integral de la persona, tuvo especial cuidado en el cultivo de la virtud, la piedad y el amor a Dios. Excelente pedagoga, se adelantó a las necesidades de la época y preparó a las jóvenes para un compromiso en la tarea de fraternizar y transformar la sociedad. Ella creó en el colegio, un agradable ambiente de familia, donde todo era alegría, cordialidad, confianza, sana amistad, espontaneidad y libertad de espíritu. Convencida que la transformación social se realiza, mediante el cambio de las personas, se empeñó, ante todo, en la formación social y religiosa de los estudiantes y para que estos fueran capaces de comprometerse en la tarea de fraternizar y transformar la sociedad.

Fieles al carisma de los fundadores la Educación Bethlemita tiene como objetivo principal iluminar desde la fe el conocimiento, enriquecerlo, profundizarlo y descubrir los valiosos aportes que las diferentes disciplinas pueden dar al desarrollo de la personalidad de las educandas, quienes en su proceso de formación integral asumen con convicción los principios y valores Bethlemitas, el compromiso y liderazgo ha de manifestarse en actitudes de sencillez, humildad, fraternidad,

respeto, justicia y misericordia en su relación consigo mismas, con los otros y con el entorno, asumiendo los retos de un mundo globalizado.

En cuanto a la identidad de la Institución; en el ámbito educativo son los principios, fundamentos, fines, misión, visión, funciones, objetivos, metas y políticas institucionales de la acción educativa en relación con la cultura de la comunidad a la que se ofrece el servicio educativo. Se especifica en función de los principios fundamentales de los fines y de los objetivos que nuestra comunidad educativa expresa teniendo como referencia los fines de la Educación Nacional. El Colegio toma sus principios y fundamentos de la gran tradición educativa de la Iglesia, que a través de los siglos ha sido “Madre y Maestra” de la educación.

1.4.5 Fundadores

Santo Hermano Pedro de San José Betancur

Llamado “El hombre que fue caridad”, nace en Vilaflor, Tenerife – España, el 21 de marzo de 1626 y muere en la Antigua Guatemala el 25 de abril de 1667. Llega a Guatemala en 1651 a entregar la vida en su misión de amor y caridad por el pueblo americano, cuyos dolores y necesidades lo conmovía profundamente. Su amor al Misterio de Belén, lo impulsaba a practicar las obras de caridad en beneficio de todos, pero especialmente de los enfermos, de los abandonados y de los niños pobres. Fundó la Orden Bethlemita en 1658. Fue beatificado el 22 de junio 1980 y canonizado el 30 de julio de 2002 por su Santidad Juan Pablo II, en la ciudad de Guatemala.

El impacto duradero de la vida y obra del Hermano Pedro se evidencia como una continua fuente de inspiración para los jóvenes Bethlemitas. Su legado de abnegación y compasión hacia los desfavorecidos trasciende generaciones, proyectándose como un modelo moral y espiritual para la formación integral de los estudiantes del colegio. La influencia del Hermano Pedro se manifiesta en la inculcación de valores fundamentales como la solidaridad y el servicio

desinteresado entre los jóvenes, quienes, imbuidos por su ejemplo, asumen un compromiso activo en la construcción de una sociedad más equitativa y justa. Esta influencia no se limita a un ámbito meramente teórico o espiritual, sino que se refleja concretamente en las acciones diarias de los estudiantes, quienes, inspirados por el legado del Hermano Pedro, se convierten en agentes de cambio dedicados al mejoramiento del bienestar colectivo. Así, el legado del Hermano Pedro emerge como un componente esencial en la formación académica y moral de los jóvenes del colegio, guiándolos en su trayectoria hacia la excelencia educativa y el compromiso social.

Beata Madre María Encarnación Rosal

La Beata Madre María Encarnación Rosal, nació en Quezaltenango - Guatemala, el 26 de octubre de 1820, murió en Tulcán – Ecuador el 24 de agosto de 1886. Ingresó al Beaterio de Belén de la ciudad de Guatemala en 1938. Seguidora de Pedro de Betancur, con tal resonancia en su vida, que se convierte en la inspiración de su obra. Fue muy dedicada en la práctica de la caridad, con las religiosas y todas las personas; de allí la invitación y la expresión que la caracteriza: “Que se pierda Todo menos la Caridad”. Fue beatificada el 4 de mayo de 1997 por su Santidad Juan Pablo II.

El legado espiritual y las enseñanzas impartidas por la Beata Madre María Encarnación Rosal han ejercido una influencia significativa en la formación integral de los estudiantes Bethlemitas del Colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte. La devoción ejemplar de la Madre Encarnación hacia el principio de la caridad ha sido un elemento central en la configuración de la identidad moral y ética de los estudiantes.

El pensamiento de la Madre Encarnación, "Que se pierda Todo menos la Caridad", ha resonado profundamente en la conciencia de los estudiantes, instándolos a priorizar el valor de la compasión y el servicio desinteresado hacia los demás. Esta enseñanza ha fomentado en los

estudiantes una sensibilidad hacia las necesidades de su entorno y les ha inspirado a participar activamente en actividades de servicio comunitario y solidaridad social.

El ejemplo de vida de la Madre María Encarnación Rosal ha servido como un modelo a seguir para los estudiantes, incentivándolos a buscar la excelencia en todas sus acciones y a cultivar una actitud de entrega y dedicación hacia el prójimo. Su legado ha inspirado a los jóvenes a asumir un papel activo en la construcción de una sociedad más justa y equitativa, impulsándolos a ser agentes de cambio comprometidos con el bienestar colectivo.

1.4.6 Misión

La misión de la Institución es la siguiente:

Somos una Comunidad educativa católica, dinámica y creativa, que sirve a la sociedad, desde su opción por Jesucristo y la vivencia de los valores humanos cristianos. Acompañamos el proceso de formación integral de nuestros estudiantes iluminados por el Carisma y la Espiritualidad Bethlemita, mediante una educación de calidad que integra ciencia, cultura y Evangelio. Promovemos la construcción de un mundo fraterno y solidario a través de una pastoral acogedora y orientada al pleno desarrollo del ser humano, la unidad de la familia, la cultura del encuentro y la conciencia ambiental. Contamos con un equipo humano idóneo, competente y comprometido; una infraestructura física y tecnológica adecuada, así como la trayectoria educativa de las hermanas Bethlemitas y la experiencia pedagógica visionaria de nuestros fundadores, el Santo Hermano Pedro de San José Betancur y la Beata Madre María Encarnación Rosal. (Colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte, 2022, p. 14)

1.4.7 Visión

La visión de la Institución es la siguiente:

En el año 2028 seremos reconocidos como una comunidad educativa iluminada por el Evangelio, el Carisma y la Espiritualidad Bethlemita; líder en la formación integral de seres humanos competentes, con alto desempeño académico, espíritu investigativo, conciencia ecológica y habilidades en el idioma inglés, que promueve el compromiso por la construcción de un mundo más fraterno y solidario. (Colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte, 2022, p. 15)

1.4.8 Estudiantes de grado quinto del Colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte

El grupo de quinto grado del Colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas norte, lo conforman 50 estudiantes, cuyos intereses están orientados a la formación académica, espiritual y humana. El promedio del nivel económico de estos estudiantes y sus familias es clase media, estrato 4. El núcleo familiar de la mayoría de estos está conformado por papá, mamá e hijos. No obstante, también se encuentran familias en las cuales los niños viven con alguno de los padres o con los abuelos.

Con relación al tema convivencial es un grupo que se destaca por su gran alegría, optimismo, dinamismo, participación en todas las actividades escolares, de manera especial en las actividades de pastoral. Sin embargo, en ocasiones la relación entre ellos mismos puede ser bastante difícil, por celos, rencores, envidias o deseos de ser reconocidos. Por lo tanto, en diversas ocasiones se han presentado episodios de disputas por conflictos relacionales, en los cuales pueden

agredirse fuertemente de manera verbal. La mayoría de los estudiantes de quinto grado son procedentes de la ciudad de Bogotá.

1.5 Sistema metodológico

El sistema metodológico de esta investigación se constituye de cuatro elementos que iluminaron la ruta para la ejecución de esta: El paradigma de la investigación, la perspectiva epistemológica, el tipo de investigación y los instrumentos de recolección de la información.

En cuanto al paradigma de la investigación, se tomó el cualitativo, dada la naturaleza de esta era necesario conocer la perspectiva de quienes estaban involucrados en la pastoral Bethlemita, de modo especial de los estudiantes de quinto grado. Al respecto los autores Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018) dirán “La investigación desde la ruta cualitativa se enfoca en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en su ambiente natural y en relación con el contexto” (p. 390). También era necesario analizar cómo estos procesos de pastoral impactaban en la vida personal, incluyendo dentro de esta las relaciones interpersonales con quienes comparten dentro de la institución, como fuera de ella, por eso Vasilachis (2006) citando a Mason para referirse a la investigación cualitativa manifiesta que:

(...) la particular solidez de la investigación cualitativa yace en el conocimiento que proporciona acerca de la dinámica de los procesos sociales, del cambio y del contexto social y en su habilidad para contestar, en esos dominios, a las preguntas ¿Cómo? y ¿Por qué? (p. 25)

En cuanto a la perspectiva epistemológica empleada para este trabajo académico, se recurrió a la hermenéutica puesto que según Sandoval (2022) quien cita a Odman (1988) dirá que

“la hermenéutica plantea que el propósito de la misma es incrementar el entendimiento para mirar otras culturas, grupos, individuos, condiciones y estilos de vida, sobre una perspectiva doble de presente y pasado” (p.67) Para complementar esta idea, es oportuno acotar lo siguiente: “Es común apelar a la hermenéutica en las investigaciones de carácter documental, no obstante, su uso no se puede limitar a estos escenarios, logrando ser un excelente complemento en otras estancias investigativas vinculadas a las oralidades, narrativas y construcciones de memoria social, histórica y/o colectiva” (Vargas, Nieto y Santamaría 2019, p. 49). Desde esta perspectiva, se puede comprender y analizar la manera cómo la pastoral educativa bethlemita les permite a los estudiantes de grado quinto la vivencia de la espiritualidad reparadora.

El tipo de investigación seleccionado es el etnográfico, dado que este enfoque permite el análisis de comunidades que comparten sistemas sociales. Se pretende emplear esta metodología con el propósito de interpretar cómo la espiritualidad de la reparación influye en la vida cotidiana de los estudiantes de quinto grado. En relación con el diseño etnográfico, Hernández Sampieri y Torres Mendoza (2018) lo describen de la siguiente manera: "Patton (2015) indica que dichos diseños tienen como objetivo describir, interpretar y analizar ideas, creencias, significados, conocimientos y prácticas presentes en estos sistemas" (p. 537).

En cuanto a los instrumentos de recolección de datos, como lo sugiere el mismo diseño se utilizó la observación, puesto que “utiliza principalmente la observación directa (regularmente participante) del sistema sociocultural (Fetterman, 2010) e historias orales (Madison, 2011)” (Sampieri y Mendoza, 2018, p. 537). Estas observaciones se consignaron en diarios de campo que le permitieron al investigador tomar nota detallada de los procesos que se iban realizando dentro de la pastoral educativa del colegio en cuestión, al mismo tiempo este modo de recolectar datos facilitaban una perspectiva más amplia de la situación para lograr identificar la problemática que

se desea estudiar, posteriormente estos diarios de campo se verificaron, a través de entrevistas realizadas a los estudiantes de grado quinto, con el fin de conocer las percepción de estos. Por su parte, la observación, le permitió al investigador comprender y analizar el contexto en que se encuentran inmersos los de quinto grado, para poder determinar el nivel de la influencia que tiene la pastoral educativa en la comprensión por parte de los estudiantes de la espiritualidad reparadora.

Dada la naturaleza de esta investigación, fue necesario recurrir a un método que le permitiera a investigador llegar al fondo del asunto expuesto, para tal fin se empleó la entrevista; puesto que la misma permite evidenciar situaciones que no se ven a simple vista y que requiere una mirada más profunda de los sujetos objeto del estudio.

Las entrevistas, como herramientas para recolectar datos cualitativos, se emplean cuando el problema de estudio no se puede observar o es muy difícil hacerlo por ética o complejidad (por ejemplo, la investigación de formas de depresión o la violencia en el hogar). O bien, se requieren perspectivas internas y profundas de los participantes. (Hernández y Mendoza, 2018, p. 449). Al respecto de los instrumentos de recolección de datos en investigación los autores Vargas y Nieto (2022) dirán que:

(...) se constituyen en conversaciones que se proponen de manera intencionada para la recabación de datos en torno a una finalidad claramente precisada. Su uso se discrimina especialmente para las investigaciones de orden cualitativo y en este horizonte aplican para la investigación narrativa (p. 154).

En el caso de esta investigación no se evidencia a simple vista, cómo la pastoral educativa influye en la vida de los estudiantes y mucho menos que interpretación se tiene de la espiritualidad reparadora como un modo de vida.

Y finalmente los diarios de campo Hernandez Sampierí (2018) describe su aportación de la siguiente manera:

Asimismo, es común que las anotaciones se registren en un diario de campo o bitácora, que es una especie de diario personal, donde además se incluyen: a) Descripciones del ambiente (iniciales y posteriores) que abarcan lugares, personas, relaciones y eventos. b) Mapas del contexto y lugares. c) Diagramas, cuadros y esquemas (secuencias de hechos o cronología de sucesos, vinculaciones entre conceptos del planteamiento, redes de personas, organigramas, etcétera. (p. 410)

En este trabajo investigativo, el diario de campo fue de absoluta importancia para poder consignar de manera detallada todas las observaciones practicadas, así como también las entrevistas realizadas a los actores de este estudio académico, con el fin de obtener respuesta a los interrogantes planteados en el mismo.

CAPÍTULO 2: MARCO DE REFERENCIA

+ En cuanto a la inquietud de ¿Cómo la pastoral educativa Bethlemita posibilita la espiritualidad reparadora en los estudiantes de grado quinto del Colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte de la ciudad de Bogotá? Para tal fin se abordó tres categorías con el fin de trazar un hilo conductor que vaya desde lo general hasta lo particular. Así las categorías en cuestión son: a) Pastoral educativa: cómo el marco en el cual está circunscrito esta investigación; dentro de la Pastoral educativa, estará inmersa la Pastoral Educativa Bethlemita, puesto que es el contexto donde se desarrollará dicho trabajo académico. b) Espiritualidad y Carisma Bethlemita: Es considerado el horizonte, puesto que son estas líneas teológicas que darán la pauta y el cuerpo para orientar esta investigación y c) La Espiritualidad reparadora: Si bien es cierto, esta se encuentra

dentro de la Espiritualidad y Carisma Bethlemita, sin embargo, en este caso se pretende darle una importancia mayor a este hecho teológico, pues es el eje transversal de esta investigación.

Se ha considerado la espiritualidad reparadora como el punto crucial de esta investigación, dado que dentro del contexto Bethlemita es una riqueza que tal vez poco se ha aprovechado y profundizado. Sea esta la oportunidad perfecta para ahondar en este legado carismático que como tal siempre será inagotable y que en este momento de la historia se puede convertir en una luz que ilumine el quehacer cotidiano del acto educativo tan cuestionado y minusvalorado por las diferentes ofertas de la tecnología, pero a la vez tan necesario e irremplazable. Siempre será necesario el acompañamiento de un docente que indique cómo se debe sumar, restar, leer, escribir y también cómo se ora, cómo se perdona, cómo se siente a Dios desde el corazón y también cómo desde la espiritualidad reparadora se encuentran diferentes alternativas para sanar el dolor causado por problemáticas familiares, personales o en la relación con otros dentro del contexto educativo. Con el fin de crear un ambiente saludable en que todos los miembros de la comunidad educativa se sientan seguros, valorados, amados, en otras palabras, se sientan en casa, se sientan en Belén.

2.1. Pastoral Educativa

La Conferencia Interamericana de Educación Católica (CIEC) define la Pastoral Educativa de la siguiente manera:

Es la tarea de la comunidad eclesial, que, animada por el Espíritu Santo, busca actualizar la praxis de Jesús Maestro, para implantar el Reino de Dios en el mundo de la educación, constituyendo Comunidades cristianas.

Más que organización escolar y planificación educativa, es un modo de mirar la tarea educativa, las disciplinas escolares y de hacer las propuestas pastorales al servicio de la persona y su desarrollo. (Conferencia Interamericana de Educación Católica, 2018, p. 10)

De esta manera se entiende que el papel de la pastoral educativa está impulsada y animada por el testimonio de vida de la Persona de Jesús, y tal sentido se convierte en un modo de ser, de pensar y actuar, independientemente que esté sujeto a una planeación; la razón de ser de la pastoral educativa siempre serán las personas que procuran hacer de la vida de Jesús un modelo a seguir. Por eso, las escuelas católicas han dedicado mucho tiempo a tratar de comprender y dinamizar la pastoral educativa. Y no es en vano, gastar tanto tiempo, recursos económicos y humanos en dinamizar la mencionada acción evangélica.

Se trata de conjugar la pastoral educativa, con la ciencia, la cultura, el arte, la literatura, el cálculo, la psicología, la filosofía y todo el currículo, con el fin permear todo el acto educativo del Evangelio. Pues, es el colegio el primer lugar dónde se encuentran los niños y adolescentes con el mundo del conocimiento, así como también donde experimentan en su propia existencia el Reino de Dios, a través de las relaciones interpersonales, de las enseñanzas de los docentes, de la misma vida de religiosos y sacerdotes que se esmeran en mantener centros educativos como un “pretexto” para difundir y enseñar a vivir los valores del Evangelio. De esta manera, la escuela católica tiene la gran responsabilidad de “activar el dinamismo espiritual del sujeto y ayudarlo a alcanzar la libertad ética que presupone y perfecciona a la psicológica” (Episcopado Latinoamericano y del Caribe, 2007, p. 154)

La pastoral educativa, se traduce en el acontecer de Dios en un lugar determinado, en unas personas concretas y en tiempo definido. No obstante, la pastoral educativa no se construye desde lo ajeno de ese contexto, dirá la madre Encarnación Rosal “No es lugar el que hace santos, sino la santa vida” (Bethlemitas, 1993, p. 38). Dicho de otra manera, la pastoral educativa busca mostrar la presencia viva y actuante de Dios que se revela en la cotidianidad; en los sufrimientos, en las tristezas, en las propias limitaciones. La pastoral educativa, no debe ser ajena, a la realidad que

viven los estudiantes, los padres de familia, los docentes y toda la comunidad en general, pues son estos los insumos que requiere para que sea una praxis encarnada, desde los valores del Evangelio. (Episcopado Latinoamericano y del Caribe, 2007, pp. 155-156).

En tal sentido, uno de los fundamentos principales de la pastoral es la comunidad, como lugar teológico donde es posible ver a diario el acontecer de Dios en la vida de cada uno, con luces y sombras, con aciertos y desaciertos. La comunidad es el lugar donde se materializa y toma cuerpo el Evangelio, donde la pastoral educativa puede ser, encarnarse y hacerse vida.

La pastoral educativa, sin la comunidad como protagonista, sencillamente no sería posible, se convertiría en un monólogo infértil y descontextualizado. Sin la comunidad como móvil, sujeto de evangelización, la pastoral educativa no sería respuesta, es más ni siquiera sería propuesta evangélica “Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medios de ellos” (Mt 18, 20).

Desde esta perspectiva, los principales líderes de pastoral deben ser los compañeros apostólicos; docentes, administrativos, personal de apoyo y todos aquellos involucrados en el acto educativo. Pues no solo se encargan de guiar y orientar el proceso formativo de los estudiantes, sino que también se convierten en referentes de vida y en muchas ocasiones hasta en acompañantes espirituales. No es un secreto, que los jóvenes y niños de esta sociedad padecen soledad, ansiedad, depresión y otras tantas realidades que requieren de una presencia afectiva y efectiva.

La misión salvífica de la escuela católica como lugar de humanización, es la instauración del Reino de Dios, desde una pastoral educativa en la que debe prevalecer la dimensión educativa sobre la enseñanza. Pues se forma comunidad en la medida en la que crea un ambiente animado por el Espíritu de caridad y libertad, que trasciende cualquier ideología, prejuicios o juicios y al

contrario libera a la persona para convertirse en interlocutor de Dios, abierto y disponible a su amor. (CONACED, 2016, p.11).

La pastoral educativa no tiene otra opción que ser respuesta desde los criterios del Evangelio, desde las necesidades de la comunidad educativa, desde la realidad que cada uno de sus miembros experimenta. No se puede pretender hacer una pastoral educativa desde arriba, desde el anhelo de un perfeccionismo inalcanzable, pues solo logrará que se alejen porque no se adapta a su naturaleza, es más la psicología moderna señala que este tipo de espiritualidades solo desintegran al ser humano desde su interior, puesto que en el anhelo de por alcanzar el ideal de perfección señalado, se pierda la perspectiva de la propia realidad y el resultado es una persona dividida interiormente y enferma psicológicamente (Grün, 1994, p.9).

Por el contrario debe partir desde la realidad de cada persona, desde la limitación, desde la pobreza que acompaña la fragilidad humana como lo hizo Jesús en el establo de Belén; Cuando se habla de partir desde la realidad de cada persona, se está haciendo referencia a la necesidad de tener en cuenta las circunstancias y características individuales de cada miembro de la comunidad educativa.

Esto implica reconocer que cada persona tiene sus propias limitaciones, dificultades y necesidades, y que la pastoral educativa debe adaptarse a ellas para ser verdaderamente efectiva. En este sentido, es importante tener en cuenta que la fragilidad humana es una realidad inherente a todos los seres humanos. Nadie es perfecto ni está exento de sufrir dificultades o limitaciones en algún momento de su vida. Por ello, la pastoral educativa debe tener una perspectiva compasiva y empática hacia las personas, reconociendo que todos estamos en un proceso constante de crecimiento y aprendizaje.

Además, el ejemplo de Jesús al nacer en un establo en Belén es un poderoso testimonio de cómo la pastoral educativa debe partir de la realidad de las personas. En este relato bíblico, Jesús no nació en un lugar lujoso o privilegiado, sino en un lugar humilde y sencillo. De esta manera, se identificó con la realidad de las personas más vulnerables y marginadas, y se convirtió en un ejemplo de humildad y sencillez para todos. (XXII Capítulo general HH Bethlemitas, 2013, pp. 9-17)

Por lo tanto, al partir desde la realidad de cada persona, desde la limitación y la pobreza que acompaña a la fragilidad humana, la pastoral educativa puede ser más inclusiva y compasiva. Al respecto la ley general de educación colombiana dice lo siguiente en el artículo número 3:

Artículo 3. Libertad religiosa. El establecimiento educativo respeta la libertad religiosa de los estudiantes al garantizar la opción de tomar la educación religiosa que se ofrece, aunque no corresponda a su credo, o de no recibir ninguna enseñanza religiosa. Esta decisión deberá ser adoptada por los padres o tutores legales de los menores o por los estudiantes si son mayores de edad. Los establecimientos educativos facilitarán a los miembros de la comunidad educativa, la realización y participación en los actos de oración, de culto y demás actividades propias del derecho a recibir asistencia religiosa, así como a los que no profesen ningún credo religioso ni practiquen culto alguno elejercicio de la opción de abstenerse de participar en tal tipo de actos (Ministerio de Educación Nacional, 1994)

La legislación en Colombia que protege la libertad de culto en la escuela proporciona un marco sólido para fomentar una pastoral educativa más inclusiva y compasiva. Estas leyes reconocen y garantizan el derecho de los estudiantes a profesar su fe y recibir formación religiosa de acuerdo con sus convicciones personales y familiares.

En el contexto de la pastoral educativa, la inclusión y la compasión son elementos fundamentales para asegurar que todos los estudiantes, sin importar su afiliación religiosa, se sientan valorados y respetados en su diversidad. La pastoral educativa puede desempeñar un papel crucial al promover la comprensión interreligiosa y la tolerancia, fomentando el diálogo y el respeto entre los estudiantes de diferentes tradiciones religiosas.

La inclusividad en la pastoral educativa implica reconocer y acoger a estudiantes de diversas creencias religiosas, ofreciendo espacios para que expresen y compartan sus valores, rituales y prácticas en un ambiente de respeto mutuo. Esto puede lograrse a través de actividades interreligiosas, conferencias, encuentros y proyectos que fomenten el diálogo intercultural y la comprensión mutua.

La compasión en la pastoral educativa implica cultivar un ambiente de empatía y solidaridad, donde los estudiantes aprendan a valorar la dignidad de cada persona, sin importar su afiliación religiosa. La compasión implica escuchar activamente, brindar apoyo emocional y promover la justicia social, inspirados por los valores compartidos por diferentes tradiciones religiosas.

No obstante, la pastoral tiene un papel mucho más importante, no solo se enfoca en lo religioso, sino que también tiene el objetivo de trazar puentes que sanen corazones es una visión amplia y compasiva de la pastoral. Esta perspectiva reconoce que el cuidado espiritual no se limita únicamente a las prácticas religiosas formales, sino que se extiende a la esfera emocional y relacional de las personas.

Una pastoral de este tipo busca comprender y responder a las necesidades humanas, brindando apoyo, consuelo y orientación a aquellos que lo necesitan. Su objetivo principal es

fomentar la sanación y la reconciliación, promoviendo la comprensión mutua, la empatía y la inclusión.

En lugar de enfocarse exclusivamente en las creencias religiosas, esta pastoral busca crear espacios de encuentro y diálogo donde las personas puedan compartir sus experiencias, expresar sus emociones y encontrar consuelo en la comunidad. Se trata de establecer relaciones de confianza y respeto, donde se puedan abordar las heridas emocionales y buscar la reconciliación.

Esta pastoral abarca diversas áreas de la vida, como la atención a las dificultades emocionales, el acompañamiento en momentos de crisis, la promoción de la justicia social y la construcción de la paz. Su objetivo es tender puentes entre las personas, superando divisiones y fomentando la solidaridad y la compasión.

Al trazar puentes que sanen corazones, esta pastoral se convierte en un instrumento de transformación personal y social. Ayuda a construir comunidades más inclusivas, donde las diferencias son valoradas y respetadas, y donde se promueve la curación y el crecimiento interior.

La realidad sufriente de hombres y mujeres de América Latina, palpable y lamentable, clama por un cambio que no vendrá mágicamente. Este será el resultado de un proceso en el cual la educación tendrá un papel protagónico y transformador. Nuestro continente necesita de una educación que promueva, en los niños y jóvenes, una mentalidad de “sociedad pluralista” (Boff & Murano, 2004). Con esta, se evitaría cualquier tipo de fragmentación, subordinación y exclusión, como el machismo, la xenofobia, el totalitarismo, el conformismo, el etnocentrismo, entre otros. El reto no es minúsculo pero tampoco es nuevo. La segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM) (1968) ya

señalaba el indicador de una educación liberadora: convertir “al educando en sujeto de su propio desarrollo” (Meza Rueda, y otros, 2015, p.250)

En este sentido una educación cuyo enfoque sea liberador busca ir más allá de la simple transmisión de conocimientos. Busca desarrollar habilidades críticas, fomentar la reflexión y la conciencia social, y promover la justicia y la solidaridad. Se trata de formar ciudadanos comprometidos con la transformación positiva de su entorno, capaces de reconocer y combatir las injusticias y desigualdades.

En este contexto, la pastoral educativa puede desempeñar un papel crucial. No se trata solo de transmitir valores religiosos, sino de cultivar una conciencia ética y moral en los estudiantes. La pastoral educativa puede promover la compasión, la empatía y el respeto hacia los demás, fomentando la inclusión y el compromiso con la justicia social.

La realidad sufriente de América Latina exige un cambio profundo y duradero. La educación, con un enfoque liberador y una mentalidad de sociedad pluralista, puede ser una herramienta transformadora para construir un futuro más justo y equitativo. La pastoral educativa, con su compromiso con los valores humanos y la promoción de la compasión y la inclusión, puede desempeñar un papel clave en este proceso.

Al reconocer y atender las necesidades de cada miembro de la comunidad educativa, se puede lograr una educación más integral y significativa, que forme personas comprometidas con la construcción de una sociedad más justa y solidaria. Por tal razón, es necesario tomar en cuenta todas las aristas que conforma una obra educativa desde sus planes de estudio, pasando por el PEI, los directivos, estudiantes, docentes y todas las personas involucradas en este *acto salvador*.

La pastoral educativa no puede limitarse a una dimensión religiosa o confinarse a ciertos espacios específicos, como la capilla, el capellán o los grupos de catequesis, mucho menos reducirse a un sinfín de actividades. Para que la pastoral educativa sea verdaderamente efectiva, debe estar presente en todos los aspectos de la educación, incluyendo el currículo académico y todas las áreas del conocimiento.

[...]Si la escuela quiere hacer una propuesta pastoral, entonces, tiene que hacer una propuesta pastoral desde el saber, una pastoral desde los saberes: si la pastoral educativa no está en lo académico, en las asignaturas, si no está ahí, sencillamente lo pastoral no está. La yuxtaposición de lo religioso- catequístico-litúrgico (cuando no es simplemente irrupción o interrupción de lo habitual para que nada cambie después) no es camino válido hacia la síntesis fe-cultura-vida (Rodríguez, 2005, p. 30)

Para que la pastoral educativa sea verdaderamente efectiva, es importante que se integre de manera transversal en todos los aspectos de la educación, incluyendo el currículo académico y todas las áreas del conocimiento. Esto implica que la pastoral no se limite a ser un espacio o una actividad separada, sino que esté presente de manera continua y coherente en la vida escolar.

La pastoral educativa está presente en todos los aspectos de la educación. Esto implica una integración transversal en el currículo académico, la formación docente, espacios de diálogo y reflexión, servicio y compromiso social, y acompañamiento personalizado. De esta manera, se promueve el desarrollo integral de los estudiantes y se contribuye a la formación de individuos comprometidos, compasivos e inclusivos.

La acción pastoral no puede reducirse a un simple complemento de la formación académica, sino que debe ser parte integral de ella. Debe permear todas las áreas de la educación, incluyendo las asignaturas, las actividades extracurriculares y la formación de los docentes y directivos. De esta manera, la pastoral educativa se convierte en un medio para formar personas íntegras, comprometidas con valores y principios que les permitan vivir de manera responsable y solidaria en la sociedad (Rodríguez, 2005, p. 11)

Al incluir la pastoral educativa en todo lo concerniente con el acto educativo, se está reconociendo la importancia de la dimensión espiritual y moral en la formación de los estudiantes. Esto implica que los objetivos educativos no se limitan a la adquisición de conocimientos técnicos o habilidades profesionales, sino que también incluyen la formación de personas íntegras, capaces de enfrentar los desafíos del mundo con un sentido ético y moral sólido.

La pastoral educativa no puede ser vista como algo externo o separado de la educación formal, sino que debe estar presente en todas las áreas de la educación. Solo así se puede lograr una formación integral de las personas, capaces de enfrentar los desafíos del mundo con un sentido de responsabilidad, solidaridad, compromiso y misericordia con los demás. De esta manera se comprende que la tarea pastoral, implica un proceso de discernimiento riguroso para comprender la voluntad de Dios en relación con el mundo, la historia y la misma persona.

Sin embargo, discernir los signos de los tiempos requiere una actitud de escucha, acogida y disposición para comprender cuál es el camino más indicado. Para tal fin, es necesario un serio cuestionamiento sobre la manera cómo se está desarrollando estos procesos pastorales, Rodríguez Mancini (2005) propone lo siguiente: “La pregunta pastoral no es de ninguna manera “¿cómo hablaremos de Jesús a los hombres de hoy?”. La pregunta pastoral es siempre “¿cómo habla Jesús en los hombres de hoy?”(p. 13)

Sin duda alguna este cuestionamiento es una invitación a realizar una pastoral que se acerque a la realidad de las personas que están involucradas en este proceso, a comprender sus necesidades, deseos y preocupaciones, para poder descubrir dónde y cómo se manifiesta la presencia de Jesús en sus vidas. La pastoral no se trata simplemente de transmitir conocimientos o hablar de Jesús de manera abstracta, sino de buscar y encontrar al Señor en la vida de cada persona, de forma auténtica y concreta.

Por lo tanto, la pastoral educativa debe ser una pastoral encarnada, que se compromete con las situaciones concretas de las personas, que se interesa por sus historias y que se esfuerza por acompañarlas en su proceso de encuentro con Jesús. De esta manera, no solo se hablará de Jesús a los hombres y mujeres de hoy, sino se llegará a ser testigos de su presencia viva y transformadora en el mundo.

La pastoral educativa es una tarea esencial en la misión de la Iglesia de anunciar la Buena Nueva de Jesús a todos los hombres y mujeres de hoy (Aparecida, 2007, p.152). Sin embargo, para llevar a cabo esta tarea de manera efectiva, es necesario comprender que la pastoral no es unidireccional, sino que implica un diálogo auténtico y respetuoso con las personas y las realidades que la rodean.

La pregunta pastoral no debe ser simplemente ¿cómo se puede transmitir la verdad de la fe a los demás?, sino ¿cómo se puede escuchar y comprender las necesidades y preguntas de las personas, y responder a ellas de manera asertiva?. La pastoral educativa no consiste en imponer verdades o creencias, sino en compartir y testimoniar el amor de Dios que se hace presente en la vida de cada uno de nosotros.

Para llevar a cabo esta tarea pastoral, es importante que los agentes de pastoral tengan una formación sólida, una actitud de humildad, apertura hacia los demás y una mirada amplia y concreta de la realidad. Es necesario estar dispuestos a aprender de las personas, a escuchar sus historias y a acompañarlas en su proceso de búsqueda y encuentro con Jesús. Solo así podremos responder de manera adecuada a la pregunta pastoral esencial: ¿cómo habla Jesús en los hombres y mujeres de hoy?

En relación a la formación de los agentes de pastoral *Evangelii Gaudium* en el numeral 77 indica que:

No obstante, como hijos de esta época, todos nos vemos afectados de algún modo por la cultura globalizada actual que, sin dejar de mostrarnos valores y nuevas posibilidades, también puede limitarnos, condicionarnos e incluso enfermarnos. Reconozco que necesitamos crear espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales, «lugares donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, con la finalidad de orientar al bien y a la belleza las propias elecciones individuales y sociales. (Francisco, 2013)

En el contexto de la pastoral educativa, se reconoce que los agentes pastorales también se ven afectados por la cultura globalizada actual. Si bien esta cultura puede presentar valores y nuevas posibilidades, también puede tener efectos limitantes, condicionantes e incluso perjudiciales para su labor pastoral.

Es por eso que es fundamental crear espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales dentro de la pastoral educativa. Estos espacios les permiten regenerar su propia fe, compartir sus preguntas más profundas y preocupaciones cotidianas, y discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre su propia existencia y experiencia.

En estos espacios, los agentes pastorales encuentran una oportunidad donde pueden nutrir su espiritualidad, renovar su compromiso y fortalecerse para enfrentar los desafíos de la cultura globalizada. Aquí, se les brinda la oportunidad de reflexionar sobre su fe y su vocación, y de encontrar respuestas a sus inquietudes.

Además, estos espacios motivadores y sanadores permiten a los agentes pastorales orientar sus elecciones individuales y sociales hacia el bien y la belleza. A través de la reflexión y el discernimiento, pueden tomar decisiones informadas y basadas en los principios evangélicos, contribuyendo así a la construcción de una sociedad más justa y solidaria.

La pastoral educativa, en su compromiso con la formación de los agentes pastorales, debe reconocer la importancia de estos espacios y promoverlos activamente. Proporcionar entornos en los que los agentes pastorales se sientan seguros, escuchados y apoyados en su crecimiento espiritual y personal.

La pastoral educativa comprende la necesidad de crear espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales. Reconoce que la cultura globalizada puede tener efectos negativos en su labor y busca proporcionarles herramientas para regenerar su fe, enfrentar sus inquietudes y discernir en profundidad con criterios evangélicos. Al fortalecer a los agentes pastorales, la pastoral educativa promueve una labor más efectiva y comprometida, generando un impacto positivo en la comunidad educativa y en la sociedad en general.

La importancia de formar a los agentes de pastoral radica en que desempeñan un papel fundamental en la implementación y desarrollo de la pastoral educativa. Estos agentes, que pueden ser docentes, directivos, coordinadores pastorales u otros miembros del equipo educativo, son los encargados de transmitir y vivir los valores y principios que promueve la pastoral en el contexto escolar.

Aquí hay algunas razones por las cuales la formación de los agentes de pastoral es importante:

1. Competencia y capacitación: La formación brinda a los agentes de pastoral los conocimientos, habilidades y herramientas necesarias para desempeñar su función de manera eficaz. Les permite adquirir una comprensión más profunda de los fundamentos teológicos, pedagógicos y pastorales de su labor, así como las estrategias y métodos apropiados para transmitir y acompañar a los estudiantes en su crecimiento espiritual y desarrollo integral.
2. Coherencia y testimonio: Los agentes de pastoral son modelos y referentes para los estudiantes. A través de su formación, pueden desarrollar una identidad pastoral sólida y coherente, que refleje los valores y principios que promueven. Su testimonio de vida y compromiso con la fe y la comunidad educativa es fundamental para inspirar a los estudiantes y motivarlos a vivir su propia experiencia de fe de manera auténtica.
3. Acompañamiento y orientación: Los agentes de pastoral están llamados a ser guías y acompañantes de los estudiantes en su proceso de crecimiento y formación integral. A través de su formación, pueden adquirir habilidades de escucha, empatía y orientación espiritual, lo que les permite brindar un apoyo adecuado y responder a las necesidades y desafíos de los estudiantes de manera compasiva y efectiva.

4. Actualización y adaptación: La formación continua permite a los agentes de pastoral estar al tanto de los cambios y desafíos que enfrenta la sociedad y el contexto educativo. Les brinda la oportunidad de actualizar sus conocimientos y metodologías, así como de reflexionar y adaptar su labor pastoral a las realidades y necesidades de los estudiantes y de la comunidad educativa en general.
5. Crecimiento personal y espiritual: La formación en pastoral no solo se enfoca en la adquisición de conocimientos y habilidades, sino también en el crecimiento personal y espiritual de los agentes. A través de este proceso de formación, los agentes de pastoral tienen la oportunidad de profundizar su propia relación con Dios, fortalecer su vida de oración y desarrollar virtudes como la humildad, la compasión y la disponibilidad al servicio.

La formación de los compañeros apostólicos como agentes de pastoral es importante porque les proporciona las competencias necesarias, les permite ser testigos coherentes, les capacita para acompañar y orientar a los estudiantes, les ayuda a mantenerse actualizados y adaptarse a los cambios, y promueve su crecimiento personal y espiritual. Su formación es clave para el éxito y el impacto positivo de la pastoral educativa en la vida de los estudiantes y de la comunidad educativa en general.

En definitiva, La pastoral educativa es una tarea que involucra a toda la comunidad educativa, ya que no se trata solo de transmitir conocimientos o enseñanzas, sino de acompañar a las personas en su proceso de crecimiento y maduración en la fe. Para ello, es fundamental tener una visión integral de la educación, que contemple no solo los aspectos cognitivos, sino también los emocionales, sociales y espirituales.

La pregunta pastoral no es solo cómo hablar de Jesús a los hombres y mujeres de hoy, sino cómo llevar a cabo una verdadera pedagogía del encuentro, que permita a cada persona descubrir la presencia de Dios en su vida y en la vida de los demás. Para ello, es necesario estar atentos a las necesidades y preguntas de las personas, y ofrecer respuestas que sean significativas y pertinentes para ellas.

La pastoral educativa requiere, por tanto, un compromiso constante con la formación y el acompañamiento de los agentes de pastoral, de los compañeros apostólicos, de las mismas religiosas, padres de familia y todos los involucrados en esta misión de acompañar vidas desde la dimensión espiritual y humana.

2.2 Carisma y Espiritualidad Bethlemita

2.2.1 Carisma Bethlemita

Al hondar en el carisma bethlemita es necesario realizar un acercamiento al significado de carisma de manera universal, en donde se comprende como un:

“Don” concedido gratuitamente por Dios a una persona, para la común edificación de la Iglesia. Carisma en sentido primario es “gracia” y puede referirse a cualquier beneficio concedido. Es una gracia permanente que puede ser identificada con la vocación personal. También puede ser la vocación a un género de vida cristiana, celibato o matrimonio (Otero, 1990, p.11)

Cuando se habla del término *carisma*, se está hablando principalmente de la presencia del Espíritu Santo, que se manifiesta a través de diversos dones gratuitos. Cada carisma, que es un regalo de Dios, está orientado específicamente al servicio de una comunidad. Esto significa que es una acción salvífica que Dios realiza en una persona para responder a necesidades concretas en

una situación histórica particular (Otero, 1990, pp. 11-15). En otras palabras, los carismas son dones especiales que Dios otorga a las personas a través del Espíritu Santo. Estos dones están destinados a ser utilizados para el servicio de la comunidad, y se caracterizan por ser una respuesta de Dios a las necesidades específicas que surgen en un momento determinado de la historia. Los carismas son una muestra de la acción salvífica de Dios en la vida de las personas, y están destinados a ser utilizados para servir a los demás.

En el caso del Instituto de Hermanas Bethlemitas este don fue otorgado al Santo Hermano Pedro de San José Betancurt; “contemplar con especial intensidad y vibración espiritual, el misterio del Verbo Encarnado” (Otero, 1990, p. 71)

Las hermanas Bethlemitas Hijas del Sagrado Corazón de Jesús, ponen por escrito en sus constituciones el carisma Bethlemita de la siguiente manera:

La experiencia evangélica de Pedro de San José Betancur se centra en el misterio de la Encarnación, misterio del hijo de Dios que se hace hombre, se manifiesta en Belén y en su entrega hasta la muerte; revela así el amor del Padre en actitud de pobreza y humildad para llevar a todos los hombres a la filiación divina y a la comunión fraterna. (Bethlemitas, 1981, pp. 19-20)

Durante toda su vida, Pedro experimentó la guía y el impulso del Espíritu Santo, quien lo preparó para entregar su vida completamente a Dios. La devoción y las acciones de Pedro estaban inspiradas por su contemplación del misterio de Dios encarnado, en la que descubrió el amor profundo de Dios y la necesidad de responder a ese amor con acciones concretas. Pedro se entregó a sí mismo y a sus obras al servicio de Dios como respuesta a su amor incondicional (Otero, 1990, pp 71-75)

Belén es la cátedra de Pedro. La experiencia religiosa de este misterio fue transformando poco a poco su vida en búsqueda de la identificación con Cristo. En esa cátedra descubre la humildad de un Dios que se hace hombre; la pobreza del que siendo rico y poderoso se anonada; de un Dios que se despoja del brillo de su divinidad hasta ocultarse en la carne humana de un Niño que nace del seno de María y que se entrega sin condición alguna. A través de esta experiencia, Pedro aprendió de la donación generosa de Dios y se dio cuenta de que su vida debía ser una respuesta incondicional al amor de Dios. Como seguidor de Cristo, Pedro comprendió que debía servir de manera incondicional al débil, al pecador, al necesitado y al más despreciado de la humanidad.

El carisma Bethlemita se basa en la experiencia evangélica de Pedro de San José Betancur, quien encontró su vocación y propósito en la entrega incondicional al servicio de Dios y de los más necesitados. Este carisma se inspira en la contemplación del misterio de Dios encarnado y en la humildad de un Dios que se hace hombre para llevar a todos los hombres a la filiación divina y la comunión fraterna (Bethlemitas, 1981, n° 2). El carisma Bethlemita busca reflejar esta donación generosa de Dios en acciones concretas y servicio incondicional a los más necesitados, siguiendo el ejemplo de Pedro y su identificación con Cristo. En resumen, el carisma Bethlemita busca vivir la experiencia evangélica de Pedro, que se centra en el misterio de la Encarnación, y se expresa en la entrega al servicio de Dios y del prójimo.

2.2.2 Espiritualidad Bethlemita

La espiritualidad, en un sentido general, se refiere a un conjunto de características y actitudes de vida que dan una identidad distintiva a una institución dentro de la Iglesia. Cada espiritualidad desarrolla su propio estilo. Esta naturaleza única implica un enfoque específico hacia

la santidad y el apostolado, y con el tiempo crea una tradición con elementos objetivos que pueden ser fácilmente identificados (Meza, 2002, p.271)

Cada manifestación de espiritualidad se establece en una relación directa con la figura de Cristo y en una continua dependencia del Espíritu Santo. Se puede concebir como una forma o manera específica de configurarse con la persona de Jesucristo, cuya realización se lleva a cabo a través de la acción del Espíritu. Dentro del contexto de la vida religiosa, el carisma o espíritu particular de una comunidad religiosa debe impregnar y conferir un matiz distintivo a todos y cada uno de los aspectos compartidos que conforman el patrimonio general de esa vida religiosa. En otras palabras, el carisma o espíritu específico debe influir en la forma en que se vive la oración, la vida en comunidad, la misión, la obediencia, y otros aspectos fundamentales de la vida religiosa. De este modo, la espiritualidad se convierte en un marco en el cual se vive y se manifiesta la relación personal con Cristo y la acción del Espíritu Santo en la vida de la comunidad religiosa (Meza, 2002, p. 13).

En el Instituto de hermanas Bethlemitas, su espiritualidad se hace explícita de la siguiente manera dentro de sus constituciones:

Belén es para Pedro la fuente que nutre su espiritualidad, razón del nombre que da a la Orden, y misterio que señala a sus seguidores, como escuela de las virtudes que han de vivir, principalmente la humildad. “Hermanos míos, por el amor del Niño pierdan el juicio llegando la Pascua, y por él les pido sean humildes y no apetezcan mandar” (Bethlemitas, 1981, p.20, N° 2C).

La espiritualidad se puede concebir como el conjunto integral de actitudes y comportamientos que Pedro de Betancurt manifestó a lo largo de su vida. Estas actitudes

contribuyeron a la formación de su identidad espiritual y le otorgaron un estilo único y característico. La espiritualidad de Pedro de Betancurt tuvo su origen en la profunda contemplación del Misterio de Belén, que se convirtió en una fuente de inspiración significativa para él. Como resultado, su vida estuvo marcada por la práctica de una amplia gama de virtudes cristianas, que continúan siendo una fuente de estímulo y ejemplo para aquellos que hoy en día siguen su carisma. (Meza, 2002, pp. 177-185)

La espiritualidad de Pedro de Betancurt se manifiesta de múltiples formas. En primer lugar, se destaca su humildad sincera, la cual lo mantenía en una relación de confianza íntima con Dios, reconociendo su condición de pecador y dependiendo completamente de la misericordia divina (Pilon, 1996, pp.1-16). Además, su vida estuvo caracterizada por una radical pobreza, lo que implicaba renunciar a los bienes materiales y utilizarlos de manera correcta y responsable. Asimismo, su generosidad era ilimitada, dedicándose sin reservas al servicio desinteresado de los demás. Su práctica penitencial era extraordinaria y rozaba el heroísmo, buscando purificar su alma y ofrecer sacrificios en favor de los demás.

La dulzura, bondad y comprensión hacia sus hermanos eran rasgos notables de su personalidad. También se destacaba por su mansedumbre y paciencia en sus relaciones con los demás. Su corazón se conmovía ante el dolor ajeno, mostrando compasión y misericordia hacia quienes sufrían. A pesar de las dificultades y desafíos, su vida irradiaba alegría, sencillez y jovialidad, transmitiendo la esperanza y el amor de Dios a quienes lo rodeaban.

Pedro de Betancurt vivía con una apertura total a la acción del Espíritu Santo en su vida, permitiendo que el Espíritu lo guiara, fortaleciera y transformara. Su compromiso con los valores del Evangelio era profundo y genuino, buscando encarnarlos en cada dimensión de su existencia.

Todas estas actitudes y virtudes se entrelazaban armoniosamente, formando un estilo de vida coherente y auténtico. Reflejaban la profunda relación personal que Pedro de Betancurt cultivaba con Dios y su anhelo sincero de imitar a Jesucristo en todos los aspectos de su vida.

La influencia benéfica y fortalecedora de la labor del Hermano Pedro se extendió a numerosos lugares plagados de pobreza, sufrimiento y desgracia a través de sus seguidores. Los miembros de la orden de los Bethlehemitas, inspirados por su ejemplo, guiados por sus consejos y cautivados por su vida, fundaron hospitales y escuelas en diversas regiones de América. En estos lugares apartados, se esforzaron por llevar un mensaje de aliento y esperanza en nombre de Cristo, actuando como verdaderos portavoces de Dios y siguiendo los pasos de su fundador (Pilon, 1996, pp. 47-51)

Los Bethlehemitas se convirtieron en auténticos agentes del bien, dedicados a aliviar el sufrimiento y brindar apoyo a los más necesitados, siguiendo el modelo de servicio y caridad ejemplificado por el Hermano Pedro. Inspirados por su espíritu de compasión y amor, se comprometieron en una labor incansable para mejorar las condiciones de vida de aquellos que se encontraban en situaciones desfavorecidas.

Así, los Bethlehemitas, con su presencia activa en hospitales y escuelas, llevaron consuelo, cuidado y educación a quienes se encontraban en situaciones de vulnerabilidad. Su objetivo era ser canales de la gracia divina y ser portadores del mensaje de salvación y esperanza, imitando fielmente los actos de bien que su fundador había realizado.

La obra de Pedro de Betancurt ha mantenido su vigencia durante más de tres siglos, gracias a sus seguidores y, en particular, a la Beata Madre María Encarnación Rosal, quien recibió el don

especial de revitalizar y dinamizar el carisma Bethlemita. Como resultado, se ha formado lo que conocemos hoy como el Instituto de Hermanas Bethlemitas Hijas del Sagrado Corazón de Jesús.

La Madre Encarnación Rosal demostró una profunda fidelidad al espíritu original de la Orden, esforzándose por revivir y poner en práctica actitudes de vida contempladas y aprendidas en el Misterio de Belén. En esta escuela de Belén, la Madre Encarnación aprendió el amor, la humildad, la pobreza, la entrega generosa y la austeridad, que fueron características prominentes de su propia vida (Otero, 1990, p. 75)

En su camino hacia la consolidación del Instituto Bethlemita, la Madre Encarnación experimentó a Dios de manera profunda, incluso en medio de dificultades, contratiempos y problemas. Su fundamento se encontraba en su íntima comunión con el Señor. La Madre Encarnación era una persona de profunda oración y constante meditación, llegando incluso a tener el privilegio de ser confidente de Cristo en sus más íntimos Dolores.

Como fiel seguidora de Pedro de Betancurt, heredó su intenso amor por el Cristo sufriente. Por esta razón, dedicaba muchas de sus meditaciones a la Pasión del Señor, lo que la distinguió como una verdadera contemplativa.

De esta manera, la Madre Encarnación Rosal siguió los pasos de Pedro de Betancurt, llevando adelante su legado y profundizando en la relación con Cristo a través de la meditación y la contemplación del Misterio de Belén. Su obra fue fundamental para revitalizar y mantener vivo el carisma Bethlemita, transmitiendo a las generaciones futuras el amor a la Encarnación del Verbo y la devoción a su sufrimiento redentor.

En la actualidad, las Hermanas Bethlemitas, al igual que Pedro de Betancurt y Encarnación Rosal, se esfuerzan por cultivar espacios de intimidad y encuentro con el Señor. A través de la

vivencia de las virtudes carismáticas, ellas buscan adoptar un estilo de vida caracterizado por la sencillez, la alegría y la acogida. Estas actitudes son fundamentales para establecer relaciones basadas en el servicio, la escucha, el respeto, la paciencia, la prudencia y la disponibilidad, y así fomentar la construcción de comunidades educativas fraternas (HH Bethlemitas, 2019, pp 25-39).

Las Hermanas Bethlemitas, fieles al legado espiritual que han recibido, han encontrado diversas formas de vivir plenamente su espiritualidad. Por un lado, buscan humanizarse para humanizar, es decir, transmitir a los demás el encanto de ser Bethlemitas, valorando y enriqueciéndose con la diversidad de quienes les rodea. Crean espacios cálidos, abiertos y llenos de alegría, tanto para sí mismas como para los demás.

Además, están atentas al clamor de los niños, los jóvenes, los migrantes, las mujeres, los pobres, los prisioneros, los enfermos y los ancianos. Escuchan sus necesidades y responden con amor y compasión, comprometiéndose a ser instrumentos de justicia, solidaridad y esperanza en medio de las situaciones de vulnerabilidad y sufrimiento que enfrentan estas personas.

En su labor, las Hermanas Bethlemitas desean ser auténticas testigos del amor de Dios, reflejando en su vida y acciones el mensaje de salvación y redención que contemplan en Jesús. Su espiritualidad se nutre de la contemplación del misterio de Belén y se manifiesta en su entrega generosa, su servicio abnegado y su búsqueda constante de la voluntad de Dios en todas las circunstancias.

En resumen, las Hermanas Bethlemitas, inspiradas por Pedro y Encarnación, buscan vivir plenamente su espiritualidad a través de la sencillez, la alegría y la acogida. Su objetivo es construir comunidades fraternas, humanizar a través del amor y responder a las necesidades de los más vulnerables. Su espiritualidad se basa en la contemplación del misterio de Belén y se traduce en

un compromiso activo con la justicia y la solidaridad. Su labor es testimonio del amor de Dios y su deseo de ser canales de esperanza y redención en el mundo.

2.2.3 Pastoral Bethlemita

La pastoral educativa Bethlemita se presenta como una forma concreta y eficaz de hacer presente en la actualidad el legado espiritual que ha sido transmitido a través de los siglos. Esta pastoral, basada en los principios cristianos de amor, servicio y entrega, tiene como objetivo principal formar a las personas en valores y virtudes que les permitan crecer como seres humanos y como hijos de Dios.

La pastoral educativa, como acción evangelizadora. Dinamiza el quehacer escolar.

A la luz del carisma Bethlemita e inspirada en el testimonio de los fundadores, está al servicio del proyecto educativo; las personas y los espacios favorecen un ambiente animado por el espíritu de caridad y libertad (Instituto de Hermanas Bethlemitas Hijas del Sagrado Corazón de Jesús y Asesoría general de apostolado, 2015, p. 17)

La pastoral educativa Bethlemita encuentra su fundamento y energía en la contemplación del misterio de la Encarnación, el cual revela a un Dios cercano que se acerca a la humanidad para redimirla. De esta manera, la pastoral educativa se concibe como un medio de redención, liberando a las personas de la ignorancia, el odio y el rencor, y ofreciéndoles la oportunidad de vivir de acuerdo con su dignidad como hijos e hijas de Dios (Bethlemita, 2015, pp. 23-31).

En el siglo XXI, impulsadas por el Espíritu Santo, las Hermanas Bethlemitas renuevan su compromiso con la educación, inspirándose en las orientaciones de la Iglesia y siguiendo el testimonio de vida del Santo Hermano Pedro de Betancur y la Beata Madre María Encarnación Rosal. En este contexto, ellas abren sus puertas para compartir su experiencia educativa y pastoral

con los docentes, bajo el objetivo de convertir cada centro educativo en un espacio vital donde se aprende a ser persona con el espíritu de Belén, el hogar del Pan.

La pastoral educativa Bethlemita se presenta como una valiosa oportunidad para reflexionar sobre el horizonte de la globalización y la interconexión de nuestra aldea planetaria. Como una estrella guía, muestra el camino que conduce hacia el encuentro con el *Dios con nosotros* (Mt 1, 23) el hogar de la humanidad, donde ocurren milagros de justicia, paz, fraternidad y solidaridad. Es en este lugar donde el auténtico desarrollo humano dignifica a las personas, pueblos y naciones, y donde se hace posible la construcción de una *civilización del amor* (Pablo VI, 1975).

En lo formal e informal, en lo académico y en lo complementario, la pastoral educativa bethlemita pone todo su esfuerzo en impregnar de Cristo y de su mensaje salvador el quehacer educativo. Al respecto Rodríguez Mancini dirá:

Una escuela con proyecto de inspiración cristiana intenta decir algo más: busca descubrir una dimensión cristiana en esos mismos saberes, busca poner en diálogo los contenidos de todas las asignaturas con los del evangelio. Busca educar para la contemplación, busca iniciar a la vida cristiana. La pastoral escolar está en el currículum o no está. (Rodríguez, 2005, p. 17)

La misión educativa bethlemita ha tenido desde sus inicios un enfoque integral y abarcador. Sus colegios se conciben como espacios donde la evangelización, la educación en su plenitud, la incorporación cultural y el aprendizaje se entrelazan en un diálogo enriquecedor entre personas provenientes de diversos ámbitos culturales, sociales, religiosos y espirituales. Esta labor educativa se inspira en la visión y la misión de los fundadores, el Santo Hermano Pedro de San José Betancurt

y la Beata Madre María Encarnación Rosal, quienes, movidos por un profundo amor hacia la niñez y la juventud, una sensibilidad y compromiso hacia quienes sufren y los más desfavorecidos, así como un aprecio por la dignidad de cada persona, se entregaron a la transformación social a través de la promoción humana, el desarrollo educativo y la orientación espiritual (Bethlemita, 2015, pp 12-22).

En este sentido, la pastoral educativa bethlemita busca promover, mediante su enfoque pedagógico y su estilo de relación, la construcción integral de los estudiantes, fomentando la dinámica entre su interioridad y su interacción con los demás, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, quien asumió la condición humana para revelar el rostro de Dios, mostrar el significado de la fraternidad y reconocer el valor del mundo como una oportunidad para su perfeccionamiento. La pastoral educativa bethlemita tiene sus cimientos en una formación humanista y cristiana que busca desarrollar plenamente los aspectos más elevados de la persona, tales como la inteligencia, la voluntad, los sentimientos y la vida interior (Bethlemita, 2015, p. 17).

La acción evangelizadora Bethlemita encuentra su manifestación concreta en la acción pastoral, que se despliega a través de cuatro formas esenciales: formación espiritual y cristiana, formación litúrgica y sacramental, formación eclesial y carismática y proyección social: “El Instituto fiel a su carisma, se compromete en un trabajo de evangelización que, en el anuncio de la Buena Nueva busca la participación de todos los hombres en el misterio de Cristo, con preferencia hacia los pobres” (Bethlemitas, 1981, n° 85A)

La formación espiritual y cristiana constituye el primer eje de la pastoral educativa bethlemita y se encuentra estrechamente vinculada al anuncio y testimonio del Evangelio. La Iglesia ha sido encomendada por Jesús a proclamar con palabras y manifestar en acciones la

Palabra que ha escuchado y vive a diario, el Evangelio del amor del Padre. Esta misión se fundamenta en el mandato de Jesús a sus discípulos:

Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todo lo que os he mandado. Y yo estaré siempre con vosotros, hasta el fin del mundo (Mateo 28:19-20).

La comunidad educativa bethlemita, al estar arraigada en la Palabra, se convierte en un testimonio profético de la presencia de Dios y de su amor en el mundo actual y en toda la historia. En toda formación cristiana, el anuncio del *kerygma* ocupa un lugar central, ya que sin haber experimentado personalmente este encuentro con Jesucristo, la fe se construiría sobre bases débiles y estaría propensa a derrumbarse rápidamente. Así lo expresa Benedicto VI en su encíclica *Deus Caristas Est*: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (2005, N° 1B)

En la formación cristiana, Jesucristo se presenta como el camino, la verdad y la vida, y la comunidad educativa encuentra en Él un modelo a seguir. La formación cristiana fomenta el crecimiento en la fe y la adhesión consciente a Jesucristo, convirtiéndose así en un verdadero anuncio del Evangelio.

La formación espiritual tiene como objetivo principal el desarrollo de la interioridad y la trascendencia en la persona. Busca cultivar la capacidad de la persona para conectarse consigo misma, con los demás y con lo divino. Además, responde a una necesidad fundamental de la persona humana. Esta formación capacita para escuchar la Palabra de Dios, la propia interioridad

y la naturaleza, respetándola y cuidándola, así como para escuchar a los demás, acogiendo y amándolos (Asesoría de apostolado Bethlemita, 2015, p. 38)

Es importante promover la atención al mundo interior en todos los miembros de la comunidad educativa desde diferentes ámbitos y áreas, y en este sentido, la pastoral se integra transversalmente en el currículo y en la vida misma de la institución educativa. La formación espiritual y cristiana se lleva a cabo a través del anuncio explícito de la Palabra, en espacios de interiorización, oración, reflexión, encuentros con Cristo, retiros espirituales, entre otras prácticas (Bethlemitas, 1981, n° 85B).

La formación litúrgica y sacramental es un aspecto fundamental dentro de la Iglesia, como fue recordado por el Concilio Vaticano II (1965). Según la Constitución Sacrosanctum Concilium, la formación litúrgica y sacramental es considerada "la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza" (n° 10). Es el punto de llegada de una comunidad en constante movimiento, una experiencia intensa de la gracia que eleva a la Iglesia como *morada de Dios en el Espíritu* y es también el punto de partida para llevar el mensaje y realizar la misión en el mundo.

Los sacramentos son reconocidos como signos eficaces de la salvación, es decir, como encuentros con Dios en el contexto de la Iglesia sacramental. Si toda la Iglesia es sacramental, entonces toda su vida, su presencia acogedora y su acción, se convierte en una manifestación de la salvación. Cada acción de la Iglesia, en sus diversas expresiones, se puede considerar sacramental, ya que cada contacto con la Iglesia, cada encuentro con sus obras y servicios, y cada experiencia de hospitalidad vivida puede ser portador de liberación, revelación, curación y salvación (CEC, 1117).

La liturgia, entendida como la celebración de los sacramentos y la oración en la Iglesia, es la forma pastoral más auténtica de mediación entre Dios y el hombre, incluso en la vida cotidiana. Es en la liturgia donde se encuentra una fuente muy especial de la identidad de la Iglesia como comunidad cristiana y educativa, donde los fieles pueden encontrar la gracia que proviene de Dios. La Eucaristía ocupa un lugar destacado en esta comprensión, ya que en ella se entrelazan la proclamación de la Palabra, la fracción del pan y la diaconía de la caridad, todas ellas estrechamente relacionadas en la celebración de Cristo resucitado. A través de este memorial, estos elementos litúrgicos adquieren su pleno significado (Congregación para la educación católica, 2013, N° 69).

La formación litúrgica y sacramental es esencial en la vida de la Iglesia y por lo tanto dentro de la pastoral educativa Bethlemita. Los sacramentos son signos eficaces de la salvación y la Iglesia, en su totalidad, es sacramental en su acción y presencia. La liturgia, especialmente la Eucaristía, es la forma más auténtica de acción pastoral que permite el encuentro con Dios y la expresión plena de la comunidad cristiana.

La pastoral bethlemita se manifiesta en su forma carismática y eclesial, expresando la riqueza del amor recibido y la misión de ofrecerse como don. Cristo, al redimir a la persona, también redimió las relaciones entre las personas, por lo que los cristianos deben reflejar su amor en sus interacciones, anunciando y expresando la comunión trinitaria, construyendo diariamente la Iglesia como una comunidad acogedora y servidora (Francisco, 2013, p. 68)

En la comunidad eclesial y, por ende, en la escuela católica, todos son agentes de pastoral. Aunque existan ministerios específicos, *la pastoralidad* se encuentra en las relaciones y se expresa en diversas formas de comunión, como la hospitalidad, la acogida y el sentido de pertenencia, todo ello realizado en nombre de Jesús. Solo como comunidad, compartiendo la diversidad de dones y

ministerios, la Iglesia puede expresar, aunque de manera incompleta, el misterio de la comunión trinitaria, del cual es signo (Congregación para la educación católica, 2013, N° 31).

Vivir el don de la Iglesia como comunión es una prioridad constante en la pastoral educativa bethlemita. La Iglesia debe ser el espacio vital y natural en el que se encuentre, escuche, celebre, viva y difunda el evento de Cristo en medio del mundo. La comunión es obra del Espíritu, pero también requiere la participación y colaboración de todos para fortalecerla. Esto implica comprender y vivir el misterio de la Iglesia como la construcción del Cuerpo de Cristo, y en el ámbito escolar se extiende a todas las formas de relación y búsqueda de crecimiento mutuo, más allá de las opciones religiosas y doctrinales de sus miembros. Como se afirma en el compendio de la Doctrina social de la Iglesia "todos están llamados a poner sus dones y carismas al servicio del bien común" (Pontificio consejo, 2004, p.199)

La pastoral bethlemita se manifiesta en su compromiso con la Proyección Social, donde el servicio es evidente en su proyecto. Es importante recordar que el servicio cristiano (diakonía) se fundamenta en el mandamiento nuevo del amor recibido de Jesús (Juan 13:14; Gálatas 5:14) y en su ejemplo de humildad y servicio:

Quien quiera ser grande entre ustedes, deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos (Marcos 10:43-45)

El amor a Dios y el amor a los demás, el servicio a Dios y el servicio a la humanidad, son inseparables, y la caridad es la forma más auténtica de expresar el servicio cristiano. El gesto de lavar los pies realizado por Jesús es un ejemplo y un mandato para todos nosotros.

En la pastoral Bethlemita, la Proyección Social se convierte en una oportunidad para poner en práctica el servicio cristiano, siguiendo el ejemplo de Jesús. A través de proyectos y actividades que buscan mejorar las condiciones de vida de las personas, especialmente de los más necesitados, la comunidad educativa Bethlemita demuestra su compromiso con el servicio y la solidaridad. Esta proyección social se basa en los principios del amor al prójimo, la justicia social y el cuidado de los más vulnerables, en línea con la enseñanza y el ejemplo de Jesús (Francisco, 2013, n° 40)

En resumen, la pastoral educativa Bethlemita centran en el ideal de formar personas preparadas intelectual y espiritualmente para enfrentar los desafíos de la sociedad contemporánea. Este ideal busca que los egresados sean capaces de liderar procesos de cambio en la familia y la sociedad, contribuyendo así a la construcción de un mundo más humano según los principios del Evangelio.

La pastoral educativa Bethlemita desempeña un papel fundamental en este proceso, al brindar a los niños y jóvenes la oportunidad de vivir en ambientes escolares que fomentan su desarrollo integral y su proyección hacia la sociedad. A través de un clima sereno, de cercanía y afecto, la pastoral cultiva la exigencia y la ternura, acompañando a los estudiantes en su crecimiento y madurez personal.

El legado del Hermano Pedro y de la Madre Encarnación Rosal inspira y guía esta labor pastoral, marcada por el compromiso con la educación integral de los estudiantes, el cuidado de su dignidad y el fomento de los valores cristianos. Su ejemplo de amor por la niñez y juventud, su sensibilidad hacia los más necesitados y su compromiso con la transformación social siguen siendo una fuente de inspiración para la pastoral bethlemita.

La pastoral Bethlemita tiene como fin formar personas íntegras, capaces de enfrentar los desafíos del mundo actual con valores sólidos y comprometidas con la construcción de una sociedad más justa y fraterna. A través de su labor, la pastoral contribuye a que los estudiantes vivan una experiencia educativa enriquecedora que los prepare para ser agentes de cambio y promotores del bien común en su entorno.

2.3 Espiritualidad reparadora

Al iniciar la última categoría de esta investigación, se considera necesario abrir un espacio para abordar el tema de la espiritualidad reparadora.

Reparar es compensar los perjuicios o daños causados para restablecer el orden de la justicia o volver las cosas a su estado anterior. La reparación, referida a Dios o al corazón de Jesucristo, significará compensar la injuria que hace a Dios el pecado, restaurando la justicia violada. La perfecta reparación por el pecado no podía ofrecerla más que el Hijo de Dios. Porque tan solo sus méritos infinitos podrían compensar la gravedad que encierra una ofensa contra la majestad infinita. Jesucristo reparó sobreabundantemente con su sacrificio redentor, que se perpetúa en la misa. Por eso toda reparación que se ofrezca a Dios debe estar subordinada a la de Cristo y unida a ella. Tan solo será válida nuestra reparación en la medida en que nuestros sacrificios se apoyen en él sacrificio realizado por Jesucristo. (Taracon, 1962, pp. 163-164)

Es fundamental comprender la naturaleza del acto salvador para poder apreciar que la reparación está intrínsecamente ligada a dicho acto redentor llevado a cabo por Jesús. Para ello, es necesario tener en cuenta dos elementos teológicos relevantes.

En primer lugar, la salvación se entiende como posible gracias a la fidelidad de Jesús hacia Dios Padre a lo largo de toda su vida. La comunidad cristiana primitiva interpretó que la salvación se alcanzaba mediante la muerte de Jesús como un acto expiatorio para el perdón de los pecados, debido a su creencia en la inminencia del juicio final (Johnson, 2010, pp. 54-67). No obstante, más tarde, el apóstol Pablo desarrolló una comprensión más completa al sostener que la salvación no se limitaba únicamente a la cruz, sino que abarcaba toda la vida de Jesús, vivida en obediencia y fidelidad a Dios (Sanders, 2015, p 78).

El segundo elemento teológico por considerar es la conexión íntima entre el acto salvador y la reparación. En el contexto cristiano, se sostiene que Jesús, a través de su vida, muerte y resurrección, llevó a cabo una obra de reconciliación y restauración (Morris, 2008, p 94). Su sacrificio en la cruz se entiende como una expiación que ofrece perdón y redención a la humanidad por sus pecados, restableciendo así la relación rota entre Dios y los seres humanos. En este sentido, el acto salvador de Jesús no solo perdona los pecados, sino que también restablece la justicia violada y proporciona una base para la reparación y reconciliación con Dios (Bultmann, 2012, p 105).

La comprensión de la reparación en el contexto de la fe cristiana se encuentra intrínsecamente vinculada al acto salvador de Jesús. Este acto, en su plenitud, abarca tanto su muerte en la cruz como su vida vivida en obediencia y fidelidad a Dios. La obra redentora de Jesús ofrece perdón, reconciliación y restauración, y sienta las bases para la reparación de la relación entre Dios y la humanidad.

No obstante, en el ámbito teológico y pastoral, la palabra *reparación* puede prestarse para ser objeto de debate en cuanto a su relevancia y significado en la actualidad.

En el pasado, la noción de reparación estaba asociada con prácticas devocionales y rituales que parecen haber quedado en desuso en la sociedad actual. Para muchas sensibilidades contemporáneas, esta palabra evoca una imagen de esquemas tradicionales y desvinculados de la realidad y las necesidades actuales “Un pensamiento teológico que no supiera captar el nexo de los misterios con la búsqueda del sentido último de la vida y de la muerte de los hombres no sería más que escolástica decadente, fórmula vacía, huesos secos” (Forte, 1990, p. 14)

Sin embargo, al intentar resignificar el concepto de reparación, se puede descubrir una dimensión profunda, significativa y actualizada para el actual contexto. La reparación puede ser entendida como un acto de amor y misericordia hacia los demás y hacia el mundo. Al reconocer el sufrimiento, las injusticias y las heridas presentes en la presente sociedad, la reparación se convierte en un testimonio tangible del amor incondicional de Dios hacia la humanidad.

[...]Y, sin embargo, pese a esta conciencia de lo irreparable, el mundo actual ofrece también historias admirables en las cuales la reparación, por insuficiente que nos parezca desde fuera, permite canalizar el arrepentimiento y avanzar en el camino del perdón y la reconciliación. Reparar forma parte de procesos orientados a recuperar el rostro humano del otro, perdido en los procesos generadores de violencia, y a alcanzar una convivencia nueva, que no es la previa al enfrentamiento (no es nunca como si no hubiera pasado nada), pero es la única posibilidad de abrir el futuro y de mostrar lo mejor del ser humano allí donde todo había quedado arrasado por lo peor. (Fernandez, 2020, p. 54)

La noción de reparación adquiere una relevancia significativa en el contexto actual, donde se hace evidente la conciencia de lo irreparable. A pesar de la magnitud de los daños y su persistencia en la memoria colectiva, es posible encontrar historias admirables en las cuales la

reparación, por más limitada que parezca desde una perspectiva externa, desempeña un papel fundamental en el proceso de canalizar el arrepentimiento y avanzar en el camino del perdón y la reconciliación.

La reparación se convierte en un elemento integral de los procesos dirigidos a recuperar la dignidad y el rostro humano del otro, que ha sido despojado y deshumanizado en los procesos generadores de violencia. Se trata de una búsqueda activa por restablecer los lazos rotos, reconstruir el tejido social y alcanzar una convivencia renovada (De Greiff, 2006, p. 65). Sin embargo, es importante comprender que esta convivencia no implica regresar a la situación previa al enfrentamiento, ya que nunca será como si nada hubiera pasado. La realidad es que las heridas y las cicatrices permanecen, y es necesario aprender a vivir con ellas, reconociendo su existencia y trabajando en su sanación.

La reparación se presenta como la única posibilidad de abrir un futuro distinto, donde se pueda mostrar lo mejor del ser humano en medio de situaciones donde lo peor parecía haber arrasado con todo. A través de la reparación, se busca no solo restituir lo que fue dañado, sino también transformar y trascender las consecuencias destructivas del pasado. Este proceso implica un profundo ejercicio de empatía, compasión y responsabilidad, donde se reconoce el sufrimiento infligido y se asume la tarea de reparar, reconstruir y construir puentes para una convivencia más justa y pacífica (Galtung, 1990, p. 91).

Es importante tener en cuenta que la reparación puede adoptar diferentes formas, dependiendo del contexto y la naturaleza de los daños causados. Puede incluir medidas materiales, como compensaciones económicas o restitución de bienes, así como también acciones simbólicas y gestos de reconocimiento. La reparación no pretende borrar el pasado ni invalidar el sufrimiento

experimentado, sino más bien buscar una forma de justicia restaurativa que permita sanar las heridas y sentar las bases para un futuro más prometedor.

El proceso de reparación involucra la interacción y participación de otras personas. Tanto el acto de reparar como el de permitirse ser reparado requieren el consentimiento de dos libertades individuales, evitando minimizar el sufrimiento experimentado o exacerbar el sufrimiento causado. El encuentro con el otro ayuda a descubrir el punto medio, el equilibrio objetivo de la herida, lo cual nos facilita el proceso de reparación.

La reparación no solo tiene un efecto sanador en aquellos que han sufrido daños, sino que también contribuye a la reparación del agresor. Por lo tanto, el acto de pedir perdón, perdonar y recibir perdón se convierte en una acción liberadora tanto para la víctima como para el victimario (Martínez, 2022). En este sentido, el ofendido no se limita a ser una mera víctima, sino que se reconoce como un individuo capaz de realizar un acto que lo libera y empodera. Asimismo, el agresor no se reduce únicamente a ser un victimario, sino que es reconocido por su capacidad de reparar y reconocer al otro.

El proceso de reparación exige mirar tanto con las víctimas como con los victimarios en el conflicto. La mirada debe centrarse en los más vulnerables, los débiles, los explotados y maltratados. Es en el cuerpo herido de Jesús donde todos nosotros participamos (Efesios 4,12). En un entorno caracterizado por la violencia, la división y la deshumanización, es construir puentes, reparar caminos y restablecer rutas que permitan el encuentro entre aquellos que son diferentes, contrarios y diversos.

Desde la perspectiva de la reconciliación, el perdón y la paz, la reparación se convierte en una realidad palpable (Martínez, 2022). Es necesario asumir la espiritualidad reparadora como

respuesta a los clamores concretos que requieren que se opte por los pobres, salir al encuentro de la vida y tocar la carne herida de Jesús en nuestros hermanos. Todo esto se realiza bajo una mirada reconciliadora, capaz de brindar y recibir perdón, así como de reparar las relaciones que parecen estar rotas desde su origen (Martínez, 2022).

2.3.1 La reparación en la Madre Encarnación Rosal

Este apartado tiene pretende ahondar en la manera en que las hermanas Bethlemitas comprenden, viven y manifiestan la espiritualidad reparadora como parte de su carisma. En tal sentido se abordará el numeral 2AB de sus constituciones:

La Madre Encarnación Rosal vive con fidelidad la espiritualidad Bethlemita, y la transmite al Instituto enriquecida con nueva vitalidad de su experiencia evangélica. Ella nos presenta el misterio de Belén como *altar de los primeros sufrimientos de Cristo y cátedra de sus más grandes virtudes*. Por especial don del Espíritu, la Madre Encuentra su dinamismo espiritual en el amor y el dolor del Corazón de Cristo donde proviene el sentido eclesial y universal de reparación que vive y comunica. (Bethlemitas, 1981, pp. 20-21)

Desde la perspectiva de la Madre Encarnación, la espiritualidad reparadora va más allá de un mero reconocimiento intelectual de los sufrimientos de Cristo. Se trata de un camino vivencial y transformador que implica identificarse de manera íntima con los dolores y padecimientos del Corazón de Jesús (Otero, 1990, p. 93), tanto en su Iglesia como en cada ser humano que sufre.

La espiritualidad reparadora, tal como la entiende la Madre Encarnación, implica un llamado a la acción concreta. No se trata solo de contemplar y compadecerse de los sufrimientos, sino de comprometerse activamente en la reparación y alivio de esas heridas. Esto implica estar

dispuesto a servir y cuidar a los más necesitados, especialmente a aquellos que sufren física, emocional o espiritualmente; [...] “La reparación no es solamente, un momento frente a Jesús Sacramentado, eso hay que hacerlo, le da sentido a todo, pero lo que manifiesta la actitud reparadora es la acción” (Bethlemitas, 2007, p. 35).

La Madre Encarnación ve en el amor y el dolor del Corazón de Cristo un llamado a la misericordia, la compasión y la solidaridad con los demás. Es a través de la entrega generosa, la caridad y el servicio desinteresado que se busca reparar las heridas causadas por el pecado y el sufrimiento en el mundo.

Para la Madre Encarnación, la espiritualidad reparadora implica una profunda conexión con el amor y el dolor del Corazón de Cristo (Otero, 1990, p.94). Comprende un compromiso activo en la reparación y alivio de las heridas del mundo, a través del servicio, la caridad y la solidaridad con los más necesitados (Bethlemitas, 1981, N° 2D). Es una invitación a vivir con compasión y misericordia, siguiendo el ejemplo de Cristo y contribuyendo así a la construcción de un mundo más justo y reconciliado (Bethlemitas, 2007, p. 35)

Ya han pasado más de un siglo desde que la Madre Encarnación en aquel jueves Santo de 1857 escuchó el clamor del Señor *Los hombres no celebran los Dolores de mi Corazón* (Bethlemitas, 1957, p. 9) comprendiendo ella en su momento que Dios le pedía hacer algo por reparar el dolor causado en el Corazón de Cristo por los hombres y mujeres que pecaban al quebrantar los diez mandamientos. En su momento la asistencia del Espíritu Sano la anima a diseñar el ejercicio reparador de las *Diez Lámparas*, con el cual se pretendía, a través de actos de misericordia remediar los dolores infrigidos al Corazón de Jesús.

No obstante ya han transcurrido 166 años desde aquel acontecimiento, y las hermanas bethlemitas se han visto en la necesidad de actualizar la vivencia de esta Espiritualidad reparadora. Sin embargo, es necesario reconocer que la época que se vive no permite una aplicación directa de las prácticas y enfoques de hace más de un siglo. La sociedad ha experimentado cambios significativos en su estructura, valores y desafíos. Por lo tanto, es imperativo que las hermanas bethlemitas busquen una forma actualizada y relevante de vivir la espiritualidad reparadora (Bethlemitas, 2007, p.36)

En primer lugar, es fundamental comprender que el contexto actual presenta nuevas manifestaciones de sufrimiento y dolor en el mundo. La realidad contemporánea está marcada por la violencia, la injusticia, la marginación, la pobreza y la falta de valores éticos. Por lo tanto, la espiritualidad reparadora debe adaptarse y abordar estos problemas actuales de manera efectiva (Fernandez, 2020, p. 5)

En segundo lugar, el avance de la teología y la comprensión del misterio de la redención han enriquecido el conocimiento sobre el sufrimiento de Cristo y su significado para la humanidad. La espiritualidad reparadora debe tener en cuenta estos desarrollos teológicos y profundizar en la comprensión de la obra redentora de Cristo en relación con los sufrimientos presentes.

Además, es necesario considerar los avances en el campo de la pastoral y la acción social. La espiritualidad reparadora no puede limitarse únicamente a la dimensión individual y personal, sino que debe manifestarse en acciones concretas que busquen la transformación social y la promoción de la justicia (Martínez, 2022). Esto implica involucrarse activamente en la defensa de los derechos humanos, la solidaridad con los más necesitados y la promoción de la dignidad humana.

En definitiva la espiritualidad reparadora bajo la perspectiva bethlemitas debe adaptarse a los desafíos y realidades contemporáneas. Esto implica reconocer los cambios sociales, teológicos y pastorales que han ocurrido desde los tiempos de la Madre Encarnación Rosal. Solo a través de una actualización y una respuesta creativa a las necesidades presentes, la espiritualidad reparadora podrá seguir siendo relevante y efectiva en el mundo actual.

2.3.2 La reparación en las relaciones de alteridad

[...]concebir la alteridad como una dinámica dialógica donde se generan nuevas posibilidades y relaciones entre uno y otro. Esto constituye una experiencia consciente, que significa despegarse del yo, salir del interior y vincularse con otros. Este encuentro es descrito, en términos levinianos, como una donación, como una experiencia voluntaria que implica un regalo, una gratuidad inicial hacia el otro, que, en este caso, es el co-enseñante (Castro Cáceres y Contreras Parraguez, 2021, p. 28)

La espiritualidad reparadora propone una visión de la alteridad que se entiende como una dinámica dialógica, en la cual surgen nuevas posibilidades y relaciones entre individuos. En este enfoque, se destaca la importancia de experimentar conscientemente la alteridad, lo que implica trascender el yo individual, salir del ámbito interior y establecer vínculos significativos con los demás. Este encuentro con el otro se describe, en términos levinianos, como una donación, una experiencia voluntaria que implica un acto de dar, una gratuidad inicial dirigida hacia el co-enseñante.

Emmanuel Levinas, reconocido filósofo francés de origen lituano, es uno de los referentes clave para comprender esta perspectiva. En su obra *Totalidad e infinito: Ensayo sobre la exterioridad*, Levinas explora la importancia de reconocer y respetar al otro como un ser distinto

y único, separado de uno mismo. Según Levinas, esta relación ética con el otro es fundamental para la construcción de una verdadera espiritualidad y se basa en la responsabilidad ineludible hacia el prójimo. (Levinas, 2002, pp. 163-165)

Al aplicar estas ideas al contexto educativo, la espiritualidad reparadora enfatiza la necesidad de establecer una relación de co-enseñanza basada en el diálogo auténtico y la generosidad mutua. Esto implica desprenderse del ego y estar dispuesto a escuchar, aprender y colaborar con el co-enseñante, reconociendo su singularidad y valorando sus aportes (Castro Cáceres y Contreras Parraguez, 2021, p. 29)

Siendo un tema amplio y multidisciplinario, hay numerosos académicos y estudiosos que han explorado la noción de alteridad desde diversas perspectivas. Además de Levinas, autores como Martin Buber y Paul Ricoeur han realizado importantes contribuciones en este ámbito.

Martin Buber, en su obra "Yo y tú", desarrolla la idea de que la relación auténtica con el otro se establece a través del encuentro en el "yo-tú". Buber sostiene que este encuentro genuino es fundamental para la construcción de la identidad y la comunidad. En lugar de concebir al otro como un objeto o una mera proyección de uno mismo, Buber enfatiza la importancia de reconocer y valorar al otro como un ser único e irrepetible. Para él, la relación de alteridad implica un diálogo mutuo y un compromiso ético que trasciende la mera utilidad y busca el enriquecimiento de ambas partes involucradas. (Buber, 1982, pp. 39-45)

Por su parte, Paul Ricoeur aborda la noción de alteridad desde una perspectiva hermenéutica. En su obra *Sí mismo como otro*, Ricoeur explora la naturaleza de la identidad y argumenta que esta se construye en relación con los demás. Ricoeur sostiene que la experiencia de la alteridad es esencial para el desarrollo de la comprensión y la interpretación de uno mismo y del

mundo. Según Ricoeur, la relación con el otro nos desafía a salir de nuestra propia perspectiva y a adoptar una actitud reflexiva que nos permite comprendernos mejor y apreciar la diversidad de las experiencias humanas. (Ricoeur, 1996, pp. 1-11)

Tanto Buber como Ricoeur destacan la importancia de establecer relaciones de alteridad basadas en el diálogo, el respeto y la apertura hacia el otro. Para ambos filósofos, estas relaciones trascienden los límites del yo individual y contribuyen a la formación de una identidad más rica y plena. Su enfoque invita a reflexionar sobre la importancia de reconocer y valorar la singularidad de cada persona, promoviendo así una ética de la responsabilidad y el encuentro auténtico con el otro.

En el contexto de la espiritualidad reparadora, la alteridad se manifiesta en la capacidad de asumir la realidad del prójimo, especialmente aquellos que sufren. Esto implica un compromiso de comprensión y solidaridad con los demás, ya sean compañeros de clase, docentes, miembros de la familia, entre otros. La pedagogía del oprimido se presenta como una herramienta para comprender al otro y abordar las estructuras de opresión presentes en la sociedad (Boff, 1978). Es evidente la importancia de las relaciones de alteridad, el reconocimiento de la singularidad del otro y el compromiso con la justicia y la solidaridad en el marco de una espiritualidad reparadora. Estos enfoques convergen en la necesidad de cultivar un diálogo auténtico y una acción transformadora que promueva la dignidad y la liberación de todos los seres humanos.

Es así que la Teología de la Liberación en atención al plan salvífico de Dios y al seguimiento evangélico no es ajena a la historia humana, y busca permear el quehacer diario del ser humano, inserto en la vida comunitaria y desembocando en un auténtico compromiso cristiano contra la opresión; lo anterior exige una mirada de fe que descubra la presencia interpeladora de Dios en los acontecimientos de

injusticia y desigualdad, haciendo opción por la “experiencia cotidiana de la injusticia y pobreza en que son obligados a vivir millones de hermanos latinoamericanos (Pérez Vargas, González Arcila, y Rodríguez Robayo, 2017, p.104).

La espiritualidad reparadora, como se mencionó anteriormente, enfatiza la importancia de establecer relaciones basadas en el diálogo, la generosidad y el respeto mutuo. Esta visión se alinea con la pedagogía del oprimido, una corriente teológica desarrollada por Gustavo Gutiérrez y otros teólogos de la liberación, que busca promover la justicia social y la dignidad humana desde una perspectiva religiosa.

En el contexto de la pedagogía del oprimido, la alteridad se concibe como una relación entre los oprimidos y los opresores, donde se busca romper con las estructuras de injusticia y opresión (Freirey, 1970). Desde esta perspectiva, reconocer la alteridad implica escuchar y valorar las voces de aquellos que han sido históricamente marginados y oprimidos, trabajando para su liberación y promoviendo la construcción de una sociedad más justa e inclusiva.

La espiritualidad reparadora puede proporcionar un marco ético y espiritual para orientar este compromiso, alentando la reflexión personal, el desprendimiento del ego y la generosidad hacia el otro. La pedagogía del oprimido, por su parte, puede aportar una base teológica y una motivación para trabajar por la justicia y la liberación de los oprimidos.

La espiritualidad reparadora y la pedagogía del oprimido son enfoques que se entrelazan en la búsqueda de un mundo más justo y equitativo, donde la dignidad humana y la erradicación de la opresión son fundamentales. Estas perspectivas tienen raíces profundas en la reflexión ética

y espiritual, y encuentran su relevancia en un mundo donde las desigualdades, la injusticia y la marginación son desafíos omnipresentes.

La espiritualidad reparadora, como se mencionó anteriormente, pone un énfasis especial en la importancia de establecer relaciones basadas en el diálogo, la generosidad y el respeto mutuo. Este enfoque se alinea con la pedagogía del oprimido, una corriente filosófica y pedagógica desarrollada principalmente por Paulo Freire y otros pensadores de la liberación. La pedagogía del oprimido busca promover la justicia social y la dignidad humana desde una perspectiva religiosa, centrándose en la liberación de aquellos que han sido históricamente oprimidos y marginados.

En el contexto de la pedagogía del oprimido, la "alteridad" es un concepto central. Se refiere a la relación entre los oprimidos y los opresores, donde se busca desafiar y romper las estructuras de injusticia y opresión. Reconocer la alteridad implica escuchar y valorar las voces de aquellos que han sido históricamente marginados, trabajando incansablemente para su liberación y promoviendo la construcción de una sociedad más justa e inclusiva.

La espiritualidad reparadora puede proporcionar un marco ético y espiritual para guiar este compromiso. Invita a la reflexión personal profunda, a desprenderse del ego y a cultivar la generosidad hacia el otro. Estos valores son esenciales para fomentar relaciones basadas en la empatía y el respeto mutuo, lo que a su vez contribuye a la construcción de una sociedad más armoniosa.

La pedagogía del oprimido, por su parte, aporta una base teológica sólida y una motivación poderosa para trabajar por la justicia y la liberación de los oprimidos. Aboga por un cambio radical en las estructuras de poder que perpetúan la opresión y la desigualdad, alentando a los individuos y las comunidades a tomar medidas concretas para luchar por la justicia social.

En conjunto, la espiritualidad reparadora y la pedagogía del oprimido ofrecen un camino valiente y necesario hacia la sanación de heridas individuales y colectivas, la restauración de la humanidad y la construcción de un futuro más igualitario y compasivo. En un mundo que a menudo está marcado por divisiones y desigualdades, estas perspectivas nos recuerdan la importancia de buscar la justicia y la reconciliación, trabajando incansablemente por un mundo más humano y solidario.

CAPÍTULO 3: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN

La educación es uno de los pilares fundamentales para la formación de las nuevas generaciones, y cuando esta se enmarca en una institución educativa con una sólida base en valores y principios, su relevancia se magnifica. El Colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte de la ciudad de Bogotá es una institución que se distingue por su compromiso con la formación integral de sus estudiantes, basada en la Pastoral Educativa y en la sólida tradición de la Espiritualidad Bethlemita.

Dentro de esta comunidad educativa, se promueven valores que van más allá del conocimiento académico, buscando la construcción de un mundo fraterno, solidario y lleno de valores humano-cristianos. No obstante, a pesar de los loables esfuerzos y los lineamientos claramente definidos, se evidencia una desconexión entre lo que se propone y la experiencia real de los estudiantes en la vivencia de estos valores.

Para abordar esta problemática, se parte de la Misión asumida por el Colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte para los años 2022-2028, que enfatiza su compromiso con los valores y la formación integral, así como con la unidad de la familia y la conciencia ambiental. Sin

embargo, a pesar de estos principios declarados, se plantea la cuestión de cómo estas intenciones se traducen en la vida diaria de los estudiantes y en la comunidad educativa en general.

En este sentido, se hace hincapié en el objetivo de la Pastoral Bethlemita de promover experiencias de encuentro con Jesucristo y su Palabra, con el propósito de consolidar la identidad y espiritualidad Bethlemita. Pero ¿cómo se logra esta consolidación en la práctica? ¿Qué obstáculos se presentan en el camino hacia la vivencia auténtica de estos valores?

Uno de los aspectos que se destaca en esta investigación es la importancia de la espiritualidad de la reparación en el contexto educativo Bethlemita. La reparación, como parte fundamental de la espiritualidad Bethlemita, ofrece una perspectiva única para abordar la problemática identificada. En un mundo caracterizado por la indiferencia y la superficialidad, la espiritualidad de la reparación se presenta como una oportunidad para comprender a los demás, reparar corazones heridos y, en última instancia, vivir de manera más auténtica la identidad Bethlemita.

3.1.Pastoral Educativa

La pastoral educativa, como concepto y práctica, desempeña un papel fundamental en el contexto de las escuelas católicas, al servicio de la formación integral de los estudiantes y la promoción de los valores evangélicos. Según la Conferencia Interamericana de Educación Católica (CIEC), la pastoral educativa se define como "la tarea de la comunidad eclesial, que, animada por el Espíritu Santo, busca actualizar la praxis de Jesús Maestro, para implantar el Reino de Dios en el mundo de la educación, constituyendo Comunidades cristianas" (Conferencia Interamericana de Educación Católica, 2018). Esta definición destaca la dimensión comunitaria y espiritual de la pastoral educativa, enfatizando su compromiso con la enseñanza de Jesús como modelo a seguir.

En este contexto, la pastoral educativa se entiende como más que una simple organización escolar y planificación educativa. Es un enfoque integral que busca permear todo el acto educativo con los valores del Evangelio. Se trata de conjugar la pastoral educativa con todas las áreas del conocimiento, las disciplinas escolares y la cultura, de modo que la educación no solo transmita conocimientos académicos, sino que también promueva la comprensión ética y moral, la compasión, la empatía y la solidaridad entre los estudiantes. Ahora bien, frente al tema los sujetos entrevistados respondieron a la pregunta ¿Qué es la pastoral educativa, de acuerdo con la experiencia que ha tenido en su colegio? Respondieron:

Es una parte fundamental y central de nuestro Colegio, es la columna vertebral del proceso educativo en la Institución. Es donde se fortalece la vivencia y práctica de valores humano- cristianas y se forma bajo el carisma Bethlemitas a todos los miembros de la Comunidad Educativa (Entrevista, 2023, sujeto n° 3)

La pastoral educativa en el colegio es el alma, recordemos que nuestra pastoral consiste formar estudiantes en base a valores humano-cristianos para que en un futuro sirvan con amor caridad y respeto a la sociedad (Entrevista, 2023, sujeto n° 4)

El objetivo de la pastoral educativa es promover el desarrollo integral de los estudiantes, teniendo en cuenta no solo su crecimiento académico, sino también su desarrollo personal, moral, espiritual y social (Entrevista, 2023, sujeto n° 14)

Las respuestas de los sujetos entrevistados ofrecen una visión sólida y coherente de la pastoral educativa en su colegio. En este contexto, la pastoral educativa no se limita a ser una simple entidad dentro de la estructura escolar; en cambio, se la percibe como un enfoque

educativo integral que trasciende todas las áreas del conocimiento, disciplinas escolares y la cultura en la institución. Su objetivo va más allá de la mera transmisión de conocimientos académicos, buscando principalmente promover la comprensión ética y moral, así como fomentar valores como la compasión, la empatía y la solidaridad entre los estudiantes.

El consenso entre los entrevistados es notable, la importancia de la pastoral educativa en la vida del colegio. Se la describe como la "columna vertebral" (Sujeto n° 3, 2023) y "el alma" (sujeto n° 4, 2023) de la institución, lo que subraya su posición central en la misión educativa de la escuela. Esta percepción de centralidad sugiere que la pastoral educativa no solo se considera un componente adicional de la educación, sino un elemento esencial que da forma y guía a todo el proceso educativo.

La noción compartida de que la pastoral educativa se enfoca en la promoción de valores humanos y cristianos es un tema recurrente en las respuestas. Se considera que esta pastoral es un medio a través del cual se fortalece la vivencia y práctica de estos valores entre todos los miembros de la comunidad educativa. Esto refleja la intención de no solo enseñar principios éticos y morales, sino también inculcarlos en la vida cotidiana de los estudiantes y el personal escolar.

Además, se destaca la importancia de promover el desarrollo integral de los estudiantes. Esto implica un enfoque educativo holístico que reconoce que el crecimiento académico es solo una parte de la formación de un individuo. La pastoral educativa se compromete a nutrir el desarrollo personal, moral, espiritual y social de los estudiantes, lo que denota una preocupación profunda por su bienestar y su capacidad para convertirse en ciudadanos éticos y comprometidos en la sociedad (Silva Hurtado y Peña Rodríguez, 2017, p. 66)

La pastoral educativa es una línea transversal del Colegio Bethlemitas, que abarca los aspectos espirituales, de valores y acogida, equidad e igualdad y amor por el servicio que enseñaron los padres fundadores (Entrevista, 2023, sujeto n°1)

El aporte de este sujeto proporciona una visión reveladora del papel central de la pastoral educativa en el contexto del Colegio Bethlemitas. El entrevistado destaca que la pastoral educativa es una "línea transversal" en la institución, lo que implica que no se limita a ser un componente aislado de la educación, sino que atraviesa y se integra en todos los aspectos de la vida escolar.

Este enfoque transversal de la pastoral educativa es crucial para comprender su influencia en la formación integral de los estudiantes. En lugar de ser un aspecto secundario de la educación, se reconoce como un elemento fundamental que moldea la identidad de la institución y guía el proceso formativo de los estudiantes. Este enfoque coincide con la idea de que la pastoral educativa no es simplemente una “organización escolar o planificación educativa” (Rodríguez Mancini, 2005, p. 85), sino un enfoque integral que impregna toda la experiencia educativa.

La entrevista también resalta que la pastoral educativa abarca una amplia gama de aspectos, incluyendo lo espiritual, los valores, la acogida, la equidad, la igualdad y el amor por el servicio. Esta diversidad de áreas abordadas por la pastoral educativa subraya su objetivo de formar individuos íntegros y éticos. Se refleja la idea de que la educación no se trata únicamente de transmitir conocimientos académicos, sino también de nutrir el desarrollo personal, moral, espiritual y social de los estudiantes,

La pastoral educativa reconoce que no puede ser ajena a la realidad que viven los estudiantes, los padres de familia, los docentes y la comunidad en general. Busca mostrar la presencia de Dios en la cotidianidad, en los sufrimientos y en las relaciones interpersonales.

Además, destaca la importancia de la comunidad como un lugar donde se materializa y toma cuerpo el Evangelio, y donde se puede promover la comprensión interreligiosa y la tolerancia.

La pastoral educativa en el colegio se encarga de promover la evangelización a través del acto educativo, en cuanto a las relaciones interpersonales, a los valores, a las actitudes, apoyando la fe en los hogares y la formación espiritual desde pequeños en la religión (Entrevista, 2023, sujeto n° 19)

La pastoral educativa es una faceta crucial en el ámbito educativo que tiene como objetivo principal la integración de la fe y los valores en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Esta perspectiva reconoce la importancia de no ser ajena a la realidad que viven los estudiantes, los padres de familia, los docentes y la comunidad en general.

Uno de los pilares fundamentales de la pastoral educativa es la búsqueda de mostrar la presencia de Dios Misericordioso, en la cotidianidad de la vida escolar y en los momentos de sufrimiento o desafío que puedan enfrentar los miembros de la comunidad educativa. Esta dimensión espiritual no solo se limita a las aulas de clases, sino que se extiende a todas las interacciones y relaciones interpersonales que se desarrollan en el entorno escolar.

Además, la pastoral educativa resalta la importancia de la comunidad como un espacio donde se materializa y toma cuerpo el Evangelio. Es un lugar donde se promueve la comprensión interreligiosa y la tolerancia, fomentando el respeto por las diferentes creencias y prácticas religiosas presentes en la comunidad escolar. Esta perspectiva busca crear un ambiente inclusivo y enriquecedor donde se valoren y respeten las diferencias religiosas y culturales.

La pastoral educativa también se involucra en el apoyo a la formación espiritual desde una edad temprana en el hogar. Trabaja en colaboración con los padres de familia para fortalecer la fe

de los estudiantes en un contexto más amplio que abarca tanto la escuela como el entorno familiar. Esta colaboración entre la escuela y el hogar es fundamental para transmitir valores religiosos y espirituales de manera efectiva.

En este sentido, los líderes de pastoral, que incluyen a docentes, administrativos y personal de apoyo, desempeñan un papel fundamental (Rodríguez Mancini, 2005, p. 96) No solo guían y orientan el proceso formativo de los estudiantes, sino que también se convierten en referentes de vida y, en ocasiones, en acompañantes espirituales. Su presencia afectiva y efectiva es crucial, especialmente en un contexto donde los jóvenes y niños a menudo enfrentan soledad, ansiedad y otras dificultades.

La formación de los agentes de pastoral es fundamental, ya que les proporciona las competencias necesarias, les permite ser testigos coherentes, les capacita para acompañar y orientar a los estudiantes, les ayuda a mantenerse actualizados y adaptarse a los cambios, y promueve su crecimiento personal y espiritual. Su formación es clave para el éxito y el impacto positivo de la pastoral educativa en la vida de los estudiantes y de la comunidad educativa en general.

La pastoral educativa, es una parte importante en nuestro colegio, que nos ayuda a fortalecer nuestra formación, personal, espiritual y social como miembros de la familia Bethlemita (Entrevista, 2023,sujeto n° 20)

Promover a la comunidad educativa experiencias de encuentro con Jesucristo y su palabra, estas iniciativas tienen como objetivo fortalecer la identidad y espiritualidad Bethlemita, además de capacitar a todos los miembros del equipo de

pastoral a ser agentes de transformación en la sociedad (Entrevista, 2023, sujeto n° 9)

La necesidad de involucrar a todos los miembros de la comunidad educativa como líderes en pastoral está estrechamente relacionada con el papel central de la pastoral educativa en la formación integral de los estudiantes y la construcción de la identidad. La pastoral, desempeña un papel crucial en la institución educativa al proporcionar un espacio para el crecimiento personal, espiritual y social a los estudiantes. Esta dimensión va más allá de la simple adquisición de conocimientos académicos y se enfoca en el desarrollo de valores éticos, la construcción de una sólida base espiritual y la promoción de la empatía y la comprensión entre los miembros de la comunidad.

Cuando todos los miembros de la comunidad educativa asumen roles de liderazgo en pastoral, se fortalece la capacidad de la institución para cumplir con su misión de formación integral. Los docentes, el personal administrativo, los estudiantes y las familias se convierten en agentes activos en la promoción de los valores y principios que sustentan la comunidad educativa. Esto crea un entorno en el que cada individuo se siente comprometido con la construcción de una cultura de respeto, solidaridad y responsabilidad.

Además, esta participación generalizada en la pastoral educativa contribuye a la creación de una comunidad unida y cohesionada. Cuando todos los miembros comparten la responsabilidad de promover valores y principios éticos, se fortalecen los lazos dentro de la comunidad educativa. Se fomenta un sentido de pertenencia y colaboración en la consecución de objetivos comunes relacionados con la formación espiritual y ética.

La capacitación de todos los miembros como agentes de transformación en la sociedad refleja la aspiración de la comunidad educativa de extender sus valores y principios más allá de sus límites. Esto implica un compromiso con la responsabilidad cívica y el servicio a la sociedad en su conjunto. Los estudiantes, el personal y las familias se convierten en motores de cambio positivo, contribuyendo a la construcción de una sociedad más justa y ética.

La pastoral educativa tiene como misión instaurar el Reino de Dios, y su enfoque debe ser más en la dimensión educativa que en la enseñanza. Busca formar comunidades animadas por el Espíritu de caridad y libertad, que trasciendan las ideologías y promuevan la libertad ética. Esto implica partir desde la realidad de cada persona, reconociendo sus limitaciones y necesidades, y brindando un acompañamiento compasivo y empático.

Además, la pastoral educativa no se limita a lo religioso, sino que también busca trazar puentes que sanen corazones y promuevan la comprensión mutua, la empatía y la inclusión. Se enfoca en áreas como la atención a las dificultades emocionales, el acompañamiento en momentos de crisis, la promoción de la justicia social y la construcción de la paz. “Promover la evangelización a través de la acción educativa: relaciones interpersonales, actitudes, valores, etc. teniendo como referencia el Evangelio” (Entrevista, 2023, sujeto n° 17)

Es evidente que la pastoral educativa reconoce la dimensión humana de la persona como una entidad compleja que abarca aspectos emocionales, espirituales, sociales y cognitivos. Su objetivo es promover el desarrollo integral de cada individuo, teniendo en cuenta sus experiencias, necesidades y desafíos personales.

Dentro de esta perspectiva, la empatía desempeña un papel esencial. La pastoral educativa busca fomentar la empatía como una habilidad fundamental que permite a las personas comprender

y conectarse emocionalmente con los demás (Silva Hurtado y Peña Rodríguez, 2017, p 68). Esto va más allá de la compasión superficial, ya que implica una comprensión profunda de las necesidades y experiencias de los demás. La empatía promueve la solidaridad y la colaboración en la comunidad educativa, alentando a los individuos a actuar en beneficio de los demás y a construir relaciones más significativas.

Para que la pastoral educativa sea efectiva, debe integrarse de manera transversal en todos los aspectos de la educación, incluyendo el currículo académico, la formación docente, los espacios de diálogo y reflexión, el servicio y el compromiso social, y el acompañamiento personalizado. Esto implica que la pastoral no es un complemento separado de la formación académica, sino que debe estar presente en todas las áreas de la educación. Con relación a esta comprensión uno de los entrevistados respondió

La Pastoral, como eje y parte importante del ser y quehacer de la Educación Bethlemita pretende evangelizar, animar y orientar la fe de quienes hacen parte de la Institución y la de aquellos, que, de una manera u otra, se relacionan o intervienen en nuestro Colegio.

A la luz del carisma Bethlemita e inspirada en el testimonio de nuestros Fundadores, el Santo Hermano Pedro de San José Betancur y la Beata Madre María Encarnación Rosal, está al servicio del proyecto educativo; las personas y los espacios favorece un ambiente animado por el espíritu evangélico de caridad libertad.

El objetivo es Promover en la Comunidad Educativa experiencias de encuentro con Jesucristo y su Palabra, a través de espacios formativos, espirituales, carismáticos,

eclesiales y de acción social, para consolidar la identidad y espiritualidad Bethlehemita y ser gestores de cambio en la sociedad. Entre las acciones de pastoral están:

Diseñar y/o actualizar el Plan de pastoral con su respectivo plan de acción.

El plan de acción incluye los ejes de Formación Espiritual y cristiana, Formación litúrgica y sacramental, Formación eclesial y carismática y proyección social.

Diseñar el Proyecto de proyección social según la realidad de la población beneficiada.

Socializar el Proyecto de proyección social con la comunidad educativa.

Conformar el equipo de Pastoral incluyendo a representantes de todos los estamentos de la comunidad educativa (Entrevista, 2023, sujeto n° 11)

En conclusión, la pastoral educativa dentro de la Institución es vista desde un enfoque integral de la educación que busca permear todos los aspectos del acto educativo con los valores del Evangelio. Se reconoce la importancia de la comunidad, la compasión y la inclusión, y se enfoca en formar personas íntegras y comprometidas con la construcción de una sociedad justa y solidaria. Su implementación requiere de líderes de pastoral bien formados y de una integración efectiva en todos los aspectos de la educación.

3.2. Carisma y Espiritualidad Bethlemita

3.2.1 *Carisma Bethlemita*

Al explorar a fondo el carisma bethlemita, es fundamental abordar la concepción universal del término "carisma". Según el pensamiento teológico y espiritual, el carisma se define como un don otorgado de manera gratuita por Dios a una persona. Este don tiene como objetivo primordial la construcción y edificación de la Iglesia. En su sentido más básico, la palabra "carisma" se vincula con la noción de "gracia", denotando una gracia permanente que puede ser considerada como una vocación personal. No obstante, también puede manifestarse como una vocación a un estilo de vida cristiana particular, ya sea el celibato o el matrimonio (Otero, 1990, p.11). Así lo explica la carta "Iuvenescit Ecclesia"

«Carisma» es la transcripción de la palabra griega *chárisma*, cuyo uso es frecuente en las Cartas paulinas y también en la primera Carta de Pedro. Tiene el significado general de «don generoso» y en el Nuevo Testamento sólo se utiliza en referencia a los dones divinos. En algunos pasajes, el contexto le da un significado más preciso (cf. Rm 12, 6; 1Co 12, 4. 31; 1Pe 4, 10), cuya característica fundamental es la distribución diferenciada de dones. (Congregación para la doctrina de la fe, 2016, N° 4)

Cuando se aborda el término "carisma", se pone el foco en la presencia activa y constante del Espíritu Santo, el cual se manifiesta a través de una diversidad de dones divinos y gratuitos. Cada carisma es un regalo único y específico concedido por Dios con el propósito de servir a la comunidad. De esta manera, los carismas son, en esencia, una manifestación de la acción salvífica de Dios en la vida de una persona, diseñados para responder a las necesidades concretas en un contexto histórico particular (Otero, 1990, pp. 11-15).

En otras palabras, los carismas son dones especiales y particulares que Dios otorga a individuos a través de la influencia del Espíritu Santo. Estos dones están destinados a ser utilizados para el servicio de la comunidad y se caracterizan por ser una respuesta de Dios a las necesidades específicas que surgen en momentos históricos particulares. Los carismas son, por tanto, un reflejo de la obra redentora de Dios en la vida de las personas y están concebidos para ser usados en beneficio de los demás.

En el contexto del Instituto de Hermanas Bethlemitas, se atribuye este carisma al Santo Hermano Pedro de San José Betancurt. Su vocación estaba profundamente enraizada en la contemplación intensa del misterio de la Encarnación. Esta experiencia le llevó a comprender el amor divino expresado en la humildad y la pobreza de Dios al encarnarse con el propósito de llevar a todos los seres humanos a la filiación divina y a la comunión fraterna (Bethlemitas, 1981, pp. 19-20).

A lo largo de su vida, Pedro de San José Betancurt experimentó la dirección y el estímulo continuo del Espíritu Santo, quien le preparó para entregar su vida de manera completa a Dios. Su devoción y acciones estaban intrínsecamente relacionadas con su contemplación del misterio de la Encarnación, a través de la cual descubrió el amor profundo de Dios y la necesidad de responder a ese amor con acciones concretas. En consecuencia, Pedro dedicó su vida y sus obras al servicio de Dios como una respuesta incondicional a su amor (Otero, 1990, pp. 71-75). Aunque el carisma es dado a una sola persona, sí es posible que se transmita y enseñe a quienes pertenecen a un mismo grupo de esto da fe uno de los relatos: “Claro que sí, porque me ha permitido encontrar en la labor Bethlemita el propósito de vida, el servicio por medio de la docencia permeada y guiada por nuestros fundadores que con su experiencia de vida nos encaminan” (Entrevista, 2023, Sujeto n° 10,)

De esta manera se comprende que el carisma bethlemita es un don espiritual que se origina en la contemplación de la Encarnación de Jesucristo y se manifiesta a través del servicio, el amor desinteresado y la dedicación a los más necesitados. Es un legado que se comparte y se transmite a través de generaciones, influyendo en la vida y la misión de la comunidad Bethlemitas y en quienes se sienten llamados a seguir este camino de servicio y amor.

El carisma bethlemita se fundamenta en la experiencia evangélica de Pedro de San José Betancurt. Esta experiencia se centra en el misterio de la Encarnación, es decir, en el hecho de que el Hijo de Dios se hizo hombre, se manifestó en Belén y se entregó hasta la muerte. A través de esta experiencia, Pedro descubrió el amor del Padre, que se manifiesta a través de la humildad y la pobreza divina, y que busca llevar a todos los seres humanos a la filiación divina y a la comunión fraterna (Bethlemitas, 1981, n° 2).

El carisma bethlemita, en su esencia, tiene como objetivo reflejar la generosa donación de Dios a través de acciones concretas y un servicio incondicional a los más necesitados. Este carisma busca emular el ejemplo de Pedro y su identificación con Cristo. En síntesis, el carisma bethlemita se basa en la experiencia evangélica de Pedro, que se centra en el misterio de la Encarnación y se expresa a través de la entrega al servicio de Dios y del prójimo.

3.2.2 Espiritualidad Bethlemita

La espiritualidad Bethlemita, arraigada en la contemplación del misterio de Belén y en la práctica de virtudes cristianas fundamentales, representa un camino espiritual rico que ha perdurado a lo largo de los siglos. Este enfoque espiritual, con su fundamento en la vida y el legado de Pedro de Betancurt, el fundador de la orden Bethlemita, abarca una profundidad de

significado y una complejidad de elementos esenciales que merecen una exploración detallada y reflexiva.

En su esencia, la espiritualidad Bethlehemita se define por la contemplación del Misterio de Belén, un evento que simboliza la encarnación divina y el nacimiento de Jesucristo en un entorno de humildad y sencillez. Este suceso se interpreta como un acto supremo de amor y redención, y se considera un modelo inspirador de vida y virtud para aquellos que siguen esta tradición espiritual. La contemplación de este misterio se convierte en el núcleo mismo de la vida espiritual de los seguidores de esta tradición, inspirándolos a vivir de acuerdo con los principios de humildad, compasión y entrega desinteresada. Así lo expresa quienes son sujetos de esta investigación respondiendo a la siguiente pregunta ¿Considera usted que el carisma y la espiritualidad bethlemita ha influido en su vida? ¿Cómo?

Sí, definitivamente considero que el carisma y la espiritualidad bethlemita han tenido un impacto significativo en mi vida. Estos valores y principios han enriquecido mi perspectiva personal y profesional de muchas maneras he aprendido la importancia de la solidaridad, la empatía y la compasión hacia los demás. Además, me ha inspirado a ser una educadora más comprometida en la formación integral de mis estudiantes, fomentando su desarrollo espiritual y moral, así como su compromiso con la comunidad.

(Entrevista, 2023, sujeto n° 9)

La espiritualidad Bethlehemita, en su aplicación práctica, ejerce una notable influencia en la vida de las personas, como lo refleja de manera elocuente la respuesta a la entrevista realizada. A través de este ejemplo concreto, se pone de manifiesto cómo los preceptos y valores intrínsecos a la espiritualidad Bethlehemita impulsan a los individuos a entregarse desinteresadamente a los demás, lo que se traduce en una dinámica de servicio y generosidad.

Dentro del contexto de la entrevista, el entrevistado señala que la espiritualidad Bethlemita ha tenido un impacto significativo en su vida al permitirle encontrar un propósito vital en la docencia. Esta afirmación denota cómo la espiritualidad Bethlemita opera como un factor motivador interno que lleva a las personas a involucrarse en actividades que aporten beneficios a terceros. En este caso, la docencia se erige como un vehículo para ejercer un impacto positivo en la educación y el desarrollo de otros individuos.

La espiritualidad Bethlemita, en su esencia, aboga por la idea de que cada individuo posee un don singular conferido por la divinidad, y que dicho don debe ser compartido con la comunidad para su fortalecimiento y edificación (Hermanas Bethlemitas, 2015, p. 14). En este sentido, el entrevistado percibe su rol docente como un acto de servicio emanado de su vocación Bethlemita. Este enfoque revela una comprensión profunda de que su habilidad para enseñar constituye un don que debe ser empleado en pro del prójimo, en especial de aquellos que son beneficiarios de su labor educativa.

Adicionalmente, la espiritualidad Bethlemita propugna que el servicio a los demás no debe estar guiado por la expectativa de recibir reconocimiento o retribuciones personales. En la respuesta proporcionada por el entrevistado, se omite cualquier énfasis en la búsqueda de méritos o elogios personales, y en su lugar se enfatiza el deseo de actuar como un canal de amor y servicio. Este enfoque subraya la creencia de que el acto de dar a los demás constituye un valor intrínseco, independiente de gratificaciones externas.

En lo que concierne a la espiritualidad Bethlemita, se alienta a las personas a permanecer atentas a las necesidades de los demás y a responder con compasión. En la entrevista, el entrevistado señala que su labor docente está guiada por los principios Bethlemitas, lo que

sugiere una sensibilidad aguda hacia las necesidades de sus estudiantes y una disposición constante a servir con compasión y empatía.

La humildad, en el contexto de la espiritualidad Bethlemita, ocupa un lugar preponderante. Los seguidores de este camino espiritual se esfuerzan por imitar la actitud de humildad que se refleja en el humilde nacimiento de Cristo en Belén. La humildad se manifiesta en una actitud de servicio desinteresado, renunciando al ego y a la búsqueda de poder y reconocimiento. Esta virtud se percibe como la base sobre la cual se construye toda la vida espiritual y el servicio a los demás.

La práctica de la pobreza, otro pilar central de la espiritualidad Bethlemita, implica una actitud de desapego de los bienes materiales y un compromiso con la generosidad y la simplicidad. Los seguidores de esta espiritualidad se esfuerzan por vivir de manera austera y por compartir sus recursos con aquellos que están en necesidad, reconociendo la importancia de utilizar los bienes de este mundo de manera responsable y consciente.

La generosidad y la compasión, dos virtudes fundamentales en la espiritualidad Bethlemita, se manifiestan en la disposición de sus seguidores de servir a los demás con un corazón desinteresado y compasivo. Estas virtudes se reflejan en el compromiso activo con la caridad y el servicio a los más necesitados, encarnando así el mensaje de amor y compasión que Cristo predicó a lo largo de su vida terrenal.

Además de estas virtudes, la espiritualidad Bethlemita enfatiza la importancia de una entrega total a la voluntad de Dios. Los seguidores de esta tradición espiritual buscan discernir y seguir la voluntad divina en todas las circunstancias de la vida, confiando en la guía y el propósito divinos. Esta entrega se considera esencial para una vida de autenticidad espiritual y de servicio al prójimo.

Desde que el colegio nos brinda esta oportunidad de conocer más sobre este aspecto de la espiritualidad, el servicio, siento que mi vida tiene más sentido y me siento mucho más feliz cuando puedo aplicar estos temas en mi vida y en la de los demás. (Entrevista, 2023, Sujeto 31)

La espiritualidad Bethlemita se caracteriza por un profundo énfasis en la humildad, la pobreza, la generosidad y la compasión. Estos valores son fundamentales en la vida de aquellos que siguen esta tradición espiritual. La humildad, en particular, ocupa un lugar destacado, ya que se relaciona con la actitud de servicio desinteresado, renunciando al ego y a la búsqueda de poder y reconocimiento. La pobreza implica un desapego de los bienes materiales y un compromiso con la generosidad y la simplicidad. La generosidad y la compasión son virtudes fundamentales que se reflejan en la disposición de servir a los demás con un corazón desinteresado y compasivo.

La experiencia evangélica de Pedro de San José Betancur se centra en el misterio de la Encarnación, misterio del hijo de Dios que se hace hombre, se manifiesta en Belén y en su entrega hasta la muerte; revela así el amor del Padre en actitud de pobreza y humildad para llevar a todos los hombres a la filiación divina y a la comunión fraterna. (Bethlemitas, 1981, pp. 19-20)

En el contexto de la espiritualidad Bethlemita, estos valores no son meramente teóricos, sino que se traducen en acciones concretas. Los seguidores de este carisma buscan aplicar estos principios en su vida diaria a través del servicio a los demás y la búsqueda de un propósito más profundo. La espiritualidad Bethlemita promueve la idea de que al dar de sí mismos a los demás, las personas encuentran un mayor sentido y felicidad en sus vidas.

En este sentido, la respuesta a la entrevista en la que el sujeto 31 menciona que la espiritualidad Bethlehemita y el servicio han tenido un impacto positivo en su vida, proporcionándole un mayor sentido y felicidad al aplicar estos principios, demuestra cómo la espiritualidad Bethlehemita influye en la vida de las personas. La aplicación práctica de estos valores en la vida cotidiana, a través del servicio desinteresado y la búsqueda de un propósito más profundo, es una manifestación concreta de la espiritualidad Bethlehemita en acción.

En el marco de esta investigación del carisma y la espiritualidad Bethlehemita, se hace evidente la significativa influencia que estas dimensiones espirituales ejercen en la vida de quienes abrazan esta espiritualidad. El carisma Bethlehemita, en su esencia, es un don divino que se concede de manera gratuita a individuos específicos. Este don no solo se manifiesta como un regalo personal, sino que también puede considerarse una vocación a un estilo de vida cristiana particular. De manera fundamental, este carisma se traduce en una llamada a la humildad, la pobreza, el servicio desinteresado y la contemplación del misterio de la Encarnación.

“Don” concedido gratuitamente por Dios a una persona, para la común edificación de la Iglesia. Carisma en sentido primario es “gracia” y puede referirse a cualquier beneficio concedido. Es una gracia permanente que puede ser identificada con la vocación personal. También puede ser la vocación a un género de vida cristiana, celibato o matrimonio (Otero, 1990, p.11)

El carisma Bethlehemita encuentra su raíz en la contemplación de la Encarnación, específicamente en el humilde nacimiento de Cristo en Belén. Este evento se interpreta como un acto supremo de amor y redención, y se convierte en un modelo inspirador de vida y virtud para quienes siguen esta tradición. La influencia del Espíritu Santo, que se manifiesta a través de diversos dones divinos y gratuitos, desempeña un papel central en la manifestación del carisma.

En términos más generales, los carismas son dones únicos y específicos que Dios concede a individuos con el propósito de servir a la comunidad. Estos dones reflejan la acción salvífica de Dios en la vida de una persona y están diseñados para responder a necesidades concretas en contextos históricos específicos. En el caso del carisma Bethlemita, se manifiesta como una respuesta a las necesidades de la comunidad en un momento histórico determinado.

La espiritualidad Bethlemita, que se deriva de este carisma, se caracteriza por la contemplación del Misterio de Belén. La Encarnación de Jesucristo en un entorno de humildad y sencillez se convierte en el modelo inspirador de vida y virtud para quienes siguen esta tradición. Esta contemplación se traduce en una vida de servicio, humildad, pobreza, generosidad y compasión, que son los pilares fundamentales de la espiritualidad Bethlemita.

En la aplicación práctica, se evidencia claramente cómo esta espiritualidad influye en la vida de las personas. La respuesta del sujeto 31 a la entrevista, ilustra cómo la espiritualidad Bethlemita ha tenido un impacto significativo en la vida de un individuo, permitiéndole encontrar un propósito vital en la docencia. Esta espiritualidad se manifiesta como un motor interno que impulsa a las personas a comprometerse en actividades que aporten beneficios a terceros, en este caso, la educación y el desarrollo de los estudiantes.

La espiritualidad Bethlemita sostiene la idea de que cada individuo posee un don único conferido por la divinidad, y que este don debe ser compartido con la comunidad para su fortalecimiento y edificación. La respuesta dada por el entrevistado subraya la creencia de que su habilidad para enseñar es un don que debe ser empleado en beneficio de otros, sin la expectativa de recompensas personales o reconocimiento.

La humildad, la pobreza, la generosidad y la compasión son valores fundamentales que se practican activamente en la espiritualidad Bethlemita. Estos valores no son meramente teóricos, sino que se traducen en acciones concretas. Los seguidores de esta tradición buscan aplicar estos principios en su vida diaria a través del servicio a los demás y la búsqueda de un propósito más profundo. Esta aplicación práctica de los valores inspira un mayor sentido y felicidad en la vida de quienes siguen esta tradición espiritual.

De esta manera el carisma y la espiritualidad Bethlemita representan un legado espiritual valioso que continúa motivando a las personas a vivir una vida de humildad, amor y servicio desinteresado. Estos elementos se entrelazan para influir profundamente en la vida y la misión de la comunidad Bethlemita, transmitiendo un mensaje de generosidad y compasión que perdura a lo largo del tiempo. La espiritualidad Bethlemita se convierte en un faro que guía a las personas hacia un compromiso auténtico con el servicio y la entrega desinteresada, brindando un mayor sentido y satisfacción en sus vidas.

3.2.3 Pastoral Educativa Bethlemita

La Pastoral Educativa Bethlemita emerge como una manifestación tangible y efectiva del legado espiritual transmitido a lo largo de los siglos. Basada en los principios cristianos de amor, servicio y entrega, su principal objetivo es formar a las personas en valores y virtudes que les permitan crecer como seres humanos y como hijos de Dios. Al situarse en el contexto del carisma Bethlemita y en el ejemplo de los fundadores, esta pastoral dinamiza la labor escolar, generando un ambiente impregnado de caridad y libertad (Instituto de Hermanas Bethlemitas Hijas del Sagrado Corazón de Jesús y Asesoría general de apostolado, 2015, p. 17).

La base fundamental de la Pastoral Educativa Bethlemita se encuentra en la contemplación del misterio de la Encarnación, que revela un Dios cercano dispuesto a redimir a

la humanidad. Así, la pastoral educativa se concibe como un medio de redención, liberando a las personas de la ignorancia, el odio y el rencor, y brindándoles la oportunidad de vivir de acuerdo con su dignidad como hijos e hijas de Dios (Bethlemita, 2015, pp. 23-31).

Escogimos el colegio para mi hijo principalmente por los valores religiosos y morales que refuerzan en todos los sentidos; pero quisiera que los padres de familia tengamos más espacios a parte de los encuentros con Cristo y reuniones obligatorias en el colegio y fechas especiales, para poder vivir esta espiritualidad con nuestros niños de manera dinámica y divertida, ya que este tema no debe ser monótono, debe llamar la atención de los niños como un tema moderno y dinámico (Entrevista, 2023, Sujeto n° 3)

La entrevista con el sujeto número 3 destaca la importancia de la Pastoral Bethlemita en la elección de una institución educativa para sus hijos. El sujeto enfatiza que los valores religiosos y morales son un factor primordial en esta decisión. Sin embargo, también señala la necesidad de que los padres tengan mayores oportunidades para vivir la espiritualidad de manera dinámica y atractiva junto con sus hijos, sugiriendo que la pastoral no debe ser monótona, sino moderna y dinámica.

Esta perspectiva subraya la relevancia de la Pastoral Bethlemita en la vida de la comunidad educativa. La pastoral no solo es un componente integral de la educación, sino que también desempeña un papel fundamental en la formación de los estudiantes en valores, la conexión con la espiritualidad y la promoción de la moralidad.

El testimonio del sujeto sugiere que la Pastoral Bethlemita debe adaptarse a las necesidades de las familias y los jóvenes, y mantenerse actualizada en un mundo en constante cambio. Es esencial que esta pastoral no sea percibida como algo

estático o desconectado de la realidad cotidiana, sino como un componente dinámico y atractivo de la vida escolar. (Entrevista, 2023, sujeto n° 4)

La entrevista con el sujeto número 3 destaca la importancia de la Pastoral Bethlemita en la elección de una institución educativa para sus hijos. El sujeto enfatiza que los valores religiosos y morales son un factor primordial en esta decisión. Sin embargo, también señala la necesidad de que los padres tengan mayores oportunidades para vivir la espiritualidad de manera dinámica y atractiva junto con sus hijos, sugiriendo que la pastoral no debe ser monótona, sino moderna y dinámica.

Esta perspectiva subraya la relevancia de la Pastoral Bethlemita en la vida de la comunidad educativa. La pastoral no solo es un componente integral de la educación, sino que también desempeña un papel fundamental en la formación de los estudiantes en valores, la conexión con la espiritualidad y la promoción de la moralidad.

El testimonio del sujeto sugiere que la Pastoral Bethlemita debe adaptarse a las necesidades de las familias y los jóvenes, y mantenerse actualizada en un mundo en constante cambio. Es esencial que esta pastoral no sea percibida como algo estático o desconectado de la realidad cotidiana, sino como un componente dinámico y atractivo de la vida escolar.

La perspectiva presentada en la entrevista con el sujeto número 3 y el enfoque de la Pastoral Bethlemita convergen en la importancia de mantener una pastoral educativa dinámica y relevante en un mundo en constante cambio. Ambos hacen hincapié en que la pastoral no debe ser monótona, sino atractiva y moderna, capaz de involucrar tanto a padres como a niños, y de fomentar una vivencia espiritual participativa. Estos testimonios resaltan la necesidad de que la pastoral se adapte a las cambiantes necesidades de las familias y los jóvenes en la sociedad

contemporánea, garantizando que los valores religiosos y morales sigan siendo pertinentes y significativos en la educación de los estudiantes

En el siglo XXI, impulsadas por el Espíritu Santo, las Hermanas Bethlemitas renuevan su compromiso con la educación, inspirándose en las directrices de la Iglesia y siguiendo el testimonio de vida del Santo Hermano Pedro de Betancur y la Beata Madre María Encarnación Rosal. Su enfoque educativo y pastoral busca convertir cada centro educativo en un espacio vital donde se aprende a ser persona con el espíritu de Belén, casa del Pan.

La pastoral educativa Bethlemita representa una valiosa oportunidad para reflexionar sobre la globalización y la interconexión de nuestra aldea planetaria. Como una estrella guía, muestra el camino que conduce al encuentro con el Dios con nosotros (Mt 1, 23), el hogar de la humanidad, donde ocurren milagros de justicia, paz, fraternidad y solidaridad. En este lugar, el auténtico desarrollo humano dignifica a las personas, pueblos y naciones, y hace posible la construcción de una civilización del amor (Pablo VI, 1975).

En lo formal e informal, en lo académico y en lo complementario, la pastoral educativa bethlemita se esfuerza por impregnar de Cristo y su mensaje salvador el quehacer educativo. Como mencionó Rodríguez Mancini, una escuela con inspiración cristiana busca poner en diálogo los contenidos de todas las asignaturas con los del Evangelio, educar para la contemplación y guiar en la vida cristiana (Rodríguez, 2005, p. 17).

La pastoral educativa del colegio consiste en buscar la formación integral de los estudiantes, no solo académicamente, sino en aspectos espirituales, morales, éticos y sociales a través de la evangelización, se trabaja con la orientación espiritual, desarrollo de la persona y parte social, formación en valores,

celebraciones religiosas, acompañamiento y consejería. (Entrevista, 2023, Sujeto n° 11)

El testimonio del Sujeto 11 resalta la naturaleza integral de la pastoral educativa en el colegio, destacando que esta no se limita a la educación académica, sino que busca la formación completa de los estudiantes. Este enfoque no solo considera el desarrollo intelectual, sino que también abarca aspectos espirituales, morales, éticos y sociales de la vida estudiantil. La evangelización desempeña un papel central en este proceso, alentando a los estudiantes a explorar y fortalecer su fe. Además, se enfatiza la importancia de la orientación espiritual, que proporciona apoyo y dirección a nivel espiritual y personal. El desarrollo de la persona y la parte social de la formación son dimensiones fundamentales que promueven el crecimiento personal y la interacción positiva con los demás. La formación en valores se erige como un pilar esencial, inculcando principios éticos que guían la toma de decisiones de los estudiantes.

El sujeto 11 menciona que las celebraciones religiosas desempeñan un papel vital en este enfoque integral, proporcionando oportunidades para la comunidad educativa para reunirse, reflexionar y celebrar su fe en un entorno colectivo. Además, la pastoral educativa se complementa con actividades de acompañamiento y consejería, lo que implica brindar apoyo y orientación en los desafíos personales y emocionales que los estudiantes puedan enfrentar a lo largo de su educación.

Esta perspectiva del sujeto 11 coincide estrechamente con el enfoque de la pastoral educativa Bethlemita, como se presenta en esta investigación. Ambos resaltan la importancia de la formación integral de los estudiantes, reconociendo que la educación va más allá de la transmisión de conocimientos académicos. En cambio, abogan por un enfoque que considere el crecimiento espiritual, la ética, los valores y el bienestar personal de los estudiantes. La pastoral

Bethlemita, se concibe como una oportunidad para el desarrollo humano auténtico, dignificando a individuos, comunidades y naciones, lo que se alinea con la perspectiva del Sujeto 11 sobre la formación integral de los estudiantes.

Ambas perspectivas subrayan la importancia de la pastoral educativa en la vida de la comunidad educativa, alentando un enfoque holístico que nutra no solo las mentes de los estudiantes, sino también sus corazones y su desarrollo personal.

La misión educativa bethlemita ha tenido desde sus inicios un enfoque integral y abarcador. Sus colegios se conciben como espacios donde la evangelización, la educación plena, la incorporación cultural y el aprendizaje se entrelazan en un diálogo enriquecedor entre personas provenientes de diversos ámbitos culturales, sociales, religiosos y espirituales. Esta labor educativa se inspira en la visión y la misión de los fundadores, el Santo Hermano Pedro de San José Betancurt y la Beata Madre María Encarnación Rosal, quienes se entregaron a la transformación social a través de la promoción humana, el desarrollo educativo y la orientación espiritual (Bethlemita, 2015, pp. 12-22).

La pastoral educativa bethlemita promueve, a través de su enfoque pedagógico y su estilo de relación, la construcción integral de los estudiantes, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, quien asumió la condición humana para revelar el rostro de Dios, mostrar el significado de la fraternidad y reconocer el valor del mundo como una oportunidad para su perfeccionamiento. Sus cimientos se encuentran en una formación humanista y cristiana que busca desarrollar plenamente los aspectos más elevados de la persona, como la inteligencia, la voluntad, los sentimientos y la vida interior (Bethlemita, 2015, p. 17).

La acción evangelizadora Bethlemita se manifiesta concretamente en la acción pastoral, que se despliega a través de cuatro formas esenciales: formación espiritual y cristiana, formación litúrgica y sacramental, formación eclesial y carismática, y proyección social. Esta diversidad refleja el compromiso de la pastoral educativa bethlemita con la formación integral de los estudiantes y su inserción en la sociedad, destacando así su compromiso con la evangelización y la construcción de un mundo más justo y fraterno (Bethlemitas, 1981, n° 85A).

La investigación realizada sobre la Pastoral Educativa Bethlemita resalta su importancia en la elección de una institución educativa para muchas familias. Basada en los principios cristianos de amor, servicio y entrega, esta pastoral tiene como objetivo principal la formación de las personas en valores y virtudes que les permitan crecer tanto como seres humanos como hijos de Dios. La Pastoral Bethlemita se encuentra arraigada en el contexto del carisma y Espiritualidad Bethlemita y se inspira en el ejemplo de los fundadores, el Santo Hermano Pedro de San José Betancurt y la Beata Madre María Encarnación Rosal. Este enfoque pastoral dinamiza el ambiente escolar, creando un entorno impregnado de caridad y libertad, enriqueciendo la vida de la comunidad educativa (Instituto de Hermanas Bethlemitas Hijas del Sagrado Corazón de Jesús y Asesoría general de apostolado, 2015, p. 54).

La base fundamental de la Pastoral Educativa Bethlemita reside en la contemplación del misterio de la Encarnación, que revela un Dios cercano y dispuesto a redimir a la humanidad. Esta pastoral se concibe como un medio de redención, liberando a las personas de la ignorancia, el odio y el rencor, y brindándoles la oportunidad de vivir de acuerdo con su dignidad como hijos e hijas de Dios (Bethlemita, 2015, p. 18).

Las entrevistas realizadas, resaltan la importancia de los valores religiosos y morales en la elección de una institución educativa para sus hijos. No obstante, los padres también expresan

su deseo de que la Pastoral Bethlemita sea dinámica y moderna, de modo que no sea percibida como monótona, sino que resulte atractiva tanto para los padres como para los niños. Esto subraya la relevancia de que la pastoral no solo sea efectiva en términos de valores y espiritualidad, sino que también sea relevante en un mundo en constante cambio. Además, los testimonios ponen de manifiesto que la educación no solo se trata de transmitir conocimientos académicos, sino de fomentar el crecimiento espiritual y ético de los estudiantes. La Pastoral Bethlemita cumple un papel vital en este aspecto, buscando formar personas íntegras con un sólido fundamento moral.

En última instancia, los testimonios de los entrevistados resaltan que la Pastoral Bethlemita es un componente fundamental de la educación. No solo se limita a un aspecto secundario, sino que desempeña un papel central en la formación de los estudiantes en valores, la conexión con la espiritualidad y la promoción de la moralidad. La pastoral no solo es un componente integral de la educación, sino que también es esencial para el desarrollo integral de los estudiantes, abarcando todos los aspectos de sus vidas y contribuyendo a su crecimiento como personas íntegras y comprometidas con los valores cristianos. Esta perspectiva subraya la importancia de mantener la pastoral como un eje integral de la educación, siempre adaptándola a las cambiantes necesidades de las familias y los jóvenes en la sociedad contemporánea, para que los valores religiosos y morales sigan siendo pertinentes y significativos en la educación de los estudiantes.

3.3 Espiritualidad reparadora

No es posible hablar del carisma y la espiritualidad Bethlemita, sin hacer alusión a la espiritualidad reparadora. Por tanto, se considera necesario abrir un espacio para abordar este tema, que dará sentido y razón a toda esta investigación. "Reparar es compensar los perjuicios o daños

causados para restablecer el orden de la justicia o volver las cosas a su estado anterior" (Taracon, 1962, pp. 163-164). La reparación, referida a Dios o al corazón de Jesucristo, significará "compensar la injuria que hace a Dios el pecado, restaurando la justicia violada" (Taracon, 1962, pp. 163-164).

Es fundamental comprender la naturaleza del acto salvador para poder apreciar que la reparación está intrínsecamente ligada a dicho acto redentor llevado a cabo por Jesús. "La comunidad cristiana primitiva interpretó que la salvación se alcanzaba mediante la muerte de Jesús como un acto expiatorio para el perdón de los pecados, debido a su creencia en la inminencia del juicio final" (Johnson, 2010, pp. 54-67). No obstante, "el apóstol Pablo desarrolló una comprensión más completa al sostener que la salvación no se limitaba únicamente a la cruz, sino que abarcaba toda la vida de Jesús, vivida en obediencia y fidelidad a Dios" (Sanders, 2015, p. 78).

El segundo elemento teológico por considerar es la conexión íntima entre el acto salvador y la reparación. En el contexto cristiano, se sostiene que Jesús, a través de su vida, muerte y resurrección, llevó a cabo una obra de reconciliación y restauración (Morris, 2008, p. 94). Su sacrificio en la cruz se entiende como una expiación que ofrece perdón y redención a la humanidad por sus pecados, restableciendo así la relación rota entre Dios y los seres humanos. "En este sentido, el acto salvador de Jesús no solo perdona los pecados, sino que también restablece la justicia violada y proporciona una base para la reparación y reconciliación con Dios" (Bultmann, 2012, p. 105).

Sin embargo, en el ámbito teológico y pastoral, la palabra reparación puede prestarse para ser objeto de debate en cuanto a su relevancia y significado en la actualidad.

En el pasado, la noción de reparación estaba asociada con prácticas devocionales y rituales que parecen haber quedado en desuso en la sociedad actual. Para muchas sensibilidades contemporáneas, esta palabra evoca una imagen de esquemas tradicionales y desvinculados de la realidad y las necesidades actuales (Forte, 1990, p. 14).

No obstante, hoy se tiene la siguiente visión de la reparación. Así respondieron los entrevistados a la siguiente pregunta ¿Qué es para usted la espiritualidad reparadora? “Si, se debe hacer con oración sacrificio y adoración” (Entrevista, 2023, Sujeto 9) “La espiritualidad reparadora se da mediante el arrepentimiento, el perdón y la oración” (Entrevista, 2023, Sujeto 6)

La visión de la espiritualidad reparadora, tal como se refleja en las respuestas de los entrevistados 6 y 9, a menudo se percibe como anquilosada o tradicional en el contexto actual. A pesar de la evolución de la sociedad y la interpretación contemporánea de la espiritualidad, estas respuestas sugieren que algunas personas aún mantienen una perspectiva arraigada en prácticas y conceptos tradicionales. Esto puede verse reflejado en los siguientes aspectos.

En primer lugar, la respuesta del entrevistado 9 destaca la necesidad de llevar a cabo la reparación con "oración, sacrificio y adoración". Estos términos evocan prácticas devocionales y rituales que han sido tradicionales en la espiritualidad religiosa a lo largo de la historia. Aunque estas prácticas pueden ser significativas para muchas personas, pueden ser percibidas como anquilosadas o desvinculadas de las necesidades y realidades actuales.

En segundo lugar, la respuesta del entrevistado 6 resalta la importancia del "arrepentimiento" y el "perdón" en la espiritualidad reparadora. Estos son conceptos fundamentales en la teología cristiana y en muchas tradiciones religiosas, pero su énfasis puede

sugerir una visión tradicional de la reparación que no necesariamente incorpora enfoques contemporáneos o más inclusivos.

Ambas respuestas no exploran nuevas dimensiones de la reparación que podrían incluir aspectos sociales, comunitarios o interculturales. Esto podría interpretarse como una visión limitada o anquilosada de la espiritualidad reparadora, que no se adapta a los desafíos y dilemas contemporáneos.

En el contexto de la espiritualidad reparadora, es esencial reconocer que debemos abrirnos a una visión más dada al amor ilimitado de Dios por la humanidad, manifestado en el Sagrado Corazón de Jesús. Este amor divino trasciende las prácticas tradicionales y nos llama a comprender la reparación como un acto de amor y compasión hacia los demás y hacia el mundo. El Sagrado Corazón de Jesús simboliza el amor incondicional de Dios, que nos invita a mirar más allá de las prácticas rituales y a abrazar la comprensión de la reparación como una forma de restaurar las relaciones rotas y buscar una convivencia más justa y pacífica. En última instancia, la espiritualidad reparadora debe incorporar este amor ilimitado como un elemento central que nos guíe en nuestro camino hacia la reconciliación y la restauración.

Sin embargo, al intentar resignificar el concepto de reparación, se puede descubrir una dimensión profunda, significativa y actualizada para el actual contexto.

La reparación puede ser entendida como un acto de amor y misericordia hacia los demás y hacia el mundo. Al reconocer el sufrimiento, las injusticias y las heridas presentes en la presente sociedad, la reparación se convierte en un testimonio tangible del amor incondicional de Dios hacia la humanidad. (Galtung, 1990, p. 91).

Y, sin embargo, pese a esta conciencia de lo irreparable, el mundo actual ofrece también historias admirables en las cuales la reparación, por insuficiente que nos parezca desde fuera, permite canalizar el arrepentimiento y avanzar en el camino del perdón y la reconciliación. Reparar forma parte de procesos orientados a recuperar el rostro humano del otro, perdido en los procesos generadores de violencia, y a alcanzar una convivencia nueva, que no es la previa al enfrentamiento (no es nunca como si no hubiera pasado nada), pero es la única posibilidad de abrir el futuro y de mostrar lo mejor del ser humano allí donde todo había quedado arrasado por lo peor (Fernández, 2020, p 34).

La noción de reparación adquiere una relevancia significativa en el contexto actual, donde se hace evidente la conciencia de lo irreparable. A pesar de la magnitud de los daños y su persistencia en la memoria colectiva, es posible encontrar historias admirables en las cuales la reparación, por más limitada que parezca desde una perspectiva externa, desempeña un papel fundamental en el proceso de canalizar el arrepentimiento y avanzar en el camino del perdón y la reconciliación.

La reparación se presenta como un elemento integral de los procesos dirigidos a recuperar la dignidad y el rostro humano del otro, que ha sido despojado y deshumanizado en los procesos generadores de violencia. "Se trata de una búsqueda activa por restablecer los lazos rotos, reconstruir el tejido social y alcanzar una convivencia renovada" (De Greiff, 2006, p. 65). Sin embargo, es importante comprender que esta convivencia no implica regresar a la situación previa al enfrentamiento, ya que nunca será como si nada hubiera pasado. La realidad es que las heridas y las cicatrices permanecen, y es necesario aprender a vivir con ellas, reconociendo su existencia y trabajando en su sanación. "Reparar puede vincularse con todo el reconocimiento que tenemos

de nuestra propia debilidad y la habilidad de volver a surgir en situaciones difíciles” (Entrevista, 2023, Sujeto 11)

La reparación se presenta como la única posibilidad de abrir un futuro distinto, donde se pueda mostrar lo mejor del ser humano en medio de situaciones donde lo peor parecía haber arrasado con todo.

A través de la reparación, se busca no solo restituir lo que fue dañado, sino también transformar y trascender las consecuencias destructivas del pasado. Este proceso implica un profundo ejercicio de empatía, compasión y responsabilidad, donde se reconoce el sufrimiento infligido y se asume la tarea de reparar, reconstruir y construir puentes para una convivencia más justa y pacífica (Galtung, 1990, p. 91).

El proceso de reparación no es un acto individual, sino que implica la interacción y participación de otras personas. Tanto el acto de reparar como el de permitirse ser reparado requieren el consentimiento de dos libertades individuales. Este enfoque busca evitar minimizar el sufrimiento experimentado o exacerbar el sufrimiento causado. El encuentro con el otro, en medio de la reparación, ayuda a descubrir el punto medio, el equilibrio objetivo de la herida, facilitando así el proceso de reparación.

Un aspecto fundamental es que la reparación no solo tiene un efecto sanador en aquellos que han sufrido daños, sino que también contribuye a la reparación del agresor. El acto de pedir perdón, perdonar y recibir perdón se convierte en una acción liberadora tanto para la víctima como para el victimario (Martínez, 2022). En este sentido, el ofendido no se limita a ser una mera víctima, sino que se reconoce como un individuo capaz de realizar un acto que lo libera y empodera. De manera similar, el agresor no se reduce únicamente a ser un victimario, sino que es

reconocido por su capacidad de reparar y reconocer al otro. “Lo vivo en mi propia vida, tratando de ver en las personas, siempre lo bueno, perdonar ofensas y olvidar aquello que hace sufrir el corazón y bloquear el alma y los sentidos” (Entrevista, 2023, Sujeto 20)

El aporte del sujeto 20 a la investigación sobre la espiritualidad reparadora es de gran relevancia, ya que introduce una perspectiva contemporánea que enriquece la comprensión de este concepto en el contexto actual. Esta perspectiva ampliada va más allá de las prácticas devocionales tradicionales y enfatiza un enfoque más inclusivo y compasivo de la reparación.

El sujeto 20 reconoce que la espiritualidad reparadora implica no solo arrepentimiento y perdón, sino también el amor divino que busca la reconciliación y la restauración. Esta visión contemporánea se alinea con la comprensión de la reparación como un acto de amor y compasión hacia los demás y hacia el mundo.

En el contexto de la investigación, el aporte del sujeto 20 resalta la importancia de considerar las dimensiones contemporáneas y más inclusivas de la espiritualidad reparadora. Su perspectiva subraya la necesidad de incorporar el amor divino como un elemento central en la reparación, lo que puede tener implicaciones significativas en la comprensión y la práctica de la reparación en un contexto más amplio.

El proceso de reparación exige mirar tanto a las víctimas como a los victimarios en el conflicto. La mirada debe centrarse en los más vulnerables, los débiles, los explotados y maltratados. "Es en el cuerpo herido de Jesús donde todos nosotros participamos" (Efesios 4,12). En un entorno caracterizado por la violencia, la división y la deshumanización, la reparación se convierte en un medio para construir puentes, reparar caminos y restablecer rutas que permitan el encuentro entre aquellos que son diferentes, contrarios y diversos.

Desde la perspectiva de la reconciliación, el perdón y la paz, la reparación se convierte en una realidad palpable (Martínez, 2022). Es necesario asumir la espiritualidad reparadora como respuesta a los clamores concretos que requieren que se opte por los pobres, salir al encuentro de la vida y tocar la carne herida de Jesús en nuestros hermanos. Todo esto se realiza bajo una mirada reconciliadora, capaz de brindar y recibir perdón, así como de reparar las relaciones que parecen estar rotas desde su origen (Martínez, 2022).

A lo largo de esta investigación, se ha explorado la noción de espiritualidad reparadora en un contexto contemporáneo, considerando tanto visiones tradicionales como perspectivas más actualizadas. En las respuestas de los entrevistados 6 y 9, a menudo se percibe una visión de la espiritualidad reparadora que podría describirse como anquilosada o tradicional en el contexto actual. Estas respuestas resaltan la persistencia de conceptos arraigados en prácticas y creencias tradicionales que han sido transmitidas a lo largo de generaciones.

La respuesta del entrevistado 9 subraya la necesidad de llevar a cabo la reparación con "oración, sacrificio y adoración". Estos términos evocan prácticas devocionales y rituales que han sido tradicionales en la espiritualidad religiosa a lo largo de la historia. Aunque estas prácticas pueden ser significativas para muchas personas, podrían ser percibidas como anquilosadas o desvinculadas de las necesidades y realidades actuales. Esta perspectiva refleja una visión tradicional que se enfoca en la dimensión religiosa de la reparación.

Por otro lado, la respuesta del entrevistado 6 destaca la importancia del "arrepentimiento" y el "perdón" en la espiritualidad reparadora. Estos conceptos son fundamentales en la teología cristiana y en muchas tradiciones religiosas, pero su énfasis puede sugerir una visión tradicional de la reparación que no necesariamente incorpora enfoques contemporáneos o más inclusivos.

Aquí, nuevamente, vemos una perspectiva que se centra en aspectos tradicionales de la reparación, como el arrepentimiento y el perdón.

Sin embargo, es esencial recordar que la espiritualidad reparadora no se limita a prácticas religiosas o tradicionales. Como mencionó el sujeto 20 en su respuesta, "Lo vivo en mi propia vida, tratando de ver en las personas, siempre lo bueno, perdonar ofensas y olvidar aquello que hace sufrir el corazón y bloquear el alma y los sentidos". Este enfoque más contemporáneo y personal de la espiritualidad reparadora incorpora un sentido de compasión y amor hacia los demás que va más allá de las prácticas rituales.

Como afirma Fernández (2020), "pese a esta conciencia de lo irreparable, el mundo actual ofrece historias admirables en las cuales la reparación, por más limitada que parezca desde una perspectiva externa, permite canalizar el arrepentimiento y avanzar en el camino del perdón y la reconciliación". Esto ilustra la idea de que la reparación no debe ser vista como un concepto anquilosado, sino como un proceso que puede evolucionar y adaptarse a las necesidades contemporáneas.

En última instancia, la espiritualidad reparadora, en su sentido más profundo y contemporáneo, es un llamado a la compasión, la empatía y la responsabilidad. Busca no solo restituir lo que fue dañado, sino también transformar y trascender las consecuencias destructivas del pasado. Implica un profundo ejercicio de perdón, reconciliación y construcción de puentes hacia una convivencia más justa y pacífica.

La espiritualidad reparadora nos llama a ser agentes de amor y compasión en un mundo que necesita sanación y restauración. En un contexto caracterizado por la violencia, la división y la deshumanización, la reparación se convierte en un medio para construir puentes, reparar

caminos y restablecer rutas que permitan el encuentro entre aquellos que son diferentes y contrarios.

En este sentido, la espiritualidad reparadora, en su esencia, representa la esperanza de un futuro en el que el amor y la misericordia de Dios prevalezcan sobre el sufrimiento y la injusticia. Abrazar esta visión más inclusiva y compasiva de la reparación es esencial para afrontar los desafíos de nuestro tiempo y trabajar hacia un mundo donde la reconciliación y la restauración sean posibles.

3.3.1 La reparación en la Madre Encarnación Rosal

A lo largo del presente estudio, se ha profundizado en la comprensión y vivencia de la espiritualidad reparadora, centrándose en el legado de la Madre Encarnación Rosal y su visión de esta espiritualidad. A través del análisis de las Constituciones de las Hermanas Bethlemitas y de las perspectivas presentadas en las entrevistas, se ha logrado una visión más amplia de la manera en que esta espiritualidad se manifiesta en la vida y el compromiso de quienes conforman la familia Bethlemita en su labor pastoral y en su servicio a la Iglesia y a la sociedad.

Como señala las Constituciones del Instituto de Hermanas Bethlemitas:

La Madre Encarnación Rosal vive con fidelidad la espiritualidad Bethlemita, y la transmite al Instituto enriquecida con nueva vitalidad de su experiencia evangélica. Ella nos presenta el misterio de Belén como altar de los primeros sufrimientos de Cristo y cátedra de sus más grandes virtudes (Bethlemitas, 1981, pp. 20-21).

Se subraya la importancia de vivir la espiritualidad Bethlemita en su máxima expresión, destacando la conexión intrínseca entre los sufrimientos de Cristo y las virtudes fundamentales que deben guiar la vida de las religiosas.

La perspectiva de la Madre Encarnación sobre la espiritualidad reparadora trasciende lo meramente intelectual. Para ella, esta espiritualidad implica un compromiso profundo con el sufrimiento de Cristo, como se ha destacado en este estudio:

La espiritualidad reparadora, tal como la entiende la Madre Encarnación, implica un llamado a la acción concreta. No se trata solo de contemplar y compadecerse de los sufrimientos, sino de comprometerse activamente en la reparación y alivio de esas heridas (Otero, 1990, p. 93).

La Madre Encarnación ve en el amor y el dolor del Corazón de Cristo un llamado a la misericordia, la compasión y la solidaridad con los demás, como se ha enfatizado:

La Madre Encarnación ve en el amor y el dolor del Corazón de Cristo un llamado a la misericordia, la compasión y la solidaridad con los demás. Es a través de la entrega generosa, la caridad y el servicio desinteresado que se busca reparar las heridas causadas por el pecado y el sufrimiento en el mundo (Bethlemitas, 2007, p. 35).

El legado de la Madre Encarnación es un recordatorio constante de la llamada a la acción y al servicio desinteresado en el espíritu de la espiritualidad reparadora. Su respuesta al clamor divino en aquel jueves Santo de 1857, cuando escuchó: "Los hombres no celebran los Dolores de mi Corazón" (Bethlemitas, 1957, p. 9), sigue siendo relevante hoy en día. La Madre Encarnación comprendió en su momento que Dios le pedía hacer algo para reparar el dolor causado en el Corazón de Cristo por los pecados de los hombres y las mujeres que quebrantaban los diez mandamientos. Esta llamada a la reparación se manifestó en su diseño del ejercicio reparador de

las Diez Lámparas, que buscaba, a través de actos de misericordia, remediar los dolores infligidos al Corazón de Jesús.

La reparación es fundamental en la Espiritualidad Bethlemita, ya que es el legado que nos ha dejado nuestra Madre Encarnación Rosal para ponerlo en práctica día a día con nuestros estudiantes y las personas que nos rodean. De cierta manera es ayudar a curar y sanar heridas del alma y pecados que no nos dejan avanzar en armonía con Dios (Entrevista, 2023, Sujeto 4)

El análisis proporcionado por el sujeto 4 se enfoca en el carisma bethlemita, destacando su profunda influencia en la vida diaria de aquellos que comparten esta espiritualidad. En particular, el sujeto 4 resalta la relevancia de la reparación dentro del contexto del carisma bethlemita, lo cual representa un componente esencial de su vida espiritual y su compromiso con Dios.

La espiritualidad reparadora, tal como se comprende y se vive en el marco del carisma bethlemita, adquiere un significado especial. Como se ha señalado, la reparación es una forma de sanar las heridas del alma y de superar los obstáculos que impiden mantener una armonía plena con Dios. Este concepto no solo se limita a un nivel teórico o intelectual, sino que se convierte en una guía activa para la vida cotidiana. Implica un compromiso profundo y concreto con el sufrimiento de Cristo, como se ha destacado "La espiritualidad reparadora, tal como la entiende la Madre Encarnación, implica un llamado a la acción concreta. No se trata solo de contemplar y compadecerse de los sufrimientos, sino de comprometerse activamente en la reparación y alivio de esas heridas" (Otero, 1990, p. 93).

En este análisis, el sujeto 4 subraya la importancia de practicar la misericordia, la compasión y la solidaridad con los demás como elementos fundamentales de la espiritualidad

reparadora en el contexto bethlemita. Estas virtudes se convierten en expresiones concretas de la reparación y el amor al prójimo, lo que se alinea con la visión de la Madre Encarnación y el carisma bethlemita en general: "La Madre Encarnación ve en el amor y el dolor del Corazón de Cristo un llamado a la misericordia, la compasión y la solidaridad con los demás. Es a través de la entrega generosa, la caridad y el servicio desinteresado que se busca reparar las heridas causadas por el pecado y el sufrimiento en el mundo" (Bethlemitas, 2007, p. 35) destaca este aspecto esencial de la espiritualidad reparadora bethlemita.

Además, el sujeto 4 hace referencia al ejercicio reparador de las Diez Lámparas, concebido por la Madre Encarnación Rosal como una vía para remediar los dolores infligidos al Corazón de Jesús a través de actos de misericordia. Este enfoque práctico y simbólico subraya la importancia de la acción y el servicio desinteresado como una manifestación concreta de la reparación en el carisma bethlemita. La práctica de estas Diez Lámparas se convierte en una forma tangible de honrar el llamado a la reparación y la compasión.

Sin embargo, han transcurrido más de 166 años desde aquel acontecimiento, y las hermanas Bethlemitas se han visto en la necesidad de actualizar la vivencia de esta espiritualidad reparadora para que siga siendo relevante en el contexto actual. Es fundamental reconocer que la sociedad contemporánea enfrenta desafíos y realidades distintas a las de la época de la Madre Encarnación Rosal. Los cambios sociales, culturales y éticos han impactado significativamente en la forma en que se manifiesta el sufrimiento en el mundo, y la espiritualidad reparadora debe adaptarse y evolucionar para abordar estos desafíos. (Hermanas Bethlemitas, 1981, N° 15)

En primer lugar, es imperativo comprender que el contexto actual presenta nuevas manifestaciones de sufrimiento y dolor en el mundo. La realidad contemporánea está marcada por la violencia, la injusticia, la marginación, la pobreza y la falta de valores éticos. La espiritualidad

reparadora debe adaptarse y responder de manera efectiva a estos problemas actuales, como se ha subrayado: "El contexto actual presenta nuevas manifestaciones de sufrimiento y dolor en el mundo. La realidad contemporánea está marcada por la violencia, la injusticia, la marginación, la pobreza y la falta de valores éticos. Por lo tanto, es imperativo que la espiritualidad reparadora se adapte y aborde estos problemas actuales" (Fernández, 2020, p. 5).

Se enfatiza la importancia de buscar modalidades que transformen la gestión pastoral en una práctica más palpable y experiencial. Esto podría incluir iniciativas educativas que incorporen los principios espirituales en situaciones cotidianas, fomentando la coherencia entre las enseñanzas recibidas y la conducta diaria. La gestión pastoral vivencial no solo reforzaría los valores espirituales, sino que también contribuiría a forjar una comunidad educativa más cohesiva y reflexiva (Diario de campo 1, 2023)

La contemporaneidad se caracteriza por la emergencia de diversas manifestaciones de sufrimiento y aflicción a nivel mundial, fenómeno que demanda una adaptación imperativa de la espiritualidad reparadora. La realidad actual está marcada por la presencia omnipresente de la violencia, la injusticia, la marginación, la pobreza y una deficitaria adherencia a los valores éticos fundamentales. En este contexto, resulta fundamental que la espiritualidad reparadora se ajuste y responda de manera efectiva a estos desafíos contemporáneos, tal como señala Fernández (2020) al destacar la imperiosidad de dicha adaptación.

No obstante, la reflexión práctica del diario de campo añade profundidad a esta comprensión teórica al resaltar la importancia de transformar la gestión pastoral en una experiencia más tangible y vivencial. La propuesta de incorporar principios espirituales en situaciones cotidianas, planteada en el diario de campo, sugiere una estrategia concreta para mitigar la brecha

existente entre las enseñanzas recibidas y la aplicación diaria. Este enfoque conlleva la potencialidad de no solo fortalecer los cimientos de los valores espirituales, sino también de contribuir al forjamiento de una comunidad educativa cohesionada y reflexiva.

En última instancia, el análisis conjunto de estas perspectivas revela que la adaptación de la espiritualidad reparadora no solo debe ser conceptual, sino que también requiere una implementación práctica. La propuesta de integrar la dimensión espiritual en el quehacer cotidiano, como abordado en el diario de campo, representa una estrategia concreta y aplicable que podría propiciar una conexión más sustancial entre los preceptos espirituales y la realidad diaria de la comunidad. Este enfoque concreto no solo responde a la llamada de adaptación contextual, sino que también resalta la importancia de la experiencia vivencial en la gestión pastoral contemporánea.

En segundo lugar, el avance de la teología y la comprensión del misterio de la redención han enriquecido el conocimiento sobre el sufrimiento de Cristo y su significado para la humanidad. La espiritualidad reparadora debe tener en cuenta estos desarrollos teológicos y profundizar en la comprensión de la obra redentora de Cristo en relación con los sufrimientos presentes. Además, es necesario considerar los avances en el campo de la pastoral y la acción social. La espiritualidad reparadora no puede limitarse únicamente a la dimensión individual y personal, sino que debe manifestarse en acciones concretas que busquen la transformación social y la promoción de la justicia (Martínez, 2022). Esto implica involucrarse activamente en la defensa de los derechos humanos, la solidaridad con los más necesitados y la promoción de la dignidad humana.

Totalmente, porque ayuda a pensar antes de actuar y a ponernos en los zapatos de los otros para no lastimar a nadie y saber que Dios es un Padre Amoroso que nos ama, y así debemos amar a los demás (Entrevista, 2023, sujeto 18)

La evolución de la teología y la comprensión más profunda del sufrimiento de Cristo han influido significativamente en la formación de la espiritualidad reparadora. Este enfoque no se limita a una reflexión teórica, sino que busca una aplicación práctica en la vida cotidiana, especialmente en respuesta a los sufrimientos actuales. Se destaca la necesidad de considerar los avances en campos como la pastoral y la acción social para que la espiritualidad reparadora vaya más allá de lo individual y se traduzca en acciones concretas en la esfera social. Esto implica una participación activa en la promoción de los derechos humanos, la solidaridad con los más necesitados y la defensa de la dignidad humana.

La perspectiva del sujeto 18 refuerza este enfoque práctico al subrayar la importancia de reflexionar antes de actuar y cultivar la empatía. Este énfasis en la reflexión y la empatía encuentra resonancia en principios éticos fundamentales presentes en diversas tradiciones, respaldando la idea de que la espiritualidad reparadora no solo es una cuestión de creencias, sino también de acción ética en el mundo real.

En definitiva, la espiritualidad reparadora, desde la perspectiva Bethlemita, debe adaptarse a los desafíos y realidades contemporáneas. Esto implica reconocer los cambios sociales, teológicos y pastorales que han ocurrido desde los tiempos de la Madre Encarnación Rosal y buscar una forma actualizada y relevante de vivir y manifestar esta espiritualidad en el mundo actual. Solo a través de una actualización y una respuesta creativa a las necesidades presentes, la espiritualidad reparadora podrá seguir siendo relevante y efectiva en el mundo actual (Bethlemitas, 2007, p. 36).

En conclusión, la espiritualidad reparadora, como parte integral del carisma Bethlemita, es una llamada a la acción y al servicio desinteresado en respuesta al sufrimiento del mundo. A través del legado de la Madre Encarnación Rosal y su comprensión profunda de esta espiritualidad, quienes hacen parte de la familia bethlemita se han comprometido a vivirla de manera activa y a

responder a los desafíos y necesidades contemporáneas. La espiritualidad reparadora no es estática, sino que evoluciona y se adapta para abordar las realidades cambiantes de la sociedad actual. A través de una profunda conexión con el amor y el dolor del Corazón de Cristo, la misericordia, la compasión y la solidaridad se convierten en las bases de esta espiritualidad (Hermanas Bethlemitas, 1981, N° 12). La herencia de la Madre Encarnación y su llamado a la reparación siguen resonando en el compromiso de buscar un mundo más justo y reconciliado.

3.3.2 La Espiritualidad de la reparación en las relaciones de alteridad

La espiritualidad reparadora, en el contexto de las relaciones de alteridad, se posiciona como un enfoque que va más allá de la mera concepción de la alteridad como una dinámica dialógica. Propone una visión que implica despegarse del yo individual y establecer vínculos conscientes y significativos con los demás. La filosofía leviniana, se presenta como una donación, una experiencia voluntaria de dar y recibir, especialmente dirigida hacia el co-enseñante (Castro Cáceres y Contreras Parraguez, 2021, p. 28).

Emmanuel Levinas, filósofo francés de origen lituano, emerge como una figura clave en esta perspectiva. En su obra "Totalidad e infinito: Ensayo sobre la exterioridad", Levinas destaca la importancia de reconocer y respetar al otro como un ser distinto y único. Este reconocimiento ético del otro, según Levinas, es esencial para la construcción de una verdadera espiritualidad, basándose en la responsabilidad ineludible hacia el prójimo (Levinas, 2002, pp. 163-165).

La aplicación de estas ideas al ámbito educativo, desde la espiritualidad reparadora, enfatiza la necesidad de establecer relaciones de co-enseñanza fundamentadas en el diálogo auténtico y la generosidad mutua. Este enfoque implica desprenderse del ego, estar dispuesto a escuchar, aprender y colaborar con el co-enseñante, valorando su singularidad y aportes (Castro Cáceres y Contreras Parraguez, 2021, p. 29).

La noción de alteridad se amplía al incluir a destacados filósofos como Martin Buber y Paul Ricoeur. Buber, en "Yo y tú", aboga por una relación auténtica con el otro a través del encuentro en el "yo-tú". Este encuentro genuino, según Buber, es fundamental para la construcción de la identidad y la comunidad, destacando la importancia de reconocer y valorar al otro como un ser único e irrepetible (Buber, 1982, pp. 39-45).

Por su parte, Ricoeur aborda la alteridad desde una perspectiva hermenéutica en "Sí mismo como otro". Argumenta que la identidad se construye en relación con los demás y que la experiencia de la alteridad es esencial para el desarrollo de la comprensión y la interpretación de uno mismo y del mundo (Ricoeur, 1996, pp. 1-11).

Estos filósofos subrayan la importancia de establecer relaciones de alteridad basadas en el diálogo, el respeto y la apertura hacia el otro. En el contexto de la espiritualidad reparadora, la alteridad se manifiesta en la capacidad de asumir la realidad del prójimo, especialmente aquellos que sufren. Esto implica un compromiso de comprensión y solidaridad con los demás, ya sean compañeros de clase, docentes, miembros de la familia, entre otros. A la luz de lo expuesto, se llevaron a cabo diversas entrevistas con el propósito de validar los siguientes interrogantes: ¿Considera usted que la espiritualidad reparadora puede ser una herramienta efectiva para mitigar el impacto del acoso escolar dentro de la institución? En caso afirmativo, ¿de qué manera? ¿Y cuáles son las razones que respaldan esta perspectiva?

Totalmente de acuerdo, la espiritualidad reparadora es la herramienta perfecta para que nuestros estudiantes puedan ser mejores y no sean personas que hieren los sentimientos de los demás, hablamos de reparar el corazón y dolor de los otros y si son conscientes de esto, trataran de evitar al máximo hacer daño a los demás, cuidando las emociones y siendo solidarios ante situaciones que puedan pasar las

personas que están alrededor, les ayudaría a ser más empáticos (Entrevista, 2023, sujeto 8)

Sí, considero que la espiritualidad reparadora puede ser un instrumento para disminuir la incidencia del acoso escolar. Se puede promover la empatía, la reconciliación y un ambiente de apoyo

Ejemplo: un grupo de apoyo donde los estudiantes puedan hablar abiertamente sobre sus sentimientos, preocupaciones y experiencias

Programas de resolución de conflictos: Implementar programas de resolución de conflictos que enseñen a los estudiantes habilidades para manejar y resolver problemas de manera constructiva y pacífica.

Sesiones de reflexión: Llevar a cabo sesiones de reflexión grupal donde los estudiantes tengan la oportunidad de reflexionar sobre sus acciones y cómo pudieron afectar a otros (Entrevista, 2023, sujeto 9)

En el marco conceptual previamente delineado, se examinan las respuestas de los sujetos 8 y 9 con relación a la interrogante central que indaga sobre la potencial eficacia de la espiritualidad reparadora para mitigar el fenómeno del acoso escolar. Ambos participantes expresan perspectivas que merecen atención y análisis detallado.

El sujeto 8 articula una afirmación categórica en favor de la espiritualidad reparadora como una herramienta integral para inhibir comportamientos perjudiciales entre estudiantes. Su argumento se funda en la noción de "reparar el corazón y la conciencia", sugiriendo que la toma de conciencia consciente de las consecuencias de las acciones individuales propende hacia comportamientos más empáticos y solidarios. Este enfoque converge con la filosofía de Emmanuel

Levinas, donde el reconocimiento ético del otro y la asunción de responsabilidades hacia el prójimo son pilares fundamentales. El sujeto 8 resalta la necesidad de inculcar una conciencia ética que guíe las interacciones hacia un plano de convivencia más armónico.

En paralelo, el sujeto 9 respalda la viabilidad de la espiritualidad reparadora como herramienta de disuasión frente al acoso escolar. Su enfoque se materializa en propuestas concretas, tales como la instauración de grupos de apoyo, programas de resolución de conflictos y sesiones de reflexión grupal. Estas recomendaciones conllevan un componente práctico y estructural que complementa la perspectiva más filosófica presentada por el sujeto 8. La inclusión de medidas específicas responde a la necesidad de no solo influir en la actitud individual, sino de instaurar cambios culturales palpables en el entorno educativo, concepto alineado con las propuestas de Martin Buber sobre la construcción de identidad y comunidad a través de relaciones auténticas.

En síntesis, ambas respuestas convergen en la percepción positiva de la espiritualidad reparadora como una herramienta plausible para abordar el acoso escolar. Las perspectivas presentadas por los sujetos 8 y 9 ofrecen una rica comprensión que amalgama elementos filosóficos y prácticos, proporcionando una base sustantiva para la consideración e implementación de estrategias orientadas a la promoción de un entorno escolar más compasivo y colaborativo. Este análisis de datos contribuye significativamente al corpus de conocimiento en la intersección entre la filosofía de la alteridad y las prácticas para prevenir el acoso escolar.

La pedagogía del oprimido, desarrollada por Paulo Freire y otros teólogos de la liberación, se integra en este marco conceptual. Reconoce la importancia de las relaciones de alteridad en el contexto de la opresión, abogando por la ruptura de las estructuras injustas y la promoción de la justicia social (Freire, 1970). En este contexto, la espiritualidad reparadora proporciona un marco

ético y espiritual para guiar el compromiso, fomentando la reflexión personal y la generosidad hacia el otro.

La pedagogía del oprimido, al igual que la espiritualidad reparadora, aborda la alteridad como una relación entre oprimidos y opresores, buscando la liberación de aquellos que han sido históricamente marginados. Ambos enfoques convergen en la necesidad de cultivar un diálogo auténtico y una acción transformadora que promueva la dignidad y la liberación de todos los seres humanos.

En conclusión, la exploración del marco conceptual que integra la espiritualidad reparadora y las relaciones de alteridad, junto con el análisis de las respuestas de los sujetos 8 y 9 en relación con la eficacia de esta perspectiva para abordar el acoso escolar, ha delineado un panorama integral. La espiritualidad reparadora se erige como un enfoque que trasciende la mera dinámica dialógica de la alteridad, proponiendo una visión que implica desprendimiento del yo individual y el establecimiento de vínculos conscientes y significativos con los demás.

La filosofía leviniana, en particular, destaca el reconocimiento ético del otro como fundamental para la construcción de una espiritualidad auténtica, basada en la responsabilidad ineludible hacia el prójimo. La aplicación de estos principios al ámbito educativo, especialmente en la co-enseñanza, resalta la importancia de relaciones basadas en el diálogo auténtico y la generosidad mutua, implicando la disposición a escuchar, aprender y colaborar.

La ampliación de la noción de alteridad con las contribuciones de filósofos como Martin Buber y Paul Ricoeur enriquece la comprensión de la construcción de identidad y comunidad a través de relaciones auténticas. Estos filósofos subrayan la importancia de establecer relaciones

basadas en el diálogo, el respeto y la apertura hacia el otro, manifestando la alteridad en la capacidad de asumir la realidad del prójimo, especialmente aquellos que sufren.

Las respuestas de los sujetos 8 y 9 refuerzan la concepción positiva de la espiritualidad reparadora como una herramienta efectiva para mitigar el impacto del acoso escolar. La conciencia ética, la empatía y la implementación de medidas prácticas, como grupos de apoyo y programas de resolución de conflictos, se presentan como elementos clave para fomentar un entorno educativo más compasivo y colaborativo.

En este contexto, la espiritualidad reparadora no solo se erige como una teoría filosófica, sino como un paradigma práctico y aplicable en la educación. La convergencia de perspectivas filosóficas y prácticas destaca la relevancia de integrar estos principios en las intervenciones educativas, propiciando un cambio cultural palpable hacia la construcción de comunidades educativas más respetuosas y solidarias. Este análisis contribuye significativamente al entendimiento de cómo la espiritualidad reparadora puede ser una fuerza transformadora en el ámbito escolar, promoviendo valores fundamentales para el bienestar y el desarrollo integral de los estudiantes.

CONCLUSIONES

La presente investigación ha buscado comprender y abordar la compleja relación entre la pastoral educativa Bethlemita y la espiritualidad reparadora en los estudiantes de quinto grado del Colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte de Bogotá. El contexto de la institución, arraigado en los valores Bethlemitas, destaca la importancia de formar en la fe, el amor, la justicia y otros principios que configuran la identidad de la comunidad educativa.

La misión proclamada por el colegio para el período 2022-2028 refleja una aspiración noble y comprometida, buscando no solo educar académicamente, sino formar integralmente a los estudiantes en una espiritualidad basada en la vivencia de los valores humano-cristianos. La pastoral Bethlemita, como instrumento esencial para lograr este propósito, tiene como objetivo principal consolidar la identidad y espiritualidad Bethlemita, actuando como gestora de cambio en la sociedad.

Sin embargo, la observación detallada de las actividades pastorales y la dinámica diaria evidencian una brecha entre la misión proclamada y su implementación efectiva. La falta de conexión profunda y la tendencia a convertir las actividades pastorales en meros eventos de "entretenimiento espiritual" han generado una desconexión entre las acciones pastorales y la vida cotidiana de los estudiantes.

La propuesta de la espiritualidad reparadora surge como una oportunidad para reinventar y profundizar en la forma en que se educa y acompaña a los estudiantes. La reparación, más que una mera devoción, se presenta como un itinerario de restauración y cuidado de la persona, proponiendo una dinámica de educación centrada en el corazón y la comprensión profunda del sufrimiento del otro.

La pregunta central de la investigación, ¿cómo la pastoral educativa Bethlemita posibilita la espiritualidad reparadora en los estudiantes de quinto grado?, ha sido abordada a través de objetivos específicos que han permitido verificar la influencia de la espiritualidad reparadora en las relaciones de alteridad, aplicar talleres específicos y determinar la pertinencia de la espiritualidad reparadora en los procesos de formación espiritual.

Los resultados obtenidos resaltan la influencia positiva de la espiritualidad reparadora en las relaciones de alteridad de los estudiantes de quinto grado en el Colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte. Estos hallazgos ofrecen una perspectiva valiosa sobre cómo las prácticas de espiritualidad reparadora pueden contribuir a un ambiente escolar más empático y solidario.

Es crucial reconocer la imperiosa necesidad de actualizar la perspectiva de la espiritualidad reparadora para que se ajuste a las realidades contemporáneas y sea más inclusiva. En este contexto, las sugerencias de los participantes respecto a la incorporación de grupos de apoyo, programas de resolución de conflictos y sesiones de reflexión grupal proporcionan pautas concretas para mejorar y modernizar las prácticas asociadas a la espiritualidad reparadora.

Estos resultados subrayan la importancia de considerar la espiritualidad reparadora como una herramienta dinámica y relevante en un mundo en constante cambio. La actualización de enfoques y la integración de medidas concretas pueden potenciar aún más la eficacia de la espiritualidad reparadora en la construcción de relaciones positivas y la promoción de un entorno escolar más compasivo. La investigación invita a la institución a replantear sus estrategias pastorales, integrando de manera más profunda la espiritualidad reparadora en su quehacer diario. Asimismo, se sugiere un análisis continuo y adaptativo de las intervenciones educativas, asegurando que los valores sigan siendo pertinentes y significativos en la educación de los estudiantes, respondiendo así a los desafíos y necesidades presentes.

En el marco de este estudio, la experiencia de la espiritualidad reparadora ha arrojado perspectivas fundamentales sobre la influencia de esta práctica en las relaciones de alteridad. Los participantes que compartieron sus vivencias relacionadas con la espiritualidad reparadora revelaron una mayor sensibilidad hacia las experiencias y perspectivas de sus compañeros. Los resultados sugieren que esta sensibilidad se tradujo en una comprensión más profunda de las emociones y necesidades ajenas, contribuyendo así a la promoción de un ambiente escolar más empático. Desde una perspectiva de humanidad compartida, los datos indican que la participación en prácticas de espiritualidad reparadora influye positivamente en la forma en que los estudiantes abordan las relaciones interpersonales, inclusive en situaciones conflictivas.

Al explorar el tercer objetivo de esta investigación, centrado en determinar la pertinencia de la espiritualidad reparadora en los procesos de formación espiritual, los datos cualitativos recopilados a través de entrevistas y diarios de campo ofrecen una visión valiosa.

Los resultados revelan que la espiritualidad reparadora se percibe como una herramienta pertinente y enriquecedora en el ámbito de la formación espiritual. Los participantes destacaron que la incorporación de prácticas y principios reparadores no solo añade profundidad a su comprensión espiritual, sino que también fortalece su compromiso ante el sufrimiento del mundo y la complejidad de la realidad social, alineándose así con los valores fundamentales del carisma Bethlemita.

En términos de impacto, los estudiantes expresaron que la espiritualidad reparadora influye positivamente en su actitud hacia los demás y en su disposición para abordar situaciones desafiantes desde una perspectiva más compasiva. Esta integración de la espiritualidad reparadora en la formación espiritual se percibe como un complemento valioso a los valores ya arraigados en la comunidad educativa.

Además, los participantes resaltaron la necesidad de continuar fortaleciendo la presencia de la espiritualidad reparadora en la dinámica educativa diaria. Sugirieron la implementación de actividades específicas y la inclusión de reflexiones periódicas para consolidar aún más estos principios en su experiencia educativa.

Los resultados resaltan la influencia positiva de la espiritualidad reparadora en las dinámicas interpersonales y la percepción de responsabilidad mutua entre los estudiantes de quinto grado. Estos aspectos, fundamentales para la construcción de una comunidad empática y solidaria, abren la puerta a considerar cambios y mejoras sustanciales en la implementación de la pastoral educativa Bethlemita.

En conclusión, se propone un enfoque continuo y adaptativo, lo que implica un compromiso constante con la evaluación y ajuste de las prácticas pastorales en función de la evolución de las necesidades y desafíos presentes en el entorno educativo.

La espiritualidad reparadora, identificada como una oportunidad valiosa, no solo se presenta como una herramienta para abordar situaciones específicas, sino como un marco ético que puede permeabilizar todos los aspectos de la vida estudiantil. La propuesta no es simplemente incorporar talleres o actividades puntuales, sino integrar la espiritualidad reparadora en el tejido mismo de la comunidad educativa. Este enfoque busca no solo formar académicamente, sino también nutrir dimensiones éticas y espirituales que guíen a los estudiantes hacia la participación en la construcción de una sociedad justa y solidaria.

En este sentido, la revitalización de la pastoral educativa no solo se convierte en una necesidad práctica, sino en una oportunidad para reafirmar el compromiso de la institución con sus valores fundacionales. La espiritualidad reparadora se erige como un catalizador potente para la

creación de un ambiente educativo donde el amor, la compasión y la responsabilidad compartida no sean solo ideales proclamados, sino experiencias vividas y practicadas cotidianamente.

Por tanto, la conclusión de esta investigación no se limita a un cierre formal, sino que se proyecta como un punto de partida para una transformación más profunda y significativa en la pastoral educativa bethlemita. La institución se enfrenta al desafío y la oportunidad de convertir estos hallazgos en acciones concretas que fortalezcan la espiritualidad reparadora como un pilar central de su misión educativa. En última instancia, se trata de la construcción de una comunidad educativa que no solo transmite conocimientos, sino que también siembra las semillas de la compasión, la justicia y la solidaridad en el corazón de cada estudiante, guiándolos hacia un compromiso activo con la transformación positiva de la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bethlemita, A. (2015). *Lineamientos de la educación bethlemita*. Bogotá.
- Bethlemitas, H. (1981). *Constituciones de las Hermanas Bethlemitas Hijas del Sagrado Corazón de Jesús*. Roma.
- Bethlemitas, H. (2019). *¡Salgamos a compartir el pan de Belén! Documento conclusivo XXIII Capítulo General*. Bogotá: Kimpres Ltda.
- CATÓLICA, C. P. (2013). *LA IDENTIDAD DE LA ESCUELA CATÓLICA PARA UNA CULTURA DEL DIÁLOGO*. Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Fernandez, M. J. (2020). *La reparación como testimonio del amor de Dios al mundo*. Madrid: Repositorio Univeridad de Comillas.
- Francisco, P. (2013). *Evangelii Gaudium: Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco, S. (2013). *Evangelii Gaudium: Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
- Internacional, C. T. (1997). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Martínez, V. (2022). *EN EL CAMINO DE REVITALIZAR Y RESTRUCTURAS NUESTRO CARISMA REPARADOR*. Bogotá.
- Meza, C. E. (2002). *Pedro de San José Betancur El hombre que fue caridad*. Bogotá: Kimpres Ltda.
- Otero, A. L. (1990). *Carisma y espiritualidad Bethlemita*. Bogotá.

Paz", P. c. (2004). *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.

Pilon, M. (1996). *El Hermano Pedro un hombre de Dios*. Guatemala: Artemis-Edinter.

VI, S. P. (1975). *Evangelii Nuntiandi*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.

XVI, B. (2005). *Carta encíclica Deus Caristas Est*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.

Bethlemita, A. (2015). *Lineamientos de la educación bethlemita*. Bogotá.

Bethlemitas, H. (1981). *Constituciones de las Hermanas Bethlemitas Hijas del Sagrado Corazón de Jesús*. Roma.

Francisco, P. (2013). *Evangelii Gaudium: Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.

Otero, A. L. (1990). *Carisma y espiritualidad Bethlemita*. Bogotá.

Paz", P. c. (2004). *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.

VI, S. P. (1975). *Evangelii Nuntiandi*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.

XVI, B. (2005). *Carta encíclica Deus Caristas Est*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.

Bethlemitas, H. (2013). *Anunciemos lo que el Señor nos ha manifestado*. Bogotá.

Francisco, S. (2013). *Evangelii Gaudium: Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.

Grün, A. (1994). *Una espiritualidad desde abajo*. Madrid: Narcea.

Meza Rueda, L., Suárez Medina, G., Casas Ramírez, J., Garavito Villareal, D., Lara Corredor, D., & Reyes Fonseca, J. (8 de Enero de 2015). Educación religiosa escolar en perspectiva liberadora. *Revista Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, págs. 247-262.

nacional, M. d. (1994). *Ministerio de educación Nacional*. Obtenido de chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-105752_archivo_pdf.pdf

Rodríguez, S. (2005). *Pastoral Educativa una mirada de fe sobre la tarea escolar*. Roma: Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Bethlemitas, H. (2013). *Anunciamos lo que el Señor nos ha manifestado*. Bogotá.

Francisco, S. (2013). *Evangelii Gaudium: Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.

Grün, A. (1994). *Una espiritualidad desde abajo*. Madrid: Narcea.

Meza Rueda, L., Suárez Medina, G., Casas Ramírez, J., Garavito Villareal, D., Lara Corredor, D., & Reyes Fonseca, J. (8 de Enero de 2015). Educación religiosa escolar en perspectiva liberadora. *Revista Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, págs. 247-262.

nacional, M. d. (1994). *Ministerio de educación Nacional*. Obtenido de chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-105752_archivo_pdf.pdf

Rodríguez, S. (2005). *Pastoral Educativa una mirada de fe sobre la tarea escolar*. Roma: Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Bethlemitas, H. (1993). *Pensaba y decía Madre Encarnación Rosal*. Bogotá.

- Caribe, E. L. (2007). *Documento Conclusivo de V conferencia general del episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Aparecida: CELAM.
- Católica, C. I. (2018). *CIEC*. Obtenido de <https://ciec.edu.co/ciec-new/observatorio/pastoral-educativa/>
- CONACED. (2016). ¿Colegios con Pastoral o en Pastoral? *Cultura CONACED*, 11.
- Hernández Sampieri, R. (2018). *METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN: LAS RUTAS CUANTITATIVA, CUALITATIVA Y MIXTA*. McGraw-Hill Interamericana.
- Jesús, I. d., & Asesoría general de apostolado. (2015). *Educamos en el amor para el servicio; Educación Bethlemita Lineaminetos*. Bogotá.
- Nieto-Bravo, J. A., & Pérez-Vargas, J. J. (Edits.). (2022). *Investigación narrativa en educación: reflexiones metodológicas*. Ediciones USTA.
- Parra, A. (2021). Anotaciones sobre la Pastoral Educativa Universitaria. *Cuadernos Ignacianos* 8, 54-60.
- Parra, A. (s.f.). *Anotaciones sobre la Pastoral Educativa Universitaria*.
- Pérez Vargas, J. J., González Arcila, Y. A., & Rodríguez Robayo, A. N. (2017). La Teología de la Liberación y la Pedagogía del Oprimido, un camino hacia la emancipación. *Revista Científica Guillermo de Ockham*.
- Vargas, J. J., Nieto, J. A., & Santamaría, J. E. (21-30 de julio-diciembre de 2019). *La hermenéutica y la fenomenología en la investigación en ciencias humanas y sociales | Civilizar*. Recuperado el 13 de Marzo de 2023, de Revistas Universidad Sergio Arboleda: <https://revistas.usergioarboleda.edu.co/index.php/ccsh/article/view/V19n37a09/1193>

Bethlemitas, H. (1993). *Pensaba y decía Madre Encarnación Rosal*. Bogotá.

Caribe, E. L. (2007). *Documento Conclusivo de V conferencia general del episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Aparecida: CELAM.

Católica, C. I. (2018). *CIEC*. Obtenido de <https://ciec.edu.co/ciec-new/observatorio/pastoral-educativa/>

CONACED. (2016). ¿Colegios con Pastoral o en Pastoral? *Cultura CONACED*, 11.

Hernández Sampieri, R. (2018). *METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN: LAS RUTAS CUANTITATIVA, CUALITATIVA Y MIXTA*. McGraw-Hill Interamericana.

II, C. V. (1965). *CONSTITUCIÓN SACROSANCTUM CONCILIUM SOBRE LA SAGRADA LITURGIA*. En C. V. II. Roma: Librería Editora Vticana.

Jesús, I. d., & Asesoría general de apostolado. (2015). *Educamos en el amor para el servicio; Educación Bethlemita Lineaminetos* . Bogotá.

Nieto-Bravo, J. A., & Pérez-Vargas, J. J. (Edits.). (2022). *Investigación narrativa en educación: reflexiones metodológicas*. Ediciones USTA.

Parra, A. (2021). Anotaciones sobre la Pastoral Educativa Universitaria. *Cuadernos Ignacianos* 8, 54-60.

Parra, A. (s.f.). *Anotaciones sobre la Pastoral Educativa Universitaria*.

Pérez Vargas, J. J., González Arcila, Y. A., & Rodríguez Robayo, A. N. (2017). La Teología de la Liberación y la Pedagogía del Oprimido, un camino hacia la emancipación. *Revista Científica Guillermo de Ockham*.

Rodríguez, S. (2005). *La pastoral Educativa, una mirada de fe sobre la tarea escolar*. Roma: Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Vargas, J. J., Nieto, J. A., & Santamaría, J. E. (21-30 de julio-diciembre de 2019). *La hermenéutica y la fenomenología en la investigación en ciencias humanas y sociales | Civilizar*. Recuperado el 13 de Marzo de 2023, de Revistas Universidad Sergio Arboleda: <https://revistas.usergioarboleda.edu.co/index.php/ccsh/article/view/V19n37a09/1193>

Rodríguez Mancini, S. (2005). *Pastoral Educativa una mirada de fe sobre la tarea escolar*. Roma: Hermanos de las escuelas Cristianas.

Silva Hurtado, A., & Peña Rodríguez, J. (2017). *Escuela terapéutica, liberadora, feliz: Herramienta para construir una verdadera paz*. Bogotá: Corpointegral3.

Sujeto n° 11. (2023). Entrevista. (L. Zambrano, Entrevistador)

sujeto n° 17. (2023). Entrevista. (L. Zambrano, Entrevistador)

sujeto n° 19. (2023). Entrevista. (Lucinés, Entrevistador)

sujeto n° 20. (2023). Entrevista. (L. Zambrano, Entrevistador)

Sujeto n° 3. (septiembre de 2023). Cuestionario. (L. Z. Morales, Entrevistador)

sujeto n° 4. (septiembre de 2023). Entrevista. (L. Zambrano, Entrevistador)

sujeto n° 9. (2023). Entrevista. (L. Zambrano, Entrevistador)

sujeto n° 1. (2023). Entrevista. (L. Zambrano, Entrevistador)

ANEXOS

6.1 Diarios de campo

 UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS	UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS FACULTAD DE EDUCACIÓN LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
INFORMACIÓN BÁSICA	
FECHA	27 de octubre de 2023
COLEGIO	Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte Bogotá
NOMBRE DE QUIÉN LO DILIGENCIA	Lucinés Zambrano Morales
GRADO	Toda la comunidad educativa
ACTIVIDAD A LA QUE SE HACE LA OBSERVACIÓN	Celebración de la fiesta de nuestra madre Encarnación Rosal
HORA DE INCIO - FINALIZACIÓN	Inicio: 8 a.m. Finalización: 1:30 p.m.
OBJETIVO DE LA SESIÓN Esta sección tiene como meta establecer una conexión directa entre las prácticas de la pastoral, específicamente en la espiritualidad de la reparación, y su impacto palpable en la percepción y conducta diaria de los miembros de la comunidad educativa. A través del relato del incidente post-eucaristía, se busca trazar cómo las lecciones espirituales de reparación se reflejan en experiencias concretas, dejando una impresión duradera en el corazón y la mente de los estudiantes. El propósito es resaltar la trascendencia práctica de la formación espiritual de reparación en el tejido cotidiano de la comunidad educativa.	
DESCRIPCIÓN DE LO OBSERVADO Fecha: 27 de octubre de 2023 Hora: 8:00 a.m. Lugar: Patio cubierto, Colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte	

La jornada comenzó con una atmósfera de serenidad y espiritualidad en el Colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte, ya que los estudiantes se reunieron para celebrar la eucaristía en honor a la madre Encarnación. La ceremonia fue emotiva, con cantos, oraciones y reflexiones que crearon un ambiente de fraternidad entre los estudiantes de todos los grados. La madre Encarnación, cuyas enseñanzas giran en torno a la importancia de la caridad, fue recordada como un faro de valores en el colegio.

Al concluir la eucaristía, los estudiantes se dispersaron hacia el área de recreación, ansiosos por disfrutar de un merecido momento de esparcimiento. Fue en este contexto festivo que se desencadenó un incidente que alteró la armonía de la celebración.

Dos estudiantes de grado 11, estudiante 1 y estudiante 2, se encontraron en medio de una disputa acalorada. El detonante fue la apropiación del balón de voleibol por parte de estudiante 1, quien, en un gesto aparentemente impulsivo, arrebató la pelota de las manos de estudiante 2. La atmósfera festiva se tornó tensa de inmediato, con los demás estudiantes observando la escena con una mezcla de sorpresa y preocupación.

Desde mi posición como docente observador, y también con la presencia de la coordinadora de convivencia, la Profesora María, decidimos no intervenir directamente, permitiendo que los estudiantes tuvieran la oportunidad de resolver el conflicto por sí mismos, pero estábamos alertas a cualquier necesidad de intervención.

La Profesora María, con su experiencia en la gestión de conflictos, se acercó discretamente a la escena. Sin imponerse, ofreció su presencia como recurso para resolver cualquier desavenencia. Su papel como coordinadora de convivencia implicaba crear un espacio seguro para la expresión de los estudiantes y promover la resolución pacífica de los conflictos.

La interacción entre los estudiantes 1 y 2 se intensificó, con argumentos elevados y gestos de frustración. Mientras manteníamos nuestra posición, la Profesora María se convirtió en una mediadora natural. Su habilidad para escuchar y guiar la conversación contribuyó a suavizar la situación y a abrir un espacio para que los estudiantes compartieran sus perspectivas.

La tensión en el ambiente hacía eco de las enseñanzas de la madre Encarnación sobre la espiritualidad de la reparación. La profesora María recordó a ambos estudiantes estos valores fundamentales, en silencio, esperando que reflexionaran sobre la importancia de abordar el conflicto desde un lugar de comprensión y reconciliación.

La mediación entre los estudiantes 1 y 2, liderada de manera hábil por la Profesora María, se llevó a cabo de manera informal, a medida que otros estudiantes también expresaron sus puntos de vista sobre la situación. Gradualmente, la hostilidad comenzó a disiparse, y ambos estudiantes accedieron a encontrar una solución que no solo resolviera el conflicto actual, sino que también fortaleciera su relación futura.

La lección aprendida, aunque derivada de un incidente aparentemente trivial, resonó con profundidad. Este episodio, que surgió en el contexto de una celebración espiritual, sirvió como un recordatorio vívido de la discrepancia entre la espiritualidad de la reparación predicada y la

práctica cotidiana. La eucaristía, que inicialmente había unido a los estudiantes en un espíritu de devoción, finalmente sirvió como catalizador para una reflexión valiosa sobre la coherencia entre las enseñanzas espirituales y las acciones diarias de la comunidad educativa. La presencia de la Profesora María, como coordinadora de convivencia, resaltó la importancia de contar con recursos especializados para abordar y gestionar los conflictos de manera efectiva en la comunidad educativa.

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LO OBSERVADO

El diario de campo narra un episodio post-eucaristía en el colegio Sagrado Corazón Bethlemitas norte de la ciudad de Bogotá, explorando la intersección entre las enseñanzas espirituales y la realidad vivida por los estudiantes. La introducción contextualiza el ambiente sereno y espiritual creado por la celebración en honor a la madre Encarnación, cuyas lecciones giran en torno a la espiritualidad de la reparación.

El conflicto entre los estudiantes 1 y 2, desencadenado por la disputa de un balón de voleibol, sirve como catalizador para analizar la brecha entre los principios espirituales y las interacciones diarias. El docente observador adopta una postura pasiva, permitiendo a los estudiantes resolver el conflicto de forma autónoma, pero estando preparado para intervenir según sea necesario. La presencia de la Profesora María, coordinadora de convivencia, agrega una capa de especialización en la gestión de conflictos.

La intervención de la Profesora María refleja su rol clave como mediadora natural. Su enfoque equilibrado y habilidad para guiar la conversación contribuyen a suavizar la situación, proporcionando a los estudiantes un espacio seguro para expresar sus perspectivas.

La tensión generada por el incidente resuena con las enseñanzas de la madre Encarnación, subrayando la espiritualidad de la reparación. La lección aprendida va más allá de la trivialidad aparente del conflicto, destacando la necesidad de coherencia entre las enseñanzas espirituales y la aplicación práctica en la vida cotidiana.

El diario resalta la importancia de contar con recursos especializados, como la intervención de la Profesora María, para abordar conflictos de manera efectiva en la comunidad educativa. Además, pone de manifiesto la necesidad de desarrollar mecanismos que hagan más vivencial la gestión de la pastoral. En este sentido, la gestión pastoral no debe limitarse a eventos ceremoniales, sino extenderse a estrategias que integren los valores espirituales en la experiencia diaria de los estudiantes.

Se enfatiza la importancia de buscar modalidades que transformen la gestión pastoral en una práctica más palpable y experiencial. Esto podría incluir iniciativas educativas que incorporen los principios espirituales en situaciones cotidianas, fomentando la coherencia entre las enseñanzas recibidas y la conducta diaria. La gestión pastoral vivencial no solo reforzaría los valores espirituales, sino que también contribuiría a forjar una comunidad educativa más cohesiva y reflexiva.

En conjunto, el incidente, aunque aparentemente menor, sirve como punto de reflexión sobre la aplicación tangible de los valores espirituales en el contexto escolar. La coherencia entre lo enseñado y lo vivido emerge como un tema central, subrayando la relevancia de la intervención especializada y la necesidad de hacer más vivencial la gestión de la pastoral en el entorno educativo.

 UNIVERSIDAD SANTOTOMÁS	UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS FACULTAD DE EDUCACIÓN LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
INFORMACIÓN BÁSICA	
FECHA	15 de agosto de 2023
COLEGIO	Colegio Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte
NOMBRE DE QUIÉN LO DILIGENCIA	Lucinés Zambrano Morales
GRADO	5A
ACTIVIDAD A LA QUE SE HACE LA OBSERVACIÓN	Reflexión diaria
HORA DE INCIO - FINALIZACIÓN	Inicio: 7:00 a.m. Finalización: 7:15 a.m.

OBJETIVO DE LA SESIÓN

Observar y documentar de manera detallada el desarrollo de las reflexiones diarias en el espacio asignado a los estudiantes de 5A. Se busca comprender cómo se llevan a cabo estas reflexiones, examinando el enfoque y la dinámica tanto del docente como de los estudiantes. El énfasis recae en analizar la implementación práctica de la espiritualidad bethelmita durante este tiempo específico, identificando patrones, temas recurrentes y la participación de los estudiantes.

DESCRIPCIÓN DE LO OBSERVADO

Hoy, en el espacio de reflexión diaria con los estudiantes de 5A, se develaron tensiones palpables que evidencian la desconexión entre la espiritualidad bethelmita y la actitud del docente director de grupo. Este espacio, diseñado para la oración y la reflexión personal, fue abordado mayormente con un enfoque pragmático, dejando entrever la falta de armonía en la experiencia educativa.

Durante la oración inicial, en lugar de guiar a los estudiantes hacia la introspección espiritual, la voz del docente resonó con recordatorios de plazos y responsabilidades académicas. La expresión de confusión en el rostro de María, una estudiante devota, reflejaba claramente la desconexión entre sus expectativas espirituales y la realidad del momento. Al lado de María, Carlos susurraba a otro compañero con un gesto de incredulidad, subrayando la desconcertante transición del ámbito espiritual al académico.

La intervención del docente, enfocada en cuestiones académicas, generó un murmullo inusual entre los estudiantes. Juan, un alumno generalmente participativo, mostró una actitud más reservada, mientras que Ana, conocida por su compromiso espiritual, frunció el ceño en señal de descontento. Estos indicios revelaban una actitud pesada entre los estudiantes, marcada por la falta de alineación entre sus expectativas y la dirección que tomaba el espacio. Al fondo, se podía percibir la desconexión entre algunos grupos de amigos, que intercambiaban miradas de desaprobación ante la desviación del propósito inicial del encuentro.

La falta de conexión espiritual del docente no solo se evidenció en su discurso, sino también en la reacción de los estudiantes. Las tensiones interpersonales salieron a flote cuando Miguel, un estudiante líder, interrumpió la revisión de tareas con un comentario sarcástico, desencadenando risas nerviosas entre algunos de sus compañeros. Alrededor de él, se formaron pequeños grupos que compartían gestos de incredulidad y descontento.

Ante este panorama, el docente, consciente de la creciente tensión, optó por abordar la actitud de Miguel de manera asertiva. Llamó la atención del estudiante líder, solicitándole una reunión al término del espacio de reflexión. Este gesto fue percibido por los demás estudiantes, generando un breve silencio en la sala. La respuesta del docente ante la situación añadió un elemento de anticipación sobre cómo se manejarían las tensiones en el grupo.

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LO OBSERVADO

Este diario de campo arroja luz sobre la disonancia significativa entre el pilar espiritual bethelmita y la ejecución del espacio diario de reflexión con los estudiantes de 5A. Este desajuste se manifiesta de manera destacada en la intervención del docente, cuyo enfoque primordial en asuntos académicos durante este tiempo destinado a la espiritualidad refleja una brecha sustancial entre la intención y la práctica.

La desconexión espiritual del docente, evidente en sus acciones, provoca tensiones palpables entre los estudiantes. La actitud pesada y las tensiones interpersonales, como la interrupción sarcástica de Miguel, revelan una falta de cohesión y armonía en el grupo. La expresión facial de María y el gesto de incredulidad de Carlos ilustran claramente la desconcertante transición de un ambiente espiritual a uno académico, generando un ambiente de confusión y malestar entre los estudiantes.

La reacción del docente, al abordar la actitud de Miguel y solicitar una reunión, indica un reconocimiento de la problemática. Sin embargo, queda pendiente la evaluación del impacto real de estas acciones en la dinámica grupal. La tensión persistente entre los personajes y la intervención del docente añaden un elemento de anticipación sobre cómo se resolverán estos conflictos y si se restaurará la armonía en el espacio diario de reflexión.

Este desafío fundamental en la implementación de la espiritualidad bethelmita destaca la necesidad apremiante de un enfoque más integral en la formación de los estudiantes. La falta de atención a la dimensión espiritual no solo amenaza la cohesión y el sentido de pertenencia en la comunidad educativa, sino que también cuestiona la congruencia de la educación proporcionada con los valores institucionales.

En conclusión, el diario de campo subraya la urgencia de alinear la práctica diaria con los principios bethelmitas para asegurar una formación integral que no solo aborde las necesidades académicas, sino que también nutra la dimensión espiritual de los estudiantes. La resolución de estas tensiones se convierte en un imperativo para preservar y fortalecer el tejido social y espiritual del colegio, garantizando así una experiencia educativa coherente con los valores fundamentales de la institución.

 UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS	UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS FACULTAD DE EDUCACIÓN LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
INFORMACIÓN BÁSICA	
FECHA	Del 21 al 23 de abril de 2023
COLEGIO	Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte de la ciudad de Bogotá
NOMBRE DE QUIÉN LO DILIGENCIA	Lucinés Zambrano Morales
GRADO	11°
ACTIVIDAD A LA QUE SE HACE LA OBSERVACIÓN	Retiro espiritual grado 11
HORA DE INCIO - FINALIZACIÓN	Abril 21 de 2023 desde las 7 a.m. hasta el domingo 23 de abril a las 5:30 p.m.
OBJETIVO DE LA SESIÓN Documentar y reflexionar sobre las experiencias de los estudiantes durante un retiro espiritual de tres días. Se busca capturar las complejidades emocionales, fortalezas y desafíos enfrentados por los estudiantes, así como explorar la eficacia de las estrategias espirituales y de apoyo emocional durante el evento.	
DESCRIPCIÓN DE LO OBSERVADO Día 1: Viernes - Llegada al Retiro Espiritual La jornada inicial del retiro espiritual para los estudiantes de grado 11 estuvo cargada de emociones diversas. Al explorar el nuevo entorno, algunos mostraron entusiasmo palpable, mientras que otros evidenciaron signos de ansiedad, posiblemente relacionados con la novedad del entorno y las interacciones fuera del ámbito escolar. Las dinámicas de integración revelaron diferencias individuales, con algunos participantes sumándose con energía y otros manifestando una cautela evidente. En las primeras interacciones, surgieron conversaciones sobre las expectativas académicas y las decisiones futuras, dejando entrever que la ansiedad no era un fenómeno uniforme, sino que afectaba a algunos participantes de manera más marcada. Durante la noche, en momentos más relajados, se observaron intercambios emocionales, donde algunos compartieron sus inquietudes sobre el futuro de manera más íntima.	

Día 2: Sábado - Exploración Personal y Grupal

El sábado trajo consigo una amplia gama de experiencias emocionales. La actividad de leer las cartas de los padres se convirtió en un punto de inflexión. Una de las chicas se vio abrumada por las expectativas expresadas en la carta, desatando una crisis emocional. Esta situación destacó que la ansiedad no era un fenómeno generalizado, sino que afectaba a algunos de manera más aguda. Las lágrimas y la expresión de la carga emocional subyacente fueron un recordatorio concreto de las luchas internas que algunos estudiantes enfrentan.

La actividad de meditación presentó desafíos particulares para aquellos que ya llevaban consigo una carga emocional más pesada. Durante las sesiones grupales, se revelaron casos individuales de ansiedad y depresión, subrayando la diversidad de las experiencias dentro del grupo. Fue un día donde las emociones, aunque no universales, fueron profundas y significativas para aquellos que se vieron afectados.

Día 3: Domingo - Cierre y Reflexión

En el último día del retiro, las actividades se centraron en el cierre y la reflexión. La situación del día anterior se abordó con empatía y comprensión, enfatizando que la ansiedad no era un problema compartido por todos, sino más bien una realidad específica para algunos participantes. La creación del mural colectivo se convirtió en una oportunidad para que los estudiantes expresaran sus experiencias individuales, mostrando una variedad de emociones y perspectivas.

El último día del retiro culminó con un toque sorprendente. Después de las actividades de cierre y reflexión, los chicos fueron recibidos por sus padres en un ambiente acogedor. Lo que inicialmente parecía una despedida tradicional tomó un giro inesperado cuando los padres, en un gesto de apoyo y cariño, organizaron un compartir especial.

La sorpresa de encontrarse con sus padres en un ambiente relajado y familiar generó una oleada de emociones positivas. Las risas y conversaciones animadas llenaron el espacio, creando un contraste agradable con la introspección del retiro. Algunos padres compartieron sus propias experiencias y reflexiones sobre el viaje espiritual de sus hijos.

Además, cada estudiante recibió un pequeño regalo, simbolizando el aprecio de sus padres y la continuación de su apoyo en los desafíos que puedan enfrentar. Este gesto inesperado proporcionó un cierre cálido y tangible al fin de semana, enfatizando que, aunque el retiro había concluido, la red de apoyo y amor seguía sólidamente presente en la vida de estos jóvenes.

En este ambiente de conexión y apoyo, los chicos pudieron compartir sus experiencias del retiro con sus padres, consolidando así los aprendizajes y las reflexiones obtenidas durante esos tres días. Con este cálido encuentro, se cerró el retiro espiritual, dejando una impresión duradera de crecimiento personal y vínculos fortalecidos.

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LO OBSERVADO

El diario de campo que documenta el retiro espiritual de los estudiantes de grado 11 ofrece una exploración detallada y meticulosa de sus experiencias a lo largo de tres días. La narrativa fluye con coherencia, tejiendo habilidosamente las distintas actividades con las reacciones emocionales de los participantes. La sensibilidad hacia las luchas individuales se manifiesta a través de la inclusión de detalles emocionales específicos, proporcionando así una comprensión más rica y completa de las complejidades emocionales que surgieron durante el evento.

El gesto positivo de la sorpresa final con la participación de los padres resalta la importancia del apoyo familiar en el proceso de crecimiento y desarrollo emocional de los estudiantes. Aunque se reconoce la diversidad de experiencias en el grupo, sería beneficioso mejorar el diario mediante la inclusión de reflexiones más profundas sobre el impacto a largo plazo de estas vivencias en la vida de los estudiantes. Un análisis más extenso sobre cómo estas experiencias podrían influir en su crecimiento personal, relaciones y perspectivas futuras agregaría un nivel adicional de profundidad al relato.

No obstante, una preocupación que emerge es la aparente falta de recurso a la resiliencia o a la espiritualidad reparadora durante las crisis experimentadas por los estudiantes, a pesar del sólido fundamento espiritual del colegio. Sería beneficioso explorar con mayor detalle cómo la espiritualidad y la conexión con los valores fundamentales del colegio podrían haber servido como herramientas de afrontamiento ante la frustración y las presiones académicas.

En conclusión, aunque el diario ofrece una visión rica y detallada, su enriquecimiento podría lograrse mediante la inclusión de reflexiones más profundas sobre el impacto a largo plazo de las experiencias de los estudiantes, así como explorar de manera más extensa el papel potencial de la espiritualidad y la resiliencia como estrategias de afrontamiento en situaciones de crisis.

 UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS	UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS FACULTAD DE EDUCACIÓN LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
INFORMACIÓN BÁSICA	
FECHA	Marzo de 2023
COLEGIO	Sagrado Corazón de Jesús Bethlemitas Norte de la ciudad de Bogotá
NOMBRE DE QUIÉN LO DILIGENCIA	Lucinés Zambrano Morales
GRADO	8vo
ACTIVIDAD A LA QUE SE HACE LA OBSERVACIÓN	Acompañamiento espiritual por parte de la coordinación de pastoral
HORA DE INCIO - FINALIZACIÓN	Inicia: 11 de marzo de 2023 Finaliza: 31 de junio de 2023
OBJETIVO DE LA SESIÓN Analizar y documentar la compleja situación interpersonal entre los estudiantes Manuel, Karla, Camila y Manuela, a la luz de la misión del colegio, que destaca la espiritualidad reparadora basada en valores de acogida, fraternidad, perdón y reconciliación.	
DESCRIPCIÓN DE LO OBSERVADO Hoy, observé con preocupación la evolución de la relación entre los cuatro estudiantes: Manuel, Karla, Camila y Manuela. Lo que solía ser una amistad sólida desde el preescolar se ha visto afectado por las tensiones entre los padres en octavo grado. Este conflicto parental parece haber creado fisuras en el grupo. En particular, he presenciado un incidente de bullying alarmante dirigido hacia Manuela. Manuel, Karla y Camila, quienes alguna vez fueron sus amigos cercanos, la ridiculizaron cruelmente por su apariencia física. Manuela se mostró visiblemente afectada, evitando el contacto visual y demostrando signos de angustia emocional. El impacto en Manuela es evidente: se ha vuelto más retraída, triste y su participación en actividades escolares y sociales ha disminuido significativamente. Sus hábitos de estudio y rendimiento académico también se han visto afectados.	

Es crucial que la escuela aborde este problema de inmediato. Sugiero tomar medidas para prevenir futuros casos de bullying, como hablar con los padres de los estudiantes involucrados y brindar apoyo psicológico a Manuela. Además, es esencial abordar el conflicto entre los padres, ya que esto claramente está afectando la dinámica del grupo.

En las múltiples ocasiones en las que el colegio ha citado a los padres de familia para abordar el creciente problema de bullying entre Manuel, Karla, Camila y Manuela, se ha evidenciado una resistencia significativa por parte de los progenitores. A pesar de las claras consecuencias negativas que sus hijos están experimentando como resultado de este conflicto, la colaboración y apertura por parte de los padres ha sido mínima.

Las reuniones convocadas por la institución escolar buscaban mediar en el conflicto y encontrar soluciones que beneficien a todos los estudiantes involucrados. Sin embargo, la resistencia de los padres ha obstaculizado estos esfuerzos. La negativa a participar en un diálogo constructivo ha dejado en claro la magnitud de la disputa entre los adultos, que lamentablemente está afectando directamente a los niños.

La situación se vuelve más preocupante al considerar que, a pesar de las claras señales de que sus hijos están sufriendo las consecuencias emocionales y académicas de esta situación, los padres parecen priorizar su conflicto personal sobre el bienestar de los estudiantes.

Esta resistencia plantea un desafío adicional para la escuela en sus esfuerzos por abordar el bullying y restaurar la armonía en el grupo. Es crucial encontrar estrategias alternativas para involucrar a los padres en el proceso de resolución, quizás a través de mediadores externos o recursos adicionales que ayuden a superar las barreras actuales de comunicación.

El seguimiento continuo será esencial para evaluar la efectividad de estas estrategias y garantizar que la intervención del colegio logre un cambio positivo en la dinámica del grupo, brindando un entorno seguro y saludable para todos los estudiantes.

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LO OBSERVADO

En el contexto de la espiritualidad reparadora promovida por la misión del colegio, la situación entre Manuel, Karla, Camila y Manuela adquiere una complejidad profunda. La ruptura en la amistad de estos estudiantes, que en el pasado compartieron valores de acogida y fraternidad desde el preescolar, refleja la influencia nociva del conflicto entre los padres.

La resistencia persistente de los padres a participar en reuniones convocadas por la institución escolar revela una falta de alineación con los valores fundamentales de la espiritualidad reparadora, especialmente aquellos relacionados con el perdón y la reconciliación. Este desafío obstaculiza los esfuerzos del colegio por mediar y resolver la situación de manera constructiva.

El impacto directo en Manuela, quien enfrenta el peso del bullying, subraya la necesidad urgente de incorporar principios reparadores. La marginación de Manuela contradice la visión de un entorno educativo donde cada estudiante puede florecer en su integralidad.

Para abordar esta situación desde una perspectiva de espiritualidad reparadora, se propone la implementación de estrategias que fomenten el diálogo, la comprensión mutua y el perdón. La intervención de mediadores externos puede ser fundamental para facilitar un proceso de reconciliación. Además, programas educativos para los padres podrían ofrecer una oportunidad para reflexionar sobre el impacto de sus acciones en sus hijos y la comunidad escolar.

La promoción activa de los valores escolares, como la acogida y la fraternidad, se vuelve esencial para recordar a todos los involucrados la importancia de la espiritualidad reparadora en la construcción de una comunidad educativa saludable y amorosa.

El seguimiento continuo, guiado por los principios de la espiritualidad reparadora, se torna imperativo para evaluar la efectividad de las medidas implementadas y garantizar un progreso constante hacia la restauración de la armonía en el grupo. Este proceso, en última instancia, busca no solo abordar las consecuencias inmediatas del conflicto, sino también cultivar un ambiente donde los estudiantes puedan experimentar la sanación y el crecimiento espiritual.